

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

1º DE JULIO DE 1897

Nº 133

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

La fábrica

Terminado el edificio y cuando sólo faltaba colocar la bandera en lo más alto del techo para la inauguración, el maestro Pedro, el albañil, quiso subir á tomar allá arriba la botella de ordenanza. El había puesto mano en la casa desde los cimientos; en esa casa, por tanto tiempo objeto de sus sueños, ya realizada, con el plano que él mismo diseñara. "Más vale ser buen albañil que mal arquitecto," tal era su frase favorita.

Allí estaba todo su dinero, todo el oro que había podido apartar de su jornal de obrero, todas sus economías de maestro, todas sus ganancias como empresario! toda su vida, en verdad! Sí! transformóse todo en esas grandes moles de piedra, en ese gracioso techo inclinado, en claroboyas, puertas y ventanas y en hermosas graderías. Feliz y orgulloso sentíase Pedro ante su sueño realizado.

Mas la felicidad nunca es completa.

Había trabajado con todas sus fuerzas, poniendo mano en todo, al igual de los obreros, y hacía como quince ó veinte días que tosía. Una corriente de aire después de fuerte lluvia. . . . Ah. . . .

Allí estaba también su mujer Luisa que había ido á llevarle la bandera; él la tomó, cogió su botella, se encaminó á la escalera y arriba . . . hasta las tejas. Detúvose al llegar y tosizó; los albañiles que estaban abajo, los carpinteros con sus instrumentos grandes y pesados, todos los que se halla-

ban al pie del edificio, se decían unos á otros en voz baja, ocultándose de Luisa: "¡Qué malo que Pedro haya cogido este resfriado! Oiga usted esa tos." A pesar de todas las pre-

ta y no dijo una palabra más. El sol iluminaba su rostro y pudo observarse bien cómo temblaban sus labios convulsos entre aquella espesa barba blanca.

Desde arriba contemplaba él su obra concluida, y sin duda pensaba: "¿Ves las rejillas, ves esas ventanas, Pedro? Allí están; sí, tu casa está lista; has trabajado toda la vida, sufriendo penas é incomodidades para esto, y mañana estallarás. Ya lo ves, Pedro, eso no es justo!" Bien comprendía él que aquella tos era algo muy serio y que no se escaparía.

Lo mismo que él pensaban todos y todos sufrían con ese presentimiento. ¡Ah! qué tarde tan triste! qué silencio en la hora del crepúsculo!

Por último bajó lentamente la cabeza, con profundo abatimiento; y cuando al llegar á tierra se acercó su mujer á recibirle, le faltó el valor y no pudo contenerse: "¡Ah, Luisa! le dijo, cuánto gusto he tenido en verte desde arriba! Te vas á sentir muy bien en tu casa con nuestros dos hijitos!"

Miróle Luisa sin responder una palabra, y juntos emprendieron camino, pensativa ella, él cabizbajo, tosiendo, y como si comprendiera que al colocar la bandera ha-

bía coronado su "Obra," y que no le quedaba otra cosa que hacer sino dejar en un rincón los instrumentos para disponerse . . . á morir.

PASCAL FORTUNY.



GRACIAS Á DIOS SEAN DADAS. — Cuadro de Nicolás Maes

cauciones Luisa había oído y estaba palidísima. Colocada la bandera, el maestro empujó su botella.

¡"A la salud de ustedes!" gritó.

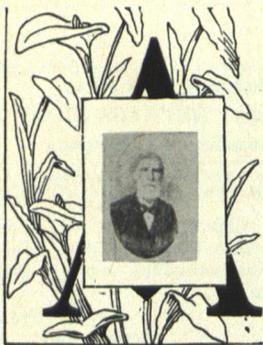
Y después . . . ¡Oh momento terrible!

Después . . . se enderezó, se agarró del as-

LA TRINIDAD

Páginas de un capítulo de Historia Patria

POR EL DOCTOR ANTONIO PAREJO



finés del siglo décimo octavo, la Europa era todavía presa del azote de la guerra, encendida en aquellas comarcas por el movimiento nivelador iniciado por las nuevas ideas proclamadas por la revolución Francesa, pues aún cuando, para la fecha en que escribimos, aquel movimiento

se había ahogado en sus propias excesos, la guerra se sostenía no ya para contenerlo sino para oponerse más bien al yugo con que el nuevo despota de la Francia la amenazaba. La América entre tanto, aunque interiormente en paz, sufría exteriormente las consecuencias de las discordias engendradas por las rivalidades de sus dominadores europeos; y como la España era impotente para prestarle una ayuda eficaz, sus esfuerzos como aislados eran estériles y la desangraban sin contribuir por eso á su beneficio.

A consecuencia de esa situación, la defensa, no pudiendo ser general, era limitada á los lugares más importantes cuyas riquezas era necesario resguardar. El enemigo supo sacar partido de esta debilidad: creó puertos, fundó factorías y aprovechando el estado indefenso ó cuasi abandonado de las pequeñas Antillas, hizo de ellas el centro de su dominación en estos mares.

Venezuela por su posición estaba más expuesta á las depredaciones de los enemigos de su Rey; pero Venezuela era una colonia muy pobre y su devastación no hubiera añadido nada á la sed de riquezas que era el aliciente principal en todos aquellos tratos; y como la Inglaterra es una nación eminentemente especuladora, pronto comprendió que los beneficios que le proporcionarían el comercio clandestino eran más seguros que los eventuales que podría obtener por invasiones aisladas, peligrosas las más veces y no siempre productivas.

De allí vino un estado de cosas beneficioso para ambos beligerantes que si no era la paz consentida por sus Gobiernos, era al menos una tregua tácita en que sólo intervenían los más directamente interesados. Así vemos que á pesar de la guerra declarada por España á la Inglaterra desde Octubre de 1796 y á pesar de las ofensas irrogadas por ésta á su antigua aliada, Venezuela lejos de tener que sufrir por consecuencia de estos conflictos armados, parecía destinada á sacar partido de ellos. Sus escasos productos exportables, el cacao, el tabaco, el añil y los cueros estaban detenidos en sus puertas sin encontrar mercado y sus moradores carecían de la mayor parte de las manufacturas europeas necesarias á su consumo. Los corsarios ingleses se encargaron de este doble tráfico que multiplicaba sus beneficios y era tal la regularidad de estas transacciones que se adelantaban sumas sobre la cosecha venidera sin que el agricultor pretendiese aprovecharse de aquel estado anómalo para no entregar sus productos.

En realidad esa situación tenía por el momento todas las ventajas del comercio libre, importándole poco por entonces el monopolio con que la explotaba la Inglaterra, mucho más ventajoso que el de la madre patria.

Por consecuencia de estos cambios recíprocos se activó el tráfico entre las islas del Viento y Venezuela, que vio además abrirse á sus mismas puertas, en Curazao, un nuevo mercado á sus productos; pero la ambición inglesa no podía conformarse con una situación tan precaria que no le aseguraba ningún porvenir duradero. Su ojo certero se fijó desde luégo en una isla la más grande á la vez que la más oriental de las llamadas del Viento ó de Barlovento por alusión á su posición. Queremos hablar de la isla de la Trinidad.

Esta isla que es la más meridional de la media luna que forman las pequeñas Antillas, es al mismo tiempo la más grande; la más rica y la más importante, teniendo una extensión de mil setecientos cincuenta y cuatro millas cuadradas. Fue descubierta, junto con la Tierra Firme de la América por Cristóbal Colón en su tercer viaje de descubrimientos en 1498.

La Trinidad parece ser una continuación de la cordillera litoral de Venezuela que se interrumpió en Paria por algún trastorno de la naturaleza de que no quedó tradición á su descubrimiento. Ello es que entre ella y la Península de aquel nombre se ven las cimas de los montes que parecen continuarla interrumpidas por canales cortados á pico que dieron paso á las aguas en algún cataclismo. Esos canales se llamaron Bocas del Dragón por los primeros navegantes porque por allí se precipitan hacia el mar Caribe y el Atlántico las aguas del inmenso golfo formado por la desembocadura del Orinoco, el Guarapiche y otros grandes ríos del continente. En efecto, este golfo, estrechado entre la tierra firme y la Isla que estamos describiendo no tiene más que dos salidas, la una al Norte que es la que hemos dicho del Dragón y la otra al Sur llamada de la Serpiente igualmente peligrosa. El espacio intermedio es más que un golfo, un mar interior, llamado primero mar dulce con alusión al sabor de sus aguas que le dan los grandes ríos que en él desaguan, y también golfo de Paria ó golfo Triste que le dio el gran descubridor por las dificultades que encontró tanto á la entrada como á la salida.

Es justo citar aquí la observación de un ilustrado escritor de la Trinidad, Mr. P. G. L. Borde que nos dice que el nombre de Triste es tomado generalmente en la acepción española de desgraciado ó funesto, cuando la que le corresponde es la acepción francesa, de fastidioso ó de nebuloso, podríamos alegar nosotros, por las brumas frecuentes de aquellos parajes.

Esta isla, á pesar de las ventajas de su posición, había adelantado tan poco, que cien años después de su descubrimiento, apenas contaba un millar de habitantes. Debíase esto, al erróneo sistema de colonización ya mencionado que regía en la península, que á ejemplo de los Griegos fundaba colonias para beneficio exclusivo de las metrópolis, excluyendo á los extranjeros de sus establecimientos.

Agotada la España por ese falso sistema, sus esfuerzos se concentraban á aquellas localidades que podían pagarlos con usura. No encontrándose á la mano minas de oro ni en la isla, ni en el continente inmediato, su adelanto no podía ser sino muy lento. Del extenso territorio comprendido entre Barcelona, Cumaná, La Guayana y la Trinidad, el Gobierno español formó un Gobierno especial bajo la denominación de la Nueva Andalucía que reconoció como superior al de Caracas, dependencia todavía del Virreinato de Santa Fe; pero aquella organización no fue de gran provecho, y si los capuchinos catalanes no hubieran tomado á su cargo la misión de reducir á los indígenas por la persuasión, muy poco habría ganado la conquista. A ellos se debió en gran parte el poco provecho que se

obtuvo y á sus esfuerzos debió la Trinidad sus primeros pobladores.

Mientras que la España permanecía estacionaria y en incapacidad de desarrollar tan vastos países, sus enemigos parecían darse cita para destruir sus posiciones en América ó para ocupar los puestos vacíos en tan vasto continente. No podemos seguirlos en esa lucha incesante, pero sí diremos que cuando ella terminó, los franceses eran dueños de la Guadalupe, de la Martinica y otras Antillas menores; los ingleses de las de Barbada, Nevis, Nueva Providencia, Antigua y Monserrate y los Holandeses de Demerara, Berbice y el Essequibo en el Continente.

Estas colonias progresaron rápidamente. Las islas francesas, sobre todo, tomaron un incremento extraordinario, debido tanto á la feracidad de su suelo como á la energía y laboriosidad de los nuevos plantadores, que podían ya, á mediados del siglo, ofrecer á los mercados de Europa el producto tan solicitado de los artículos intertropicales.

Entretanto la Nueva Andalucía seguía estacionaria ó adelantaba el camino de una lenta agonía. En este gobierno, la Trinidad sobre todo, quedó reducida á la más completa postración por consecuencia de la pérdida de las plantaciones de cacao, único pero remunerativo producto de sus habitantes.

El fenómeno fue raro y merece un estudio detenido de los hombres de ciencia; pero el hecho fue que el caeatero de nuez dulce, empezó á enfermarse y en pocos años desapareció completamente de la isla dejando á los cultivadores en la miseria más completa. Los habitantes de alguna comodidad emigraron al continente con sus esclavos y útiles de labranza y la colonia quedó reducida por los años de 1733 á cosa de trescientos habitantes, con una renta que apenas alcanzaba á doscientos cincuenta pesos.

Por ese tiempo la provincia de Caracas fue constituida en Capitanía General con adición de las provincias de Guayana, Cumaná, Barcelona, Barquisimeto y Coro, dejando por consiguiente de existir el Gobierno de la Nueva Andalucía. La Trinidad no formó parte de aquella, acaso por el deplorable estado en que se encontraba; pero quedó dependiendo del Gobierno de Caracas en materia de rentas y de Santa Fe de Bogotá en todos los demás ramos de la administración.

Con tan escasos recursos y sin otra protección de la madre patria, era natural que esta colonia viniese al fin á terminar en un fracaso completo y así hubiera sucedido si causas extrañas no se hubieran combinado para salvarla.

Ya hemos dicho que las potencias europeas enemigas de la España se habían apoderado de muchas islas del archipiélago de las Antillas. La Francia sacó un gran partido de esa repartición, pues á más de las grandes islas de Martinica y Guadalupe le tocaron otras más aproximadas á la Trinidad, todas las cuales fueron cultivadas y hecho productivas por la inteligente laboriosidad de los nuevos plantadores.

Así las cosas, se comprometió la Francia en Europa en nuevos cambios políticos que no le produjeron sino desastres. Esta fue la llamada guerra de siete años, durante los cuales, la Francia, la Rusia y el Austria, pretendieron abatir el naciente poder de la Prusia; pero ésta, dirigida por su gran Rey Federico II y ayudado por la Inglaterra, supo, no sólo sostener con gloriosa entereza su dignidad, sino que triunfante en lucha tan desigual, logró mantener sus recientes conquistas. A la paz de París en 1763 la Inglaterra se hizo ceder por la Francia los ricos establecimientos que tenía fundados en las pequeñas Antillas conservando solamente á Guadalupe y Martinica.



COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.—Valencia: Salón de pintura.—(Fotografía de Rey, hijo)

Los cultivadores franceses, aunque agasajados por sus nuevos dominadores que les ofrecieron toda especie de protección, no pudieron vencer los odios nacionales que los separaban desde la madre patria y antes que soportar el yugo inglés á que se oponía su idioma, sus costumbres y su religión prefirieron expatriarse.

La España por primera vez tuvo un destello de razón y su monarca Carlos III, sacando partido de aquellas circunstancias, concibió el proyecto de dirigir á su desierta isla de la Trinidad la energía de aquellas poblaciones laboriosas, ilustradas y aun provistos con los restos de su fortuna y de un gran número de esclavos.

Para atraerlos, dictó con fecha 3 de setiembre de 1776 un reglamento de población por el cual se acordaban gratuitamente tierras á los extranjeros que quisieran establecerse con la sola condición de que fuesen católicos. Encomendada la ejecución de esta medida al Gobernador don Manuel Falquez, empezó, aunque con algunas dificultades á producir algunos beneficios que iban acentuándose á proporción que aquellas se allanaban. La verdadera colonización, sin embargo, no principió sino el año de 1784 á la llegada del Capitán de Navío don José M^a Chacón, nuevo Gobernador de la Isla y hábil administrador, que trajo poderes de España para modificar, en favor de los nuevos colonos, el reglamento de población y para dictar las medidas necesarias al fomento de la Isla. La exención de los derechos de alcabala y diezmos por diez años á los nuevos pobladores, la facultad de poderse reembarcar con sus haberes y esclavos dentro de un plazo de cinco años, y los reglamentos dictados para el aumento y buen trato de los esclavos son medidas que le hacen mucho honor á España y que le produjeron el mejor resultado en la Trinidad.

De una isla, poco menos que desierta, improductiva y casi abandonada que apenas alcanzaba á mil almas de todas clases y condiciones, se formó una colonia tan ri-

ca y próspera como para alcanzar en el corto espacio de diez años, de diez y ocho á veinte mil habitantes. Los nuevos pobladores llevaron allí toda la energía de su raza y pronto empezaron á aparecer poblaciones y á fomentarse todo los cultivos á que se presta aquella tierra privilegiada. El Gobierno favorecía todas las empresas prestándoles el apoyo más decidido, pues parecía comprender al fin la importancia de la Trinidad á causa de su posición excepcional que domina la costa del continente Sur-americano, tan favorablemente situada para el comercio y mejor aún para la defensa de ese mismo territorio. El escritor colonial que ya hemos citado, Mr. Borde, nos dice con aparente sinceridad hablando de aquella época: "Las ciudades, las aldeas y hasta los suburbios se poblaban como por encanto: las plantaciones se multiplicaban. En Puerto España los comerciantes eran numerosos y la plaza estaba abastecida de mercaderías francesas que las lanchas de la costa firme venían á buscar en gran número. El comercio de exportación consistía en azúcar, café, algodón, cacao y añil. Todas las industrias, todas las profesiones, todos los oficios, prosperaban: el bienestar era general. Se puede decir sin exageración que los primeros años del Gobierno de don José M^a Chacón fueron la edad de oro de la Trinidad. ¡Dichoso fruto de demasiada corta duración y ah! de muy raro ejemplo, el de una inteligencia perfecta entre la metrópoli, el Gobierno local y los colonos!"

Esta rápida prosperidad no podía ocultarse á la Inglaterra que conocía además las grandes ventajas que le daba su posición. En guerra nuevamente con España, estudió en los secretos de su gabinete los medios de hostilizarla y nada encontró más eficaz que poseerla de aquella rica joya, arrancándole aquel florón á su corona. Numerosas fuerzas navales y terrestres fueron aprestadas para la empresa; pero circunstancias especiales contribuyeron á facilitarle la con-

quista que no le costó ni un herido, ni un solo tiro de cañón y como el hecho es tan insólito y tan poco conocido, merece la pena que nos detengamos un momento á referirlo.

La muerte del Rey Luis XVI fue en Europa la señal de una conflagración general. Al abuso del derecho que se arrogó el pueblo francés de castigar á su soberano, respondieron los monarcas coligándose para reprimir las tendencias disociadoras de una revolución que se ahogaba en sus propios excesos y cuyos ideales no podían comprender. El Rey de España se asoció á aquella lucha y por algún tiempo sus fuerzas fueron aliadas de la Inglaterra en uno ú otro lado del Atlántico en la obra común de hostilizar el comercio y el poder colonial de la Francia. Los esfuerzos de esta nación fueron proporcionados al entusiasmo que inspiró un sentimiento generoso ó á la energía de las convicciones y sus repetidas victorias impusieron el temor á unos, el respeto y la circunspección á los demás.

La España recibió de las primeras la dura lección y como no tenía odios que vengar y solo había cedido al magnánimo impulso de un espíritu caballeroso, pronto hubo de retirarse de una contienda para la cual no estaban aprestadas sus fuerzas; pero su debilidad misma ó la imbecilidad de sus gobernantes la llevaron al extremo opuesto y con asombro contempló la Europa la estrecha unión contraída, por la paz de Basilea que restauró el antiguo pacto de familia, entre la Francia republicana y el más absoluto de los Gobiernos monárquicos.

Probablemente la Inglaterra se alegró de aquellas transacciones que le permitían recobrar en estos mares su libertad de acción para escoger el enemigo que más le conveniera; y como el espíritu francés desplegó aquí como allá el vigor y la energía que supieron inspirarle sus entusiastas novadores, era sin duda más hacedero ó menos expuesto enfrentarse con España que con los desesperados agentes ó delegados de aquella con-

vención que era por entonces terror del mundo.

En consecuencia de esto los ingleses prepararon en 1795 un armamento considerable con el objeto no sólo de hostilizar las posesiones francesas, sino de conquistar los establecimientos holandeses de la Guayana y también las islas españolas de la Trinidad y Puerto Rico. El jefe de esta expedición fue Sir Ralph Abercromby, general muy estimado que debía ilustrarse más tarde en Alejandría en donde perdió la vida.

Unida por aquel tiempo la Holanda con la Francia, el primer cuidado del inglés fue apoderarse de las colonias continentales de aquella y en consecuencia Berbice, Esequibo y Demerara, desprovistas de todo medio de defensa, cayeron sin esfuerzo en su poder.

Igual cosa sucedió en la Trinidad, aunque por causas diferentes. Su Gobernador se entregó á discreción y el jefe de una escuadra española de cuatro navíos de líneas y una fragata, prefirió quemarlos, aun antes de intimársele la rendición, bajo pretexto de que no cayeran en poder del enemigo y sin haber ensayado siquiera la varonil entereza que señaló en todo tiempo á los hijos de España.

¿Cómo pudo llegarse á tan desastroso resultado? Expongamos ligeramente los hechos que lo precedieron porque ellos podrán aclarar tan inculcable conducta. Ya hemos tenido oportunidad de reconocer en don José M^a Chacón condiciones excepcionales de experto administrador y sin duda su nombre sería todavía pronunciado con veneración, si las vicisitudes de los tiempos, que hacían en Europa vacilar los Gobiernos más firmemente constituidos, no hubiesen producido su contra-golpe sobre estos países. No llegando el Gobernador Chacón á comprender el movimiento nivelador que se efectuaba en el mundo, se impresionó solamente por los excesos cometidos en su nombre, mirando con horror á los hombres que los representaban. De allí vino su odio á las ideas revolucionarias y por extensión á los franceses á los cuales consideraba culpables de republicanismo.

Para el desgraciado Gobernador, los colonos que tan poderosamente habían contribuido á levantar la isla de su postración estaban infestados de aquellas ideas y era claro que su confianza en ellos desaparecía al calor de aquellas convicciones; y como la pasión del momento lo cegaba para impedirle comprender hasta donde llegaba el cumplimiento del deber, lo encontramos al fin más enemigo de los amigos de su Rey, que servidor de las ideas que éste no rechazaba.

En estas condiciones le sorprendieron los sucesos, pues aunque tuvo tiempo de prepararse á la defensa, sus mismas vacilaciones ó sus mismas desconfianzas se lo impidieron. En vano fue que la colonia francesa le ofreciese con entusiasmo el contingente de todos sus esfuerzos para resistir á la invasión; en vano que las vecinas costas contuviesen recursos utilizables que estaban por decirlo así al alcance de su mano, y en vano por último, que el intrépido Hughes, comisario francés en la Martinica y Guadalupe le ofreciese los suyos con patriótica espontaneidad, como decidido servidor de una misma causa. Todo lo desechó el Gobernador Chacón, pervertido el espíritu por los sentimientos que lo dominaban. De allí resultó la consumación de aquel insigne acto de traición, pues tal es el verdadero nombre que merecerá siempre la sucia mancha que cayó sobre el limpio escudo de la España.

En consecuencia de tan desastrosa determinación y por efecto de la capitulación celebrada el 18 de Febrero de 1797, el Gobernador español de la Trinidad y los oficiales y tropa de Su Majestad Católica y

de sus aliados en la isla, se entregaron como prisioneros de guerra, con la obligación de poner en manos del representante Británico, bajo riguroso inventario, todos los edificios, puertos, armas y municiones de guerra, planes y almacenes que perteneciesen á la España. En esa capitulación fue comprendido también el Almirante don Sebastián Ruiz de Apodaca que se encontraba en tierra con las tripulaciones de los cinco buques de guerra que mandaba por haberlos quemado la noche anterior.

Generoso fue por lo demás el proceder de la Inglaterra que ofrecía á los colonos el libre ejercicio de su religión y de sus leyes y consintió en la expatriación de los que no quisieron someterse. Chacón, Apodaca y sus marinos quedaron libres, bajo palabra de honor de no tomar parte en la guerra.

Debe ser sin duda satisfactorio para el patriotismo español poder presentar al mundo el noble ejemplo que por ese mismo tiempo diera la isla de Puerto Rico, rechazando con entereza y poniendo á raya la arrogancia Británica, orgullosa de su reciente triunfo. El contraste es tan notable entre los gobernantes de esta colonia y los de la Trinidad, que el historiador imparcial tiene que reconocerlo para conceder los merecidos lauros á los valerosos defensores de aquella y hacer recaer el estigma de la reprobación sobre los de ésta.

Era imposible que en España, á pesar de las calamidades que sobre ella pesaban, no encontrasen los culpables el castigo merecido, pues aun cuando las señales del tiempo eran para ella tan aciagos y aunque mucho procuraron excusar aquella falta, el Gobierno español, al fin, por su propia dignidad resolvió no dejar impune el peligroso ejemplo ofrecido á sus ejércitos; y en consecuencia dictó la real orden que encabeza con estos conceptos: "La entrega de la isla de Trinidad de Barlovento que hizo á las fuerzas Británicas el Brigadier de la Armada don José M^a Chacón, Gobernador de ella y el incendio que dispuso el jefe de escuadra don Sebastián Ruiz de Apodaca, de los cuatro navíos y una fragata que se hallaban en el puerto de Chaguaramas, son sucesos en que las armas del Rey no han quedado en el lugar correspondiente por culpa de unos jefes que olvidados de su honor no cumplieron con sus deberes." Después de explicar el retardo de la causa por los trámites judiciales, termina así: "En consecuencia se ha servido Su Majestad declarar que el don José M^a Chacón no defendió como pudo la isla de la Trinidad y que don Sebastián Ruiz de Apodaca se determinó prematuramente al incendio de los buques sin observar el orden gradual prevenido en estos casos por las ordenanzas; y por tanto los he condenado á la privación de sus respectivos empleos cuyos despachos se les recogerán y además al primero á destierro perpetuo, sin que á ninguno de los dos reos se les admita recurso alguno á cuyo fin les impone Su Majestad perpetuo silencio."

Por los medios dichos pasó la isla al dominio inglés el cual refrendó sus derechos en 1802 por el tratado de Amiens que se los reconoció decididamente.

Muy pronto debía sentir la España la intrusión Británica en situación tan ventajosa como la de la Trinidad, pues desde ella fue que su primer Gobernador Sir Thomas Picton, dirigió á los habitantes de la costa firme la célebre circular de que hemos hablado en el capítulo anterior, ofreciéndoles á nombre de su gobierno, cuantos auxilios pudiesen necesitar para sacudir el yugo de la Metrópoli. A ella se dirigieron los reos de Estado españoles, señores Picornell y Cortés Campomanes y en ella también, como hemos explicado ya, encontraron re-

fugio seguro los venezolanos Gual y España directores principales de la revolución que lleva sus nombres.

La traslación de dominio de la isla de la Trinidad no podía dejar de ser ventajosa á la causa de la emancipación Americana. Ya hemos visto á las autoridades inglesas, en el momento mismo de la instalación, ocupados en despertar el espíritu público en favor de aquella causa y aunque ella parecía dormir por el momento, justo es reconocer que las pocas inteligencias que entonces soñaban con la libertad, debían ver en aquella el auxiliar más poderoso para la realización de sus propósitos.

Así era la verdad y la historia se encargará de comprobarlo. La España parecía no comprender la importancia de la pérdida, cuando sin hacer nada por recuperarla cedió sus derechos definitivamente. La América se aprovechará de tanta ineptitud, pudiéndose asentar como verdad que para nosotros es axioma, que su independencia y libertad reconocen como factor principal á aquella primera desgracia de la madre patria.

G U A R I C H A

— A PÉREZ CALVO.

Luce sobre su frente morena y limpia,
emplumado cintillo de guacamayos,
diadema tembladora, como la hierba
que nace en las riberas del Atabapo.

En sus ojos que alumbran como cocuyos,
se pinta la silueta de los encantos
con que adora la musa de sus afectos
al guaricho más joven del vecindario.

De su garganta pende graciosamente
manejo de soguillos, collares blancos
brillantes y pulidos, hechos con gusto
de dientes y colmillos de cunaguaro.

En sus espaldas lleva carcas mimbroso
de encuradas flechas depositario,
y las carnes del seno protuberante
cortadas con la cuerda sutil del arco.

Retozan los favonios murmuradores
en sus cabellos negros y destrenzados,
que casi al suelo tocan las puntas leves
á sus desnudas piernas acariciando.

Cuando va camino del arroyuelo,
hundiendo en las arenas los pies descalzos;
al compás serpentina de su guayuco
se le ve la cintura zangoloteando.

Regresa del arroyo lleno de espumas;
modulando las notas del arrendajo,
guardando el equilibrio con la cabeza
sin derramar el agua del calabazo.

En la augusta morada de secas palmas
sí la azotan los besos del Norte helado,
se acuesta entre las mallas de su chinchorro,
y prende los fogones que están debajo.

Al perderse en los antros de la espesura,
ídolatra silvestre del culto fauno;
con el favor de Diana la astuta ninfa
se abastece de liebres, frutas y pájaros.

Sentada en la paneta de su cayuco,
dirigiendo la nave con hábil mano;
parece una princesa la virgen india
en un trono de cielos abigarrados.

La guaricha es la Venus de las montañas.
Surje hermosa y risueña del bosque glauco,
al arrullo campestre de las palmeras,
esbelta cual la diosa del mar salado.

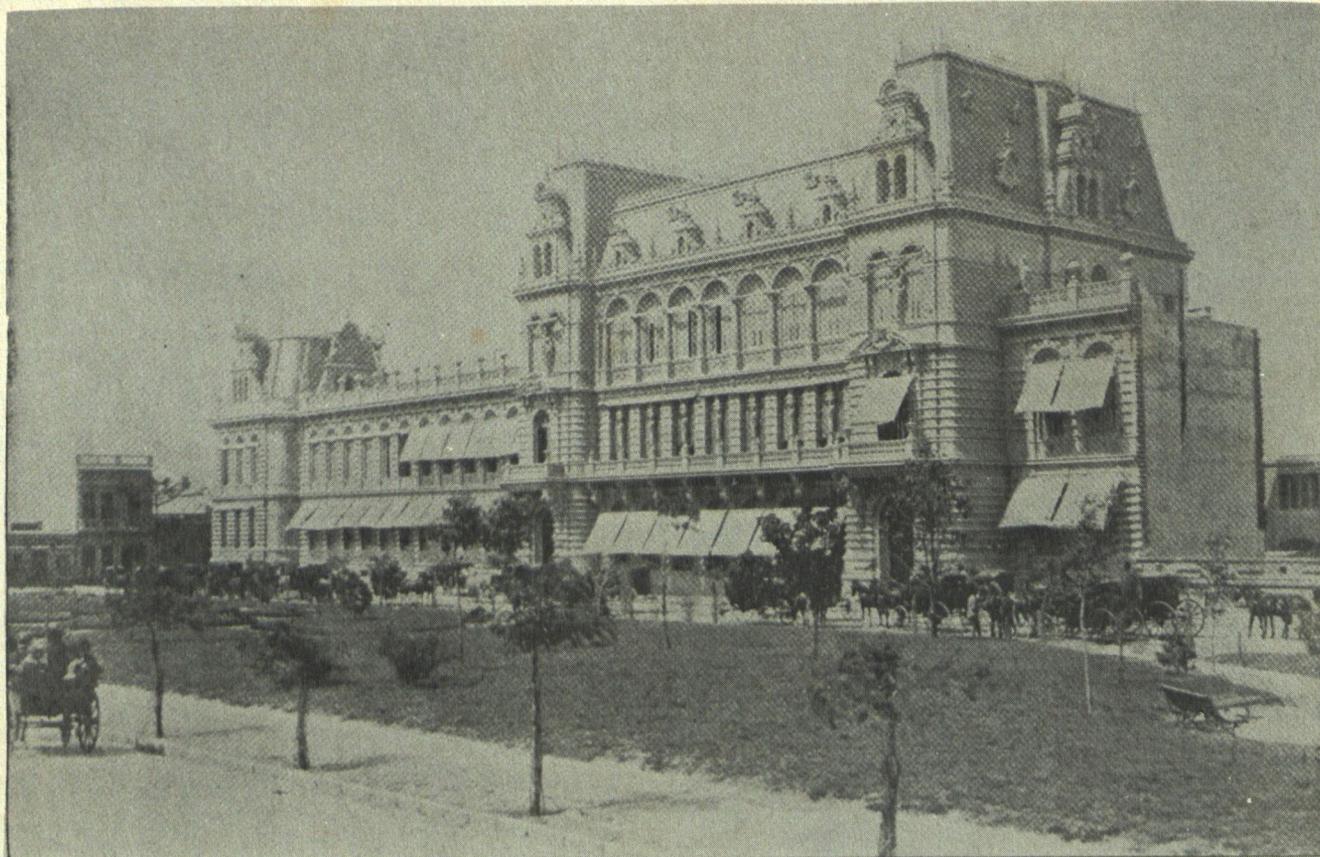
ABELLARDO GORROCHOTEGUI.



PUERTO DE JUANGRIEGO—por el Norte.— (Fotografía de Avril)



JUANGRIEGO—vista tomada al Sur.— (Fotografía de Avril)



TRIBUNALES. — Buenos Aires

LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

(Continuación)

VI

Conflictiva en extremo era la situación de Atenas al promediar el segundo año de la guerra del Peloponeso.

Entrado por el enemigo á sangre y destrucción el territorio del Atica hasta las cercanías de la ciudad; llena ésta con todas las gentes comarcanas, que se acogían á ella como á seguro de salvación; y para colmo, el azote de la peste; alcanzábase días verdaderamente apocalípticos.

Pero ni el hambre, ni las privaciones de todo linaje, ni la guerra misma, era tan temerosa y horrible como el contagio que cayó entonces sobre los atenienses.

“Jamás se vio en parte alguna del mundo, dice Tucídides, tan grande pestilencia, ni que tanta gente matase. Los médicos no acertaban el remedio, porque al principio desconocían la enfermedad, y muchos de ellos morían los primeros al visitar á los enfermos. No aprovechaba el arte humano, ni los votos y plegarias en los templos, ni adivinaciones, ni otros medios de que usaban, porque, en efecto, valían muy poco; y vencidos del mal, se dejaban morir.” (*)

Agobiado el pueblo bajo el peso de tanta calamidad, moviase, inconsciente, á todo viento de impresiones, achacando á esto ó á lo otro las desgracias que padecía; y, conforme á la previsión de Pericles cuando opinó por la resistencia contra Esparta, no hacían ya la guerra con aquella ira y ardor de ánimo con que la emprendieran, pues los sucesos infaustos

habían mudado y cambiado las voluntades y los propósitos.

Todo estaba desprestigiado á causa de lo precario de la vida: el templo, donde yacían mudos los dioses; la patria, ajada, escarnecida, casi prisionera de un enemigo cruel y despiadado; los hogares, convertidos en hospedería de la muerte.

Llegó á tal punto la desesperación, que se agotaban los últimos instantes de la existencia entre liviandades y torpezas, como apuraba el antiguo sentenciado á muerte el vino de gracia con que se le asistía, para que cayese, antes que exánime, ebrio, sobre su propia deshonrada sangre.

Sólo Pericles permanece íntegro, ileso, en medio del general desorden, al modo de firmísima columna que subsiste sobre las ruinas de grandioso edificio. Sólo él es dueño de sí mismo; ni desespera de la salvación de la República.

¿Podrá, empero, dominar las iras populares, que braman en torno de su frente, como ha dominado los estragos de la guerra y los horrores de la peste?

Cuando las catástrofes proceden de lo Alto, como que traen consigo mismo al hombre aliento poderoso para resistirlas; pero cuando se forjan en el antro de las malas pasiones donde impera la envidia, piden algo así como serenidad divina para afrontarse con ellas y dominarlas.

Y la serenidad divina existe en el varón justo que da culto al deber.

No se había colmado aún la medida de las calamidades para el pueblo ateniense; y á los desastres de la guerra y de la peste, que si traen la muerte no la dan con deshonra, añádase ahora el oprobio de solicitar la paz con un enemigo cuya soberbia no la aceptaba, sino la imponía á fuero de conquistador.

De ahí al sometimiento no mediaba sino

un paso; y habría dado Atenas si Pericles, investido aún con la autoridad de Caudillo y Capitán de la Armada, no hubiera reunido á los ciudadanos y exhortádolos á que tuviesen buena esperanza, procurando convertir la ira en mansedumbre y en confianza el miedo.

Lo que constituye la elocuencia de Pericles en el discurso por él pronunciado con tal motivo, no es sólo el criterio político, ni las atinadas apreciaciones acerca de la conveniencia nacional, ni el examen de los elementos victoriosos en que abunda la República, ni el llamamiento á las glorias patrias puestas ahora en trance deshonroso, ni cuanto, por decirlo así, se respira en aquella obra maestra del grande orador: la elocuencia de Pericles en esta ocasión consiste en el valor sereno, impassible, cuasi divino, con que se presenta ante aquel *pandemonium*, donde gritan y bufan y braman y ladran todas las pasiones del infierno; y se presenta no como suplicante sumiso que implora la magnanimidad del superior, sino como protector cuya autoridad se impone por obra de la ley, aun entre el poder tumultuario de la anarquía.

Ningún circunloquio cobarde, ningún eufemismo hipócrita, ninguna reticencia engañosa: allí no se rinde cuenta por el mandatario, sino se piden por el patriota á los malos ciudadanos que pretenden salvarse sacrificando á la República en las aras del Miedo.

No sorprende á Pericles el odio que contra él abrigan los atenienses; antes bien, ello confirma sus previsiones. Y por lo mismo ha querido juntarlos para quejarse de ellos y saber si desmayan; si pueden más las adversidades, sean cuales fueren, que el deber, el piadoso, pero inexorable deber para con los dioses de la patria.

(*) TUCÍDIDES. Obra citada.



SI VENDRÁ!—Cuadro de E. von Blaas

Ni pára aquí la inflexible energía de Pericles.

Después de haber hablado en nombre de la salvación común é interpuesto entre las cobardías de la desesperación y los dictados de la esperanza, el decoro de la República, ha de hablar en nombre de sí mismo; ha de apelar al testimonio de su propia conciencia, que con ser una sola, pesa más en la balanza de la justicia, que la voluntad errónea, por medrosa, de todo un pueblo.

"Y os engañáis con un hombre como yo, díceles (recordándoles ser el PRIMER CIUDADANO DE LA PATRIA), que á mí parecer ninguno le lleva ventaja así en conocer y entender lo que cumple al bien de la República, como en ponerlo por obra, ni en tener más amor á la patria, ni que menos se deje vencer por dinero; que todas estas cosas se requieren en un buen ciudadano. Porque el que conoce la cosa y no la pone por obra es como si no la entendiese. Cuando hiciese lo uno y lo otro, si no fuere aficionado á la República, ni dirá, ni hablará cosa que aproveche en común. Cuando tuviese lo tercero y se dejare vencer por dinero, todo lo venderá por esto. Por lo cual, si conocéis que todo esto cabe en mí más que en ninguno de los otros, y si en mí os confiasteis para emprender esta guerra, no cabe duda, de que me culpáis sin razón. Porque así como es locura desear la guerra antes que la paz, cuando se vive en prosperidad; así cuando precisa obedecer á sus convecinos y comarcanos y cumplir sus mandatos, ó exponerse á todo peligro por la victoria y la libertad, los que en tal caso rehuyen el trabajo y riesgo son más dignos de culpa."

"Y así como los hombres aborrecen y odian á quien por ambición procura adquirir la gloria y la honra que no le pertenecen; así también vituperan y culpan al que por falta de ánimo pierde la gloria y la honra que tenía. Por tanto, varones atenienses, olvidando los dolores y pasiones particulares, debemos amparar y defender la libertad común." (*)

Pocas veces, como en ésta, aparecen juntas la serenidad y la vehemencia: serenidad de la razón soberana que se impone por el poder de la verdad; vehemencia de la justicia inexorable, que busca, que solicita el bien supremo para las sociedades, cual es: la dignidad de la nación basada en la dignidad del ciudadano.

No omite Pericles ninguna consideración relativa al estado social y político de Atenas: considera la guerra como grave mal, pero mal inevitable en lo presente, que se trocará en bien futuro, porque engrandecerá la República levantándola sobre trofeos de nuevas y trascendentales victorias; asegura con la intuición patriótica de Temístocles, que Atenas vencerá en los espacios marinos á sus enemigos de hoy, como venció en los mismos espacios á sus enemigos de ayer; alaba la confianza que procede del consejo prudente y de la recta razón; y vitupera y escarnece la que nace de inesperada y caprichosa prosperidad.

Todo lo había examinado, todo lo había ya dicho: había previsto las contingencias de la guerra y señalado con índice poderoso el campo triunfal donde se pondría término á la lucha. Pero como era él, Pericles, el blanco de las malas pasiones; como por odio á él intentárase nada me-

nos que ofrecer la patria á manera de víctima propiciatoria en los altares de un poderoso á quien de antemano se creía vencedor; por ciencia y por arte cierra Pericles el círculo de la oración volviendo á hablar de sí mismo, y no como quiera, sino esforzando la alabanza: preconizando, por decirlo así, sus propias virtudes.

"Los que carecen de mérito me tendrán odio y envidia, lo cual no es cosa nueva, porque comunmente acontece á todos los que son reputados por dignos de pre-sidir y mandar á los otros, el ser envidiados. Pero el que sufre tal envidia y malquerencia en las cosas grandes y de importancia, puede dar mejor consejo; pues, menospreciando el odio, adquiere honra y reputación en el tiempo de presente y gloria perpetua para el venidero." (*)

Hé ahí el retrato de Pericles hecho por él mismo.

No podemos leer estos conceptos sin que inmediatamente se nos vengan á la memoria estotros notados por Plutarco:

"Estuvo en cierta ocasión un hombre malvado é insolente denostándole é injuriándole (á Pericles) todo el día; y lo aguantó aun en la plaza, mientras tuvo que despachar los negocios que ocurrieron: á la tarde se retiraba tranquilo á casa, y aquel hombre se puso á seguirle, vomitando contra él toda suerte de dicerios: llegó á casa (Pericles) cuando ya había oscurecido, y mandó á un criado que tomase un hacha y fuese acompañando á aquel hombre hasta su posada."

La magnanimidad, madre del perdón, es virtud característica del civilizador de Atenas.

VII

En los dos anteriores discursos admiramos á Pericles como hombre de Estado, cuya oratoria, copiosa en filosofía gubernativa, combate, refuta, convence, conmueve y triunfa sobre sus contrarios para honra y prez de la justicia y del bienestar de la República.

Adivínase en la diestra del orador la espada del guerrero; la espada que comunica temple á su palabra y le ciñe la frente con el nimbo deslumbrador de la victoria.

Propósitos más amplios, mayores y más trascendentales miras, una civilización local que es ya preludio de progreso cosmopolita; y sobre tan eximias cualidades, el arte llevado á la mayor cultura en el ideal y á la mayor perfección en la plástica, eso nos ofrece el discurso de Pericles en loor de los guerreros muertos.

"Esta noble harenga, dice madama Qui-net, debería servir de modelo á cuantos en lo porvenir quieran honrar al ciudadano que ha merecido bien de la patria."

Trasladémonos con la imaginación al teatro de la apoteosis; contemplemos al grande orador, que es al propio tiempo *Caudillo y Capitán de la Armada*, como lo dice Tucídides; figurémonos oír cual fluyen de sus labios los períodos rítmicos de la lengua de Homero, para caer, produciendo eléctrico estremecimiento, sobre el concurso de heroicos guerreros que absorotos escuchan; envolvamos la solemne escena con la irradiación espléndida de la libertad, más deslumbradora que el sol del Atica cuando se refleja en las canteras del Pentélico, ó cuando viste con áureo manto los templos de los dioses y las estatuas de los héroes; y tendremos siquiera un cuadro pálido de aquella representación cuyo asunto es el engrandecimiento

de la patria por la victoria, y la glorificación del ciudadano por el cumplimiento del deber.

El sentimiento de la inmortalidad constituida, puede decirse, el objeto principal de la vida en la patria de Sócrates y de Aristides; y ello de tal manera, que el griego, sobreponiéndose á los profundos terrores de la muerte, conviértela en maestra de virtudes sociales y domésticas. El sér débil, enfermizo, falible, desaparecerá para que sobre sus despojos se alce el héroe, á quien emancipa la muerte proclamándolo vencedor de las flaquezas humanas é hijo de la gloria.

Sobre esta idea capital gira con sublime, y aun pudiera decirse, con patética armonía, el discurso de Pericles, cuyo propósito en esta ocasión es levantar el alma del ciudadano al Olimpo, donde se ostentan con majestuosa serenidad los héroes muertos; elevar cada vez más el nivel de las inteligencias; infundir en el alma la impassibilidad de la virtud; educarla en el amor de lo bello, para que por este medio se posea y disfrute del bien.

Y ¡con cuánto arte produce todo esto!

No creáis, empero, que hablo de lo que algunos pretenden dar como arte oratorio, y que consiste en pantomimas ridículas por estudiadas, ó en modulaciones indecorosas por femeniles; ropaje abigarrado de palabras ruidosas pero vacías, más propias del teatro que de la tribuna. Ni hablo siquiera del arte de Isócrates, sofisticado un tanto en el fondo y esclavo en las formas; arte fincado en la simetría de los períodos y en lo que bien pudiera llamarse cadencias casi prosódicas.

El arte oratorio de Pericles es armonioso cual la madre Naturaleza; imponente y atractivo como ella; y como ella abundante en bellezas de perspectivas morales y docentes que las lontananzas del tiempo lejos de marchitar retocan. Arte ingénito, y como tal espontáneo, no aprendido; comparable sólo al de los profetas hebreos, porque procede del alma y se alza al cielo sobre las poderosas alas de la inspiración, aunque por caminos diversos y procedimientos distintos: arte severo y á la par apacible, que conmina y halaga y produce el bien por obra de lo bello. Tales y tan marcadas gradaciones ostenta; divisiones tan exactas y armoniosas; tan delicadas variedades; en suma: tal gracia, que presenta formas literarias arquitectónicas, majestuosas é imponentes, como el aspecto del templo ya consagrado al dios.

Y este arte procede, no de la inteligencia, ni de la fantasía, sino del alma, es decir: de lo divino que en la naturaleza humana existe.

Aunque se trata de la apoteosis de los héroes, no es de ellos la prez de aquel acto remunerador, sino de Atenas.

Por Atenas, por la gloria y por la fama de la ciudad de Minerva, corrieron aquéllos al combate y cayeron sobre su propia sangre, pues les parecía cosa dura sufrirse esclavos en el solar que sus mayores engrandecieron, cuando vivos, con proezas insólitas, y santificaron, muertos, con sus restos sagrados. Que tiene fundadores la fama de Atenas; y son los varones esclavizados, primeros habitantes de tan privilegiada región, y sus no menos ilustres, inmediatos descendientes, causantes de las generaciones actuales, quienes conservan intacto el tesoro legado por los úuos y acrecido por los ótros.

Sobre las virtudes de estas generaciones descansa y subsiste la grandeza de Atenas: de Atenas, que es escuela de doctrina, regla

(*) TUCÍDIDES. *Obra citada.*

(*) TUCÍDIDES. *Obra citada.*



EN EL CAMPO. — República Argentina

para toda Grecia y cuerpo bastante y suficiente para administrar y dirigir bien á muchas gentes en cualquier género de cosas.

Tal fue y tan pura el ara donde se sacrificaron los próceres, cuya memoria, bendecida y aclamada por la voz de Pericles, del PRIMER CIUDADANO DE LA PATRIA, encúbrase sobre merecidas alabanzas hasta el pináculo de la inmortalidad.

Dichas ya las grandezas de Atenas y preconizada la gloria de sus esforzados defensores, quedaba satisfecha la expectación pública.

Pero después del homenaje rendido á la República; después del tributo dado á los beneméritos de ella; necesario era suscitar la noble emulación del patriotismo, á fin de que tal como lo presente correspondía en nobleza á lo pasado, correspondiera del propio modo lo porvenir á lo presente, convirtiéndose así en progreso humano la civilización ática.

Y hé aquí cómo presente y expone Pericles aquella ciudadanía universal que será la más alta expresión de la filosofía socrática:

“La tierra toda, dice, es sepultura de los hombres famosos y señalados, cuya memoria, no solamente se conserva por los epitafios y letreros del sepulcro, sino por la fama que sale y se divulga en gentes y naciones extrañas; las cuales consideran y revuelven en su entendimiento mucho más la grandeza y magnanimidad del corazón, que el caso y la fortuna que depara la suerte. Estos varones os ponen delante de los ojos, dignos, ciertamente, de ser imitados por vosotros, para que conociendo que la libertad es felicidad y la felicidad libertad, no rehuyáis los trabajos y peligros de la guerra; y para que no penséis que los ruines y cobardes que no tienen esperanza de bien ninguno, son más cuerdos en guardar la vida, que aquéllos que por ser de mejor condición, la aventuran y ponen á todo riesgo. Porque al hombre sabio y pru-

dente más le pesa y más vergüenza tiene de la cobardía que de la muerte, la cual no siente por su proeza y valentía y por la esperanza de la gloria y de la honra pública.” (*)

Tal es el discurso de Pericles en loor de los militares fenecidos en la primera campaña de la guerra del Peloponeso: anticipado canto del cisne, testamento del grande hombre, que contiene en sumario elocuente toda una filosofía social y política ignorada aun hoy día por muchos pueblos, practicada por pocos, no superada por ninguno.

¡Qué lección para los egoístas y para los cobardes! Y al propio tiempo ¡qué recompensa para los que, puesta la mente en los ideales del patriotismo, profesan y practican la religión del deber!

Nunca fue estéril el sacrificio de los buenos, porque de él nace y por él crece la grandeza, la fuerza, la gloria de la patria; de la patria, que consagra con gratitud piadosa la memoria de aquéllos, y los inmortaliza confundiendo los con su propia existencia.

VIII

“Debía Pericles á la naturaleza, dice el eclesiástico Barthelemy, ser el más elocuente de los hombres, y á la aplicación, “el primer orador de Grecia.” Y en verdad: no sé si alguna vez concurrieron en el mismo individuo los dones del ingenio y la cultura que da la educación; pero ésta tan subordinada á aquéllas, que no se la advierte; pues lo que parece ausencia completa de arte, es el propio arte llevado á la perfección suprema. Y si pudiera establecerse algún paralelo entre el lenguaje y la escultura, entre las ideas y las formas arquitectónicas; arriesgaríame á decir que en los discursos de Pericles el pensamiento se mueve con ondulaciones graciosas y apacibles como las curvas en

los contornos de la estatua; al paso que la idea, á fuer de verdadera, va directamente al intento, como la línea recta al término, en la fachada de suntuoso edificio.

De ahí la brevedad de las sentencias, la armoniosa amplitud de los períodos, el esplendor actual y las perspectivas del bien, que caracterizan la elocuencia del OLÍMPICO y la señalan como la severidad en la belleza.

En Pericles el guerrero complementa al hombre de Estado, cuyo pedestal es la tribuna, trono de su grandeza; que si con la espada obra milagros materiales, con el raciocinio crea toda una civilización basada en la autoridad y en el poder, en la fuerza y en la persuasión. En una palabra: produce la perfección relativa que puede alcanzar la sociedad humana en materia de gobierno.

Ni ¿quién reunió en tal grado las cualidades que constituyen el arte oratorio, desde las más sublimes hasta las más triviales; desde las más varoniles y levantadas hasta las más insinuantes y sencillas? Si, como Sócrates y Aristides, no hubiera desdeñado el reducir á escritos sus arengas; si poseyésemos siquiera en toda su integridad los tres discursos traídos por Tucídides; indudablemente que en ellos se informaría el monumento imperecedero de la elocuencia ateniense puesta al servicio de la verdad gubernativa.

Que es Pericles, aun hoy día, el representante de la democracia pura; y ello, porque supo transformarse por completo; volverse hombre nuevo; deshacer todo vínculo con las opiniones muertas de su tiempo.

“Nadie menos que él, dice Quinet, se dejó influir por el espíritu banderizo.”

Comprendió las tendencias de su época, y lejos de combatirlas púsose al frente de ellas para dirigir las en el sentido del progreso; rompió toda especie de compromiso entre la idea nueva y las antiguas rutinas. Al modo que Sócrates había dese-

(*) TUCÍDIDES. *Obra citada.*



ESCENA CAMPESTRE. — República Argentina

chado la añeja filosofía y Fidiás la vieja escultura, él dio de mano á la política caduca que se empeñaban en conservar á todo trance hombres enmohecidos por el egoísmo.

Entendió que la idea, si ha de cantar victoria, ha menester de la fuerza; del número, pero para convertirlo en derecho; y con la autoridad del derecho, imponer la justicia.

Murió llevándose consigo á la tumba la victoria definitiva de Atenas, cuya hegemonía acaso habría hecho imposible los desalentados sueños de Alejandro y las sangrientas bacanales que pusieron término al poderío romano y prepararon las vergonzosas postrimerías del Bajo Imperio.

“Estando ya para morir, dice Plutarco, “le hacían compañía los primeros entre “los ciudadanos y los amigos que le quedaban, y todos hablaban de su virtud y “de su poder, diciendo cuán grande habían sido; medían sus acciones, y contaban sus muchos trofeos, porque eran hasta nueve los que, mandando y venciendo, había erigido en honor de la ciudad. “Decíanse esto unos á otros en el concepto de que no lo percibía, y de que había ya perdido enteramente el conocimiento; mas, él lo había escuchado todo con atención, y esforzándose á hablar les dijo: que se maravillaba de que hubiesen mencionado y alabado entre sus cosas aquellas en que tiene parte la fortuna y que han sucedido á otros generales; y ninguno hablase de la mayor y más excelente, que es, dijo:—el que por mi causa ningún ateniense ha tenido que ponerse vestido negro.”

Bien merece quien tal dijo de sí propio sin temor de quedar desmentido, ser proclamado por la historia benemérito de la humanidad.

IX

Y sin embargo: este varón egregio, grande por abolengo de patricio; mayor por sus propias, intrínsecas virtudes; máximo como repúblico; incurrió en dos gravísimas faltas: la una contra el fuero social, contra el orden político la otra. Porque después de haber tolerado que se mancillasen las buenas costumbres, permitió se minaran por su base las instituciones, y se desplomasen sobre la República, en cuyos despojos imperaron de entonces los demonios de la anarquía disfrazados de apóstoles de la democracia.

Miró, impasible, la invasión de las concupiscencias jónicas, que se estrenaron deslumbrando la juventud, y terminaron por enervarla; y casi puede asegurarse que no se dolió al ver el agostamiento de la primavera de la patria, como él mismo la llamara, bajo el viento de infandos placeres.

El Areópago, aquel senado olímpico donde residían juntas la sabiduría de los dioses y la justicia de los hombres, principió por padecer merma en su autoridad, cayendo á la postre en desprestigio y casi en desuetud, bajo el gobierno de un varón cuya muerte dejaría en orfandad la República.

Por donde se prepararon aquellos días anárquicos en la vida política, escandalosos en la social, que principiaron con Cleón el carnicero y terminaron con Alcibiades el disoluto; es decir: en la más hedionda de las demagogías y en el más empalagoso refinamiento de los vicios.

Mientras vivió Pericles, descansó Atenas tranquila y casi feliz, porque la diestra poderosa que había desbaratado á sus enemigos y mantenidos en sujeción, la cubría con victorioso escudo; porque la inteligencia privilegiada que fomentó las bellas artes y las puso al servicio de la

victoria, proveía á su suerte; porque la abnegación del gobernante la mantenía en la abundancia del orden.

Pero cuando la muerte puso término á aquella existencia, paralizándose también la vida de la República; y cayeron espesas tinieblas sobre la que fuera luminar de civilización para sí propia y mantenedora de libertades para los extraños.

La anarquía en el interior y las empresas descabelladas en el exterior, acrecentaron la ruina de la nación que había quebrantado el imperio medo-persa y obligándolo á ser su tributario; que había resuelto anticipadamente el problema de la población por medio de sabias colonizaciones, y civilizado á la par casi toda la región del Mediterráneo; que había frenado la soberbia de Esparta, protegido á los pueblos débiles del Continente, poblado y engrandecido las islas del archipiélago, en una palabra:—que había sido la representante de la más alta civilización anterior al cristianismo.

La Historia registra esta catástrofe, verdaderamente trágica, no tanto para memoria de las cosas, cuanto para elocuente lección de los pueblos, cuya suerte no se afirmó nunca con el poder de ningún hombre, por grande, por prestigioso que sea, sino sobre el imperio de instituciones sabias por justas y estables por libres.

(Continuará.)





UN LICHO FELINO

NOTAS DE AMOR



Hay un dolor, una pesadumbre más bién, sin nombre, no clasificada; no la curan drogas; no la conocen médicos.

Sin embargo, este siniestro mal no es cosa más peregrina que la extraña flor de Alemania, encanto y desesperación de una pobre loca, en

el gentil poema de Sully Prudhomme. Es mal del tiempo por el cual florecen las rosas del alma; este mal se padece cuando canta la primavera en el corazón. Un día nos sorprende; nos invade; nos hace su presa; somos suyos. Cómo, lo ignoramos. ¿En el seno de cuál hermosa lucía la flor cuyo aroma nos enloquece? A las veces no hemos visto á la hermosa; no hemos respirado la rosa. Empero, amamos. El río fluye, la linfa cristalina copia los primeros ojos que se inclinan sobre la corriente; en las márgenes hay uno como florecimiento mágico y se pone á cantar el ave azul de la ilusión el canto perfumado y turbador de la juventud.

Amor llena las almas como llena los aires la música de un himno; envuelve los corazones como envuelve al ídolo la fragante nube de incienso; asciende hasta lo íntimo de los seres como Romeo hasta el regazo tibio de Julieta; corona la Juventud como el tenue hilo de cielo las blancas sienas de las Madonas, en los grandes lienzos místicos.

Existe algo más doloroso que el amor, que el culto de un sér: la pasión de un fantasma. El alma rebosa de una amargura desconocida; callamos; para nosotros no cantan los pájaros; ni ríen en copa de cristal los licores; ni sollozan los pianos; ni cuchichean las brisas; ni se mueren las ondas; ni aromán los rosales.

Sin embargo, en nuestros corazones hay dulzura; lo que nos falta es el esparcimiento; un trino nos conmoviera; una gota de brandy bastaba á encender en nuestras almas mil luces de colores; la música vestiría de azul, á nuestros ojos, el éter de cielos imposibles; las brisas y las ondas, para nuestro regalo, mentirían lejanas leyendas de amores; el aroma sería el ensueño, el ensueño es la inspiración.

Somos la juventud, somos la poesía: la poesía, el perfume del Ideal; la juventud, ánfora llena de amor.

Amamos! Qué? A quién? No sabemos. El Arte, el Ideal, ¿qué llena nuestras almas?

Vaciamos nuestras pesadumbres, nuestros entusiasmos, nuestras pasiones en la turquesa de una estrofa, y somos felices. Pero esta felicidad no es duradera. Sofiamos mucho. No podemos acordar el ritmo de los corazones con la música de letras consonantes. Además, nunca queda toda el alma en el verso, presa como un pedazo de carne viva en un garfio. El Ideal! La humanidad va en carrera vertiginosa tras de él. No dista mucho de alcanzarlo; lo está asiendo; entonces él, como la Blanca Flor de los cuentos infantiles, arroja á sus espaldas un químico obstáculo que crece y crece: si es grano de polvo se torna en bloque; si es alisio se trueca en abrasado siroco; si es hilo de agua se hace mar; si es un girón de sombra se cambia en noche oscura.

El triunfo sobre el Ideal es cosa imposible, ó poco menos.

El Ideal es el ave fantástica cuyo vuelo no han podido parar flechas ni tiros. Con él no caben alevosías; ni señuelos, ni armadijos: no cae.

Demos que el heroísmo de la constancia triunfe. Presumimos en la embriaguez de la dificultad vencida. ¿En dónde están los labios sitibundos de amor, que sanen como un óleo las heridas purpúreas de nuestra carne? ¿Dónde las manos que han de ceñirnos rosas? ¿En cuál seno florecerá la alegría? ¿Qué mejillas ha de encender el doloroso triunfo nuestro? ¿Quién nos ama? Cruel dolor el amar cuando el Orgullo, nuestro olímpico orgullo de poetas, no dice á la Hermosura:—aquí estoy, á tus pies.

RUFINO BLANCO FOMBONA

Los jóvenes

(POR HENRI LAVEDAN)

PERSONAJES: UNA ABUELA Y SU NIETO



En la pieza que da al jardín está la abuela sentada junto á la ventana y leyendo un libro forrado en paño negro. De tiempo en tiempo interrumpe su lectura para mirar los gorriones que picotean las migajas de pan que ella les arroja. El nieto entra con el sombrero puesto.

Nieto.—Buen día, abuelita.
 Abuela.—Ah! eres tú? Buen día.
 Nieto.—Cómo! todavía encerrada con un tiempo tan bello!
 Abuela.—No; yo salí y acabo de entrar.
 Nieto.—Dónde has estado? Apuesto que en la iglesia.
 Abuela.—Y cómo no, si estamos en Semana Santa!
 Nieto.—Santa.....ó no santa, siempre con tu manía; para tí todo el año es semana santa; todos los días vas á la iglesia.
 Abuela.—Sin duda; y varias veces al día.
 Nieto.—No me lo explíco; y por qué!
 Abuela.—Voy por los que no van nunca.
 Nieto.—Es por mí que lo dices?
 Abuela.—No; por el hijo de la vecina.
 Nieto.—En ese caso, abuelita, yo debo ser una perfección, una perla azulada; pues de dos cosas una: ó tus oraciones me aprovechan ó no me aprovechan. En el primer caso, el beneficio debía verse por fuera porque lo que es por dentro..... Y si no me aprovechan.....
 Abuela.—Ya te aprovecharán!.....
 Nieto.—En qué momento?
 Abuela.—Más tarde.
 Nieto.—Cuando esté muerto?
 Abuela.—(con una mirada grave) Quizás!
 Nieto.—Sí; ya veo que no estás alegre; es Viernes Santo.
 Abuela.—No intento estar alegre.
 Nieto.—Tienes razón; tú no piensas sino en estar triste. Oh! eso tiene de terrible la religión; nunca hace reír.
 Abuela.—Te engañas. Tu irreligión es lo

que me entristece; porque mis creencias no me causan sino alegría.

Nieto.—Mi irreligión! Si yo no tengo ninguna, ni una pizca!

Abuela.—Desgraciadamente!
 Nieto.—Entonces tú querías que fuese un ateo furibundo?

Abuela.—Preferiría quizás que lo fueses! Uno puede al menos convertir á los ateos, y cuando esto se logra; qué éxito! En tanto que los otros.....

Nieto.—Qué quieres tú, abuelita! Me causa pena contrariarte. Pero uno debe tener sus opiniones. Yo no seré nunca ni revolucionario ni blasfemo. No estoy por las violencias y las exageraciones.

Abuela.—Tú no estás por nada.
 Nieto.—Tú lo has dicho; no tengo fe, es cierto. Todo el mundo no puede tenerla.

Abuela.—Pero tú, al menos, te lamentas de no tenerla?

Nieto.—No.
 Abuela.—No lo lamentas?
 Nieto.—Pues no.

Abuela.—Si te dijeran: "de tí depende tenerla ó no tenerla," qué preferirías, qué responderías?

Nieto.—No pensaría en eso; me pondría mi sombrero.

Abuela.—Entonces, piensa en quitártelo ahora!

Nieto.—Ah! perdón.... La costumbre en el Club.....No me quieres ya? (descubriéndose).

Abuela.—Si tu falta de respeto para conmigo fuera lo único que tuviera que reprocharte, me consideraría feliz! Pobre hijo mío!

Nieto.—Ah! buena abuelita! mira que me vas á entristecer

Abuela.—Oyeme.
 Nieto.—Sí, pero no me riñas.

Abuela.—No me mortifiques tú.
 Nieto.—No tienes razón en apesadumbrarte. Yo te quiero mucho!

Abuela.—Y yo más todavía; y es por eso que quisiera verte.....

Nieto.—Seguir las huellas de San Luis Gonzaga?

Abuela.—No tanto.
 Nieto.—Sí; tú de seguro sueñas con verme creyente y piadoso!

Abuela.—No tan pronto.
 Nieto.—Abuelita!

Abuela.—No te exijo que te confeses.
 Nieto.—Pero me lo exigirás.....

Abuela.—Podrías, al menos, ir á misa el domingo; á la que tu eligieras, las hay muy cortas. En fin, que te vean!

Nieto.—Ahí lo tiene! Que me vean! Para el mundo únicamente, no es así! Para salvar las apariencias! Ah! qué bonita manera de comprender los deberes religiosos, abuelita!

Abuela.—A las almas pobres como la tuya no les exijo sino lo que son capaces de dar; en suma las apariencias valen más que nada. Yo prefiero á quien siquiera pisa la iglesia. Sí.

Nieto.—Aunque tu preferido no haga oración?

Abuela.—A pesar de eso.
 Nieto.—Y si en la iglesia no piensa sino en cosas profanas?

Abuela.—También.
 Nieto.—Pero entonces ofende á Dios.

Abuela.—Absteniéndose lo ofende más. Por mínima é imperfecta que sea la ofrenda meritória es siempre á los ojos de Dios. Tú no te imaginas; cuán conciliador es Él!

Nieto.—El tiene los medios. Pero yo, desde el punto de vista de mi dignidad humana y de mi propia estimación soy más exigente que él. Yo no iré á la iglesia sino el día en que todo lo vea negro y esté en aptitud de rezar, como tú, con la convicción del carbonero. Pero mientras sea como soy, que no cuente conmigo Dios.

Abuela.—No digas semejantes cosas!

Nieto.—Y si las pienso!

Abuela.—No las pienses tampoco.

Nieto.—Si tú quieres !.....Peró te confieso una cosa, para mí todo es igual ; igual hasta un punto que tú no puedes imaginar !

Abuela.—Oh !

Nieto.—Dios, la vida futura, la inmortalidad del alma, el Infierno y el Paraíso, el Purgatorio; nuestra Santa Madre la Iglesia y nuestro Santo Padre el Papa, ante ellos me inclino y los saludo con la mayor política ; pero lo que es pensar en ellos, ni una sola vez al año. No me hacen falta, pues no tengo la conciencia acardenalada por los remordimientos. No. Yo no me creo un pozo de perfecciones y de bondades ; pero aseguro que no soy malo, que no hago mal á nadie.

Abuela.—Por lo pronto, á mí.

Nieto.—(con afecto) Ah ! pero tú eres mi abuelita, eso no se cuenta. Además, aunque así sea una siempre mortifica á sus parientes. Eso es convenido. Así es la vida. Si los padres no tuvieran hijos, sería muy cómodo ; serían felices de una manera indecible.

Abuela.—Qué es pues, lo que se necesita para transformarte, para que seas otro hombre ?

Nieto.—No soy yo quien puede decirte.

Abuela.—Oro tánto, que creo que Dios acabará al fin por concederme lo que le pido.

Nieto.— Crees tú ?

Abuela.—Estoy segura de ello.

Nieto.—Quien viva lo verá !

Abuela.—No la veré yo, pues ya estoy muy vieja, tu conversión, á meros que los muertos..... lo que no es imposible.....

Nieto.—En suma, qué es lo que tú me reprochas ?

Abuela.—No querer creer, no sentir deseo, ó á falta de deseo, remordimientos. Remordimientos no, sería mucho exigir; lamentarlo simplemente. Un simple arrepentimiento, ligero y corto de no tener la misma creencia que tu buena abuelita. Eso es todo lo que pido.

Nieto.—Mi padre y mi tío no son más cristianos que yo.

Abuela.—Sí ; pero sufren.

Nieto.—Hazme el favor de decirme cuándo?

Abuela.—De tiempo en tiempo.

Nieto.—No muy á menudo por cierto.

Abuela.—Más de lo que te imaginas. Los preocupa el objeto de la vida : tu padre, á medida que envejece, se preocupa más y más del destino último. Próximo está al arrepentimiento y creo que lo encontrará.

Nieto.—Lo que prueba que envejece y se contrasta. Cuando yo tenga cincuenta y cinco años me habrá llegado la hora de ir á los maitines. Y así le pasa á todo el mundo, á la Francia entera y yo no puedo ser la excepción. En fin, abuelita, yo no quiero apesadumbrarte ni abusar de mi superioridad porque te quiero mucho y tu fe es tan conmovedora como inofensiva..... pero querrías tú decirme : aparte la misa de tono del domingo, á la una del día, qué se ve que valga en las iglesias ? Nada. Pobres que se calientan en invierno y toman fresco en verano ; cocineros, gente del vigésimo orden y mujeres, siempre mujeres. Hombres, pocos ó ninguno ; en todo caso algunos señores de solideo, tullidos por la gota, con un pie en la tumba y que ya no sirven para nada.

Recuerdo muy bien que las muy raras veces me he visto precisado por la lluvia á entrar en la iglesia, fuera de los oficios, no vi sino dos pelones y un tonsurado que parecían jugar escondite detrás de los pilares.

Abuela.—Pues has visto mal. Yo siempre he visto á toda hora mucha gente en



TIPOS ARGENTINOS: Vendedor de pescado

las iglesias. Da un paseito por Nuestra Señora de las Victorias y saldrás edificado. No eres sino un niño que dice muchas mops-truosidades. Pretendes ser la Francia entera ? Si tuviera ganas me reiría con tu iglesia, asilo de los descalzos y de la pobre gente miserable. Hubieras ido ayer á San Felipe ! Sin duda que habrías visto gran cantidad de pobres, cocineros, ayudas de cámara, que se sientan allí como en su casa.....

Nieto.—Y qué van á hacer allí ?

Abuela.—Aprender á servirnos. Ellos necesitan tanto valor para soportarnos como paciencia nosotros para sufrirlos. Había, además, mujeres de todas clases y condiciones, millonarias, marquesas, burguesas ; mujeres con trajes negros y con trajes rosados ; sombreros de diez luises y de diez centavos. Todos habrían pagado su silla para oír el sermón del buen padre Roque, que te habría interesado mucho y te habría convenido á pesar de tus burlas. Y en cuanto á los hombres que rara vez van á la iglesia ah ! había muchos y te quedarías sorprendido si te los nombrara ; hombres de mundo, políticos, magistrados, senadores, oficiales, escritores.

Nieto.—Oh !..... cuestión de moda, por oír al tenor.....

Abuela.—Yo no creo que este fuera el único motivo de su presencia, pues se quedaron hasta la bendición. Si hubieras estado allí, te habrías admirado al ver la señal de la cruz

en muchas manos que tú estrechas en los pasillos de los teatros.

Todo el mundo va á la iglesia, hijo mío, en un momento dado, á la primera ocasión. Cada uno tiene su hora fija para "despertar," que tarde ó temprano suena.

Te predigo que próximamente también tú irás á tu parroquia.

Nieto.—No lo pienso.

Abuela.—Sí ; y más pronto de lo que tú crees.

Nieto.—Quién me forzará á hacerlo ?

Abuela.—Yo, el día de mi entierro. Dentro de ocho días-cumplo ochenta y tres años ! Ya lo creo que irás á la iglesia ! En esa ocasión me seguirás con el sombrero en la mano, y antes del futuro Domingo de Ramos me arrojarás agua bendita.

Nieto.—Por qué hablar así ? Qué quieres tú que responda á ello ? Eso no es leal, presentarme tu muerte para conquistarme á la religión. No tengo más nada que decir. Eso es como hablarle á la tropa de revancha y de bandera. El golpe sella los labios.

Abuela.—Calla. Abrázame ; eres detestable, pero te quiero porque eres mi nieto. Ves mi libro forrado en paño negro, del cual te burlas, con sus imágenes que no permiten cerrarlo completamente ?.....

Nieto.—Sí.

Abuela.—Es la Imitación de Jesucristo. Pues bien, voy á jugarte una mala pa-

sada. Te la voy á dejar con la seguridad de que la cuidarás mucho y de que un día, más tarde, cuando estés viejo, la leerás. La leerás llorando!; buscarás en vano el sonido de mi voz, te acordarás de ella!..... Cuántos recuerdos! Qué de pesares! Mas ya no será tiempo. Me engaño; siempre es tiempo. Cuánto me querrás entonces! Cuánto sentirás mi muerte! Te compadezco, querido hijo, al pensar cuánto sufrirás por haberme hecho sufrir! Me pedirás perdón; pero desde hoy estás perdonado. Sabe, que en Francia todavía se va á la iglesia, tanto ó más que á Folies-Bergère. La iglesia está ahí con sus puertas abiertas. Ella es la casa, la habitación, la pieza adonde corre á ocultarse, como á su país natal, el alma pesadora.

La iglesia, es la mejor mitad de la patria!

ESTÁN HABITADOS LOS OTROS MUNDOS?

Un periódico de la mañana, retrogradando tres siglos, acaba de descubrir que el globo terrestre representa, por sí sólo, la creación entera; que las estrellas y los planetas no son sino accesorios de nuestra decoración teatral y que los filósofos como Laplace, Lalande, Herschel, Aragó, el padre Gratry, el padre Siechi, Juan Reynaud, Victor Hugo, etc., al admitir la existencia de hombres desconocidos en otras regiones que no son de este mundo, consideraban los otros mundos como grandes quesos podridos, partiendo de la hipótesis de que la humanidad terrestre no es sino un hormiguero de gusanos que bulle en un pedazo de queso roquefort, según la graciosa expresión de nuestro colega.

El espectáculo de la discusión no es hoy enojoso porque todo el mundo tiene el derecho de tener sus opiniones. Por eso Montaigne estaba en la razón cuando daba á los escritores de su época este pequeño consejo: "Quisiera que cada uno escribiera lo que sabe, tal como lo sabe y nada más; causa verdadera lástima oír hablar á tantos individuos de cosas que ignoran." Este consejo es todavía aplicable.

Nuestro colega anónimo que nunca en su vida ha observado ni á Marte, ni á Venus en el telescopio, interpreta á su manera una carta que mi amigo, el astrónomo Lowell, de los Estados Unidos, me dirigió sobre sus últimas observaciones; y nos anuncia que este astrónomo no cree ni en los habitantes de Marte, ni en los de Venus.

Por supuesto que esta opinión no resuelve el asunto por completo, porque hay algunas distinciones que hacer.

Estos dos mundos son vecinos nuestros; pero en razón de su situación conocemos incomparablemente mejor á Marte que á Venus.

Ahora bien, la objeción que me opone el observador americano es, precisamente, que yo he sido demasiado tímido no admitiendo como cierto que los canales de Marte sean el producto de la inteligencia de sus habitantes, y que estén organizados para distribuir por la superficie de los continentes, las escasas aguas necesarias á la vida vegetal.

Yo, en efecto, no he presentado esta hipótesis sino como probable.

Las recientes investigaciones telescópicas, hechas en una atmósfera montañosa, completamente pura, no solamente confirman esta opinión sino que nos demuestran combinaciones de una apariencia tan intencional que para varios observadores, la hipótesis adquiere certidumbre. En el mundo de Marte, donde apenas llueve, donde son muy escasas las nubes, las únicas aguas en circulación parecen ser las que resultan del deshielo de las nieves circumpolares. Verdaderamente no se puede dejar de conocer que la red geo-

métrica de los canales está admirablemente dispuesta para la ingeniosa distribución de las aguas en todas las comarcas del globo.

La hipótesis de que Marte está actualmente habitado por una raza intelectual muy superior á la nuestra se afirma de año en año, á medida que van siendo más precisas las observaciones astronómicas. Esto es lo que saben las personas que están al corriente de las observaciones de la ciencia.

El planeta Venus es más misterioso y nos revela más difícilmente sus secretos.

Cuando Marte pasa por su punto más próximo á la Tierra, se presenta á nuestros ojos plenamente iluminado por el Sol, pudiendo observarse los detalles de su superficie. Pasa lo contrario con Venus: su parte iluminada disminuye á medida que se aproxima á nosotros, hasta presentarnos la forma de una media luna. Estas diferencias de aspecto se explican fácilmente recordando que Marte gravita en una órbita exterior á la nuestra en tanto que Venus gira entre la Tierra y el Sol.

Es por este motivo que no se ha avanzado mucho en lo relativo á Venus, hasta el punto de que todavía se dude si gira sobre sí mismo; en tanto que la rotación de Marte se observa hace más de doscientos años. Según las últimas observaciones de M. Lowell y de Schiaparelli, Venus presenta siempre la misma cara al Sol, como para nosotros la luna. Eterno día de un lado; noche eterna del otro.

En lo relativo á las configuraciones observadas, ellas son de lo más inciertas pues los dibujos tomados por diversos observadores no concuerdan entre sí. No deben formularse conclusiones sobre una sola serie de observaciones.

Este es un principio elemental en astronomía sobre todo cuando se trata de observar aspectos fuera del límite de lo visible.

Negamos á cualquiera autoridad el derecho de afirmar que Venus sea un mundo muerto por el sólo hecho de que siendo de la misma dimensión que la tierra, difiera no obstante de ella, ó porque nada se vea agitarse en su superficie, ó porque presente siempre la misma cara al Sol. Ella posee otras condiciones de habitabilidad.

Y en lo relativo á este asunto, hay un punto importante que parecen ignorar, intencionalmente, cierto número de negadores ciegos de la pluralidad de los mundos. Esta doctrina es aplicable á cualquiera época como á la actual. Nuestro tiempo no tiene ninguna importancia, ningún valor absoluto. La eternidad es el campo de la eterna simiente, y no existe ninguna razón para que los otros mundos estén habitados hoy preferentemente á cualquier otra época.

El espacio infinito de los cielos lleva en su seno cunas y tumbas, mundos que nacen y mundos que mueren; está lleno de soles apagados y de cementerios.

Nuestros contradictores emprenden la tarea de hacernos decir lo que nunca hemos pensado. Qué prueba que Júpiter no esté todavía habitado?

La Tierra no estaba habitada durante el período primario: qué probaría esto á los habitantes de Marte ó de la Luna que quizás en esta época la observaban, hace millones de años?

Pretender que nuestro globo sea el único mundo habitado en el infinito, porque los demás mundos no se parecen al nuestro, sería razonar como un pez que afirmara que nadie puede vivir fuera del agua.

Pero hace treinta años que vengo notando que la mayor parte de los que nos contradicen lo hacen de mala fe, pues hay grados de ignorancia inadmisibles; éstos son inferiores á los peces y no nos ocupamos de ellos sino para nuestras clasificaciones zoológicas.

Recientemente, el astrónomo M. Scheiner ha

emprendido la tarea de reducir á su mínimo el número de los mundos actualmente habitados. No habiendo sino dos en nuestro sistema solar, y admitiendo la misma proporción para los otros sistemas solares conocidos por las investigaciones telescópicas, admite la existencia actual de "cien mil tierras celestes," habitadas por seres más ó menos inteligentes, más razonables y mejor razonadores que nosotros, pero constituidos de un modo distinto á nosotros; provistos de otros sentidos, muy diferentes á los nuestros.

"Cuántos sentidos tienes tú? le preguntaba Micromegas al habitante de Saturno.—Setenta y dos, respondió, y todos los días nos quejamos de lo pequeño del número.—Lo creo, respondió Micromegas, porque en nuestro globo, tenemos cerca de mil y todavía nos queda cierta vaga inquietud que nos prueba que debe haber todavía seres más perfectos."

Cabe muy bien el razonamiento de Voltaire y Montaigne que sin saberlo quizás, eran astrónomos. Los hombres más sabios tienen motivo para quejarse como Micromegas.

CAMILLE FLAMMARION.

LA VIDA PARISIENSE

LA POESIA CONTEMPORANEA

1884 - 1897

"Las escuelas poéticas—ha dicho alguien—no están bien muertas sino cuando los historiadores las entierran."

El simbolismo acaba de ser enterrado por un historiador austero cuyas oraciones fúnebres hacen pensar en la ceremonias pomposas de primera clase. (1)

¡Pobre simbolismo! Su vida fue corta y agitada. Sus padres renegaron de él desde un principio y sus hijos le han tratado siempre con crueldad.

* * *

El año de gracia ó más bien de desgracia de 1884, los poetas parnasianos, fatigados de la lucha violenta y cortés que habían sostenido cinco lustros contra la antigua guardia romántica, comenzaron á dispersarse. Los dictados de "formista" y de "imposible" que durante mucho tiempo habían sido consignas de combatientes, fuéronse convirtiendo en apodos algo ridículos. Los más dichosos se encerraron en ese hotel de los Inválidos que se llama la Academia Francesa. Los más tímidos trataron de hacerse olvidar.....sólo dos, los más valientes ó los más inquietos, siguieron luchando por un arte nuevo, por algo que no se pareciese á la misma canción fatigada del año 30.

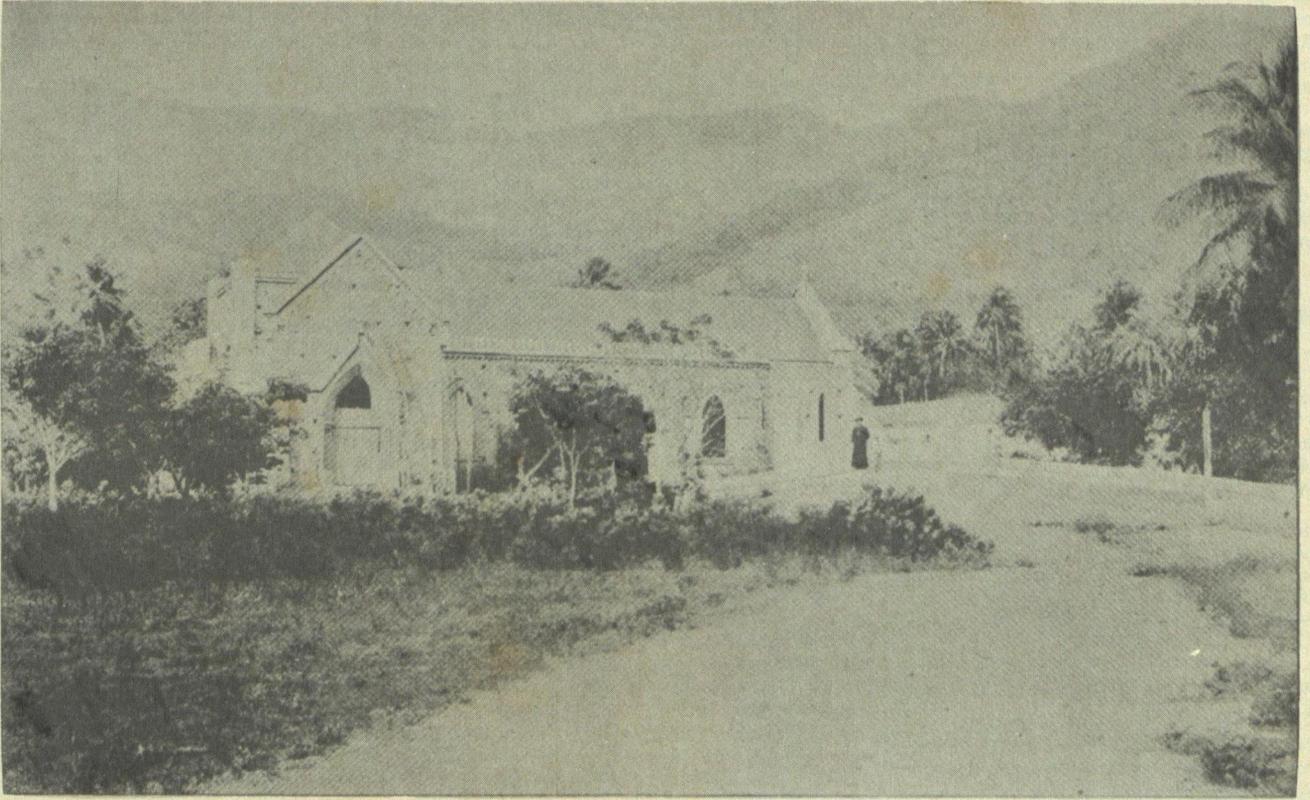
Esos dos paladines exasperados del ideal raro, fueron Verlaine y Mallarmé.

Con caracteres opuestos y con almas contrarias, ambos trabajaron de modos diferentes en favor de la reforma poética.

* * *

El alma de Verlaine fue una alma sencilla é instintiva de cantor triste, cuyas excentricidades y cuyas desesperaciones eran rápidas y vibrantes como el deseo, como la cólera, como el arrepentimiento. Solicitado por mil sentimientos caprichosos, vivió cada día una vida distinta y escribió en páginas voladeras los fragmentos contradictorios de la historia de su sér pasional. En su obra lo que todos llaman complicación no es sino simplicidad sin equilibrio y sin artificio. Las *Fiestas Galantes* fueron escritas en las mañanas de una primavera de buen humor. *Sagesse* es el resultado de muchas noches de crisis dolorosas.

(1) *La Poesie Contemporaine* par Vigilié Lecocq.



PORLAMAR: Iglesia del Valle — (Caserío inmediato) — (Fotografía de Avril)



PORLAMAR: Casa de habitación del P. José Joaquín Rivas, en el Valle. — (Fotografía de Avril)

Entre uno y otro libro está *Paralelamente* en la cual los rayos del sol de la Esperanza se confunden con las tinieblas de las noches del Dolor.

Ese es su libro verdadero, su único libro que muestra al poeta entero con sus penas de condenado y sus alegrías de niño, con sus resignaciones de mártir y sus apetitos de sá-tiro, con sus bondades de abuelo y sus cóleras de león herido, con todos sus defectos, en fin y todas sus cualidades, con toda su sencillez, sobre todo.....

* **

Mallarmé es lo contrario de Verlaine. Catulle Mendès le ha definido con una frase cuyo carácter de pedantería universitaria da una idea completa del arte cultivado por el autor de *Herodiade*. "Mallarmé—ha dicho—es un autor difícil."

En efecto: es un autor difícil y aun es el más difícil de los autores.

Algunos de sus sonetos parecen geroglíficos. Un periódico francés publicó un día su célebre *Tumba de Poe* ofreciendo una prima al que adivinara lo que significaba y, la verdad sea dicha, nadie pudo ganarse la prima.

Rodenbach, poeta belga á quien el viejo Goncourt quiso nombrar miembro de su Academia para que entre los diez nuevos inmortales hubiese por lo menos una persona bien educada, ha definido la poesía de Mallarmé en el siguiente soneto:

C'est tout mystère et tout secret et toutes portes
S'ouvrant un peu sur un commencement de soir;
La goût de soleil sur un diamant noir
Et l'éclair vif qu'ont les bijoux des reines mortes.

Une forêt des mâts disant la mer; des lampes
Attestant des drapeaux qui n'auront pas été;
Rien qu'une rose pour suggérer des roses-thé;
Et des jets d'eau roudain baisses, comme des lampes!

Poème! Une relique est dans le reliquaire,
Invisible et pourtant sensible sous le verre
Ou les yeux des croyants se sont unis en elle

Poème! Une clarté que de soi même avare,
Sceintille, intermittente à fin d'être éternelle;
Et c'est dans la nuit les feux tourments d'un phare!

.....Una claridad avara de sí misma, una rosa que trata de ser la evocación de todas las rosas, reliquia invisible, gota de sol en diamante negro, fuego móvil de faro brillando por instantes en el firmamento negro, tal es, realmente, el arte de Mallarmé—arte misterioso y sugestivo; pero sin robustez, sin pasión, casi sin vida; arte de artífice para algunos; arte de relojero para los demás.

Y á pesar de todo, arte fecundo, no en sí mismo sino en sus consecuencias, en el ejemplo de trabajo paciente que contiene y en la lección de preciosa perfección que da.

Gracias á esos poemas en que los famosos explican su sensibilidad nerviosa con razones de sutil psicología y en que las bailarinas antiguas se quejan del peso de sus virginidades estériles, los poetas del mundo entero hanse aficionado á cierto refinamiento que empleado metódicamente, no como arte completo sino como elemento misterioso de arte, da á los poemas nuevos un reflejo de sol fabuloso y lejano.

Mallarmé vivirá en la historia de las letras francesas como Góngora vive en la historia de nuestras letras. Ambos fueron al principio grandes poetas sencillos; ambos complicaron conscientemente sus estilos; ambos fueron ininteligibles y admirables; ambos tuvieron una influencia decisiva en las generaciones que les sucedieron.

* **

Verlaine y Mallarmé fueron los verdaderos precursores, pero no los maestros, ni menos aún los jefes del simbolismo.

Demasiado independientes y demasiado

personales, tanto el uno como el otro vivieron alejados de toda manifestación colectiva, contentándose con luchar por su propia cuenta en favor de una causa vaga é ideal de novedad artística.

Los verdaderos maestros del simbolismo fueron Jean Moreas, Charles Morice, Laurent Tailhade y Henry de Regnier.

El primero de estos lampadarios del arte nuevo trajo á la poesía francesa los mitos pomposos y las claridades multicolores de su patria oriental. Sus primeros poemas, sabiamente desordenados y misteriosamente sonoros, flotaron como una oriflama ante la monotonía triunfante de impecabilidad parnasiana.

Tailhade fue el primero que introdujo en la poesía ese sentimiento de misticismo voluptuoso y carnal que hoy triunfa en el mundo entero.

Reducido á la filosofía, á la historia y á la retórica, Charles Morice comentó en un libro admirable y olvidado, la obra futura del simbolismo,—esa obra que luégo no fue realizada por nadie y que todos esperamos durante diez años.

Henry de Regnier, delicado y aristocrático, fue un inventor de formas nuevas y de metros raros. En su obra no hay ningún sentimiento nuevo. Su forma, en cambio, fue en otro tiempo, admirable de novedad discreta y rara.

Al lado de estos poetas de treinta años, otros ciento, más jóvenes y más atrevidos, lucharon valientemente, de buena fe, con entusiasmo inquebrantable, con amor fanático. Lucharon por la Belleza y merecieron triunfar. ¿Qué queda, sin embargo, de lo hecho por ellos?

Nada más que un florilegio, una breve antología, un manojo de flores desiguales, sin gran perfume, sin brillo extraordinario, pero muy delicadas y á veces muy bellas.

Los poetas del siglo XVIII no dejaron otra cosa.....

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

París: de 1897.

UN RETRATO DE ARISTIDES ROJAS

Valencia: 18 de Mayo de 1897.

Señor Antonio Herrera Toro.

Caracas.

Mi querido amigo:

He visto en EL COJO ILUSTRADO correspondiente al 15 de este mes el fotograbado del retrato que has pintado de nuestro malogrado compatriota, inolvidable amigo é insignie hombre de letras doctor Aristides Rojas.

No conozco la tela; pero siendo el fotograbado, á mi humilde juicio, artístico, magnífico, la tela, que es su origen, tiene que ser admirable; y desde luego te envío mis más entusiastas felicitaciones porque has podido reproducir con tanta fidelidad la imagen de aquel hombre que tanto y tan delicadamente supo encadenar nuestros afectos y despertar nuestra ingenua admiración.

Esos rasgos fisonómicos que has delineado son de una completa semejanza. Allí está palpitando Aristides Rojas en todo su vigor. Aquella es su alta pensadora frente; aquellos sus ojos cariñosos; aquella su boca que supo hablar el lenguaje de las maravillas; aquel su gesto desdenoso para todo lo ruin y lo pequeño de la miseria humana. La actitud es fidelísima: está hablando el maestro con su verbo elocuente, y me parece escucharlo, hablando bien de todo, en su gabinete de escritor, ó en la animada tertulia de mi amigo Aldrey.

Feliz tú que has recibido del cielo el inapreciable don de copiar á la naturaleza. Pocos elementos te bastan para revivir lo que el tiempo destruye, y apenas has necesitado de una paleta, de unos pinceles y de batir colores para reproducir á perpetuidad la majestuosa imagen del hombre á quien deben tanto las letras patrias; pero ay de mí! esos elementos de nada valdrían en mis torpes manos, porque sólo es dado al genio animar lo inmóvil y dar vitalidad á lo muerto.

Conoci á Aristides Rojas por los años de 1866 en la tertulia amena del festivo poeta don Rafael Arvelo, entonces Presidente de Venezuela.

Desde el primer momento cobré á aquel hombre un ascendido cariño; y aunque eran bastante desiguales nuestras edades y posiciones, porque ya para esa época era Aristides una celebridad literaria y yo apenas un joven aficionado á las labores del espíritu, traté cada día de acercármele más y más, buscando en aquella naturaleza múltiple, savia para mi espíritu, modelo para mis sentimientos y dulce placer para mis afectos. Yo me instruí con su conversación abundante y luminosa, y hebe de llegar á conocer á fondo todas sus cualidades.

Aristides Rojas, como criatura humana, era esencialmente cristiano, y supo practicar esta gran síntesis: Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

Como hombre de sociedad, fue culto, respetuoso y afable.

Como individuo del hogar doméstico, fue austero en sus costumbres.

Como amigo, fue consecuente y leal.

Como comerciante, cumplido en sus tratos.

Como historiador, esclavo de la verdad y amante de la justicia.

Como literato, idólatra de la belleza.

Como escritor, fecundo, claro y elegante.

Como trabajador, infatigable.

En su trato con los demás hombres, la tolerancia fue su constante inspiradora.

En su larga vida de escritor, jamás se vio tentado por la vanidad, ni disputó preeminencias.

Escribió mucho, y siempre escribió bien, sobre ciencia, sobre filología, sobre historia, sobre artes y sobre literatura.

De aquí que se agitara su espíritu en campo vastísimo y que estuviese siempre en trato íntimo, animado y sincero con todos aquellos hombres de Venezuela que de algún modo sobresalían en los conocimientos humanos.

Sin haber hecho profesión de la política, sirvió á la patria con absoluta abnegación y juzgó á los hombres públicos con imparcial criterio; porque si bien es cierto que de abo lengo le venían los principios de su credo, jamás los coloreó con los subidos tintes de las pasiones personales, y tuvo alteza de miras para observar á los partidos y completa tolerancia para tratar á sus semejantes.

Los hombres que así piensan y sienten no debieran morir, porque ellos son los ángeles tutelares de la sociedad. Sin pasiones violentas, sin envidias y sin egoísmos, ellos desempeñan misión altísima desarmando enemigos, calmando ímpetus y predicando amor y paz entre las irritadas multitudes.

Aristides Rojas ha descendido al sepulcro llorado por Venezuela entera. Todos los gremios sociales han escoltado su féretro mortuario.

Esto no es común en la tierra, porque todos vivimos vida de milicia, y es el combate la ocupación de cada día.

Aristides Rojas se había dejado poseer de las pasiones tranquilas. Fascinado por el arte, rendíale culto fervoroso. Entusiasta por las bellas letras, cultivábalas con esmerada solicitud. Admirador de la patria, enaltecía sus grandezas. Apasionado por la historia, teja su tela á la luz de la verdad; y en esa faena tan constante como abrumadora, escribía libros y folletos y artículos con pasmosa fecundidad, siem-

pre útiles, siempre bellos y sin herir ninguna susceptibilidad.

¡No es verdad, mi estimado amigo Herrera Toro, que la existencia de aquel nuestro malogrado amigo, fue verdaderamente excepcional?

Muy bien merece su querida memoria el homenaje que acaba de rendírsele en el patio de las Academias, pues Aristides Rojas se hizo digno por sus obras no sólo de la inmortalidad de ese busto, sino de la eternidad de la estatua; y cuando los amantes de las bellas letras y los aficionados á la historia y los hombres de la política visiten ese sitio, habrán de inclinar la cabeza ante ese monumento que simboliza la glorificación del talento, de la sabiduría y de la bondad.

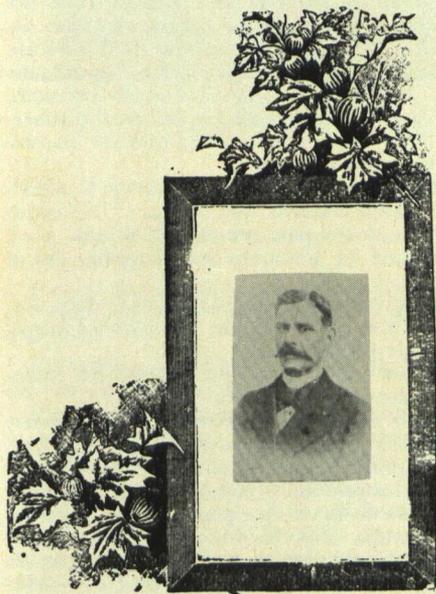
Reiterándote mis más ingenuas felicitaciones por tu acabado retrato, me complazco en repetirme

tu apreciador y amigo,

F. GONZALEZ GUINAN



UN LANCE ENTRE GAUCHOS. — República Argentina



LOS DOS CABALLOS

FABULA

Malo periculosam libertatem
quam quietum servitutum.

Cuentan de un pobre jaco,
Triste, matado, flaco,
Que se pasaba el día
Cargando toda el agua que podía;
Estando en un corrillo,
Más abajo del Puente de Morillo,
Reconoció á un su hermano
De crines crespas, retozón, ufano,
De soberbio talante
Y de piel tan sedosa como un guante,

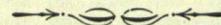
Que llevaban al baño,
Por hacer ejercicio, de año en año.
Cuando supo de fijo
Que era su hermano Figaro, le dijo:
—“¡ Hermano! cuánto gusto
“ Me da verte tan sano y tan robusto!
“ Mientras que yo, humillado
“ Bajo esta enjalma, soy tan desgraciado
“ Que no me reconoce mi hermanito!—
El otro lo miraba de hito en hito
Y le salían colores á la cara
Dudando que en su estirpe, tan preclara,
Hubiera jacos viles
Que cargaran enjalmas y barriles;
Mas, al mirar la marca que tenía
Halló que era de su misma cría;
Y en tono displicente
Le dijo: — “Ciertamente,
“ Que yo nací gemelo
“ Con un caballo de tu mismo pelo
“ A quien daba por muerto;
“ Mas, si vives, de cierto,
“ Te ofrezco cuanto valgo,
“ Que por dicha tendré servirme en algo.
— “ Quisiera, dijo el otro conmovido,
“ Hallarme como tú, bien mantenido;
“ Gozar tu compañía,
“ Sin esta albarda impía
“ Que me tiene llagado el espinazo;
“ Sin tanto garrotazo,
“ Como me da, por gusto,
“ El aguador injusto.
“ Te suplico, por fin, hagas empeño
“ Porque me compre tu piadoso dueño.”
— “ Con mucho gusto, hermano,
“ Te haré la diligencia muy temprano:
“ Mi buen señor te comprará gustoso,
“ Y vivirás dichoso
“ Sin trabajar, con abundante pienso,
“ En un pesebre inmenso:
“ Puedes irte confiado
“ En que estarás mañana descansado.
“ Y me voy, porque es hora
“ De salir á pasear con la señora.
— “ Gracias mil” dijo el flaco suspirando,

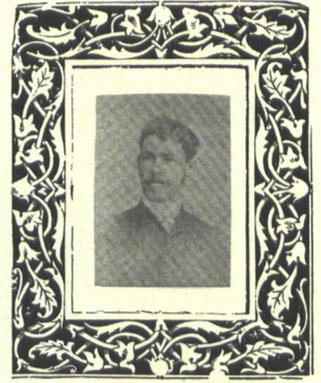
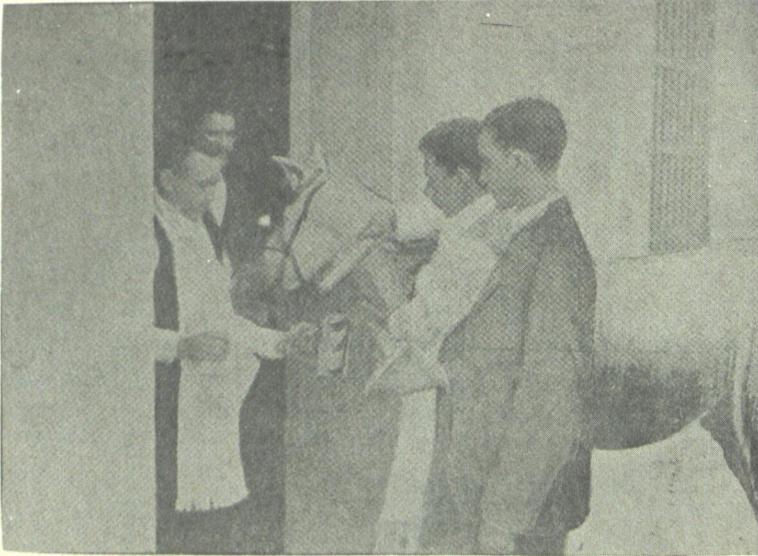
Mientras salió el hermano relinchando.
Muy poco andado había,
Cuando el flaco rompió en algarabía.
—“¡Hermano! ¡hermano! espérate un poquito,
“ Que olvidé preguntarte un asuntito.
“ ¿Cómo están por allá de diversiones?
“ ¿No tienen sus momentos de expansiones,
“ Bailecitos, regatas y paseos,
“ Y tiernos galanteos.....?”
—“ ¡ No, no, no! de eso nada!
“ Malojo mucho, superior cebada,
“ Gratísimas fricciones,
“ Pero jamás se tienen reuniones,
“ Ni parrandas, ni bulla,
“ ¡No vivir atado á la cabulla.”
—“ Pues no hagas nada, mi querido hermano:
“ No me gusta la vida del marrano.
“ Comer, dormir; rascarse la barriga.....
“ Prefiero mi fatiga.
“ Quédate tú con tu pesebre inmenso
“ Y tu abundante pienso:
“ Déjame aquí cargando como burro,
“ Que, al fin, la enjalma escurro,
“ Cuando llega la noche soberana,
“ Y corro á mi sabana
“ A revolcarme, libre, sobre el orbe,
“ Sin nudo corredizo que me estorbe!
“ Si me falta el malojo, cómo flores;
“ Bebo el agua de arroyos gemidores;
“ Con el clarín de mis relinchos, llamo
“ Al atajo, que vuela á mi reclamo;
“ Y en dulce corretear por la llanura,
“ Olvido la humillante matadura.
“ Vete á vivir entre tus goces viles,
“ Que yo soy más feliz con mis barriles”

¡ Oh libertad preciosa!
Vale más una chispa de tu lumbre
Aunque cara, inconstante y peligrosa,
Que la más opulenta servidumbre!

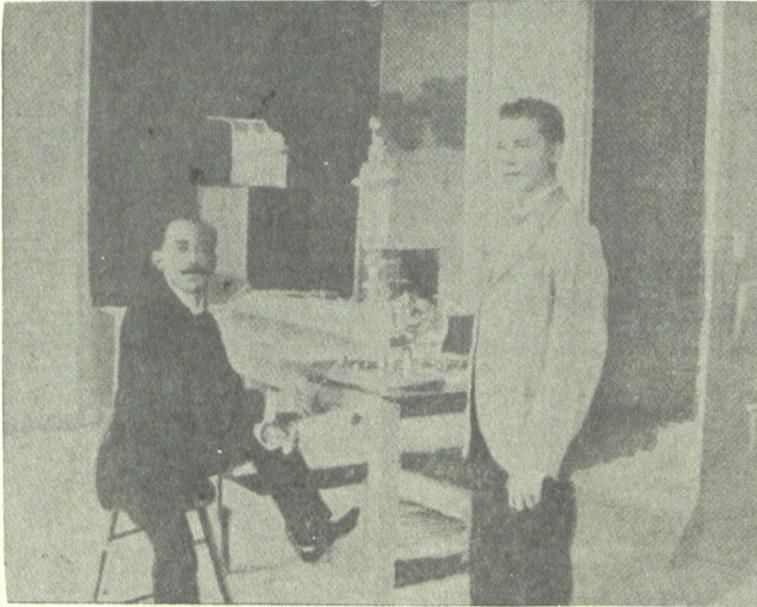
F. DE SALES PEREZ.

Valencia:—1897.





CORTINA Y OLLENDORFF



INSTITUTO PASTEUR DE MÁRACAIBO

Seroterapia de la lepra, por el procedimiento del doctor Juan de Dios Carraquilla

CRONICAS LIGERAS

Un amigo ha tenido la bondad de regalarme un ejemplar del método de Cortina para aprender francés, en veinte lecciones, y quiero hablar de él porque la afición al francés se ha generalizado mucho entre nosotros.

De las lenguas ultramarinas, á la francesa es á la que le entramos mejor.

Hoy todo el mundo se explica de una manera aceptable en el idioma de Cambronne, y hasta hay quien no usa otro.

Ya el chispeante Eduardo Díaz presentó á ustedes las inconformes que

“Llaman al salón *fuayé*
A la antesala *buduar*,
la *chambre*, un cuarto vulgar,
y á la comida *mangé*.”

Cualquier señorita de ahora se lee á los Goncourt lo mismo que beberse un vaso de agua. Y no penetra en casa de Fullié un lechuguino que no sepa decir “apúnteme eso” en un francés digno de musiu Lerroux. Lo cual tiene la ventaja de aristocratizar el fiado hasta el punto de que no parece fiado, realmente.

Hoy tendríamos por casi salvaje á aquel Presidente nuestro que decía: “Yo comprendo que el pan sea pain, y el vino vin; pero que el sombrero sea chapeau, ¡ni á tiros!”

Esta universalidad del francés se debe, sin duda, á la excelencia de los métodos introducidos últimamente.

Antes, eso de aprender francés, era como aprender á tocar violín.

Vivo conservo el recuerdo del profesor que puso en mis manos el Ollendorff. Dos años estuvo aquel buen señor trasegando en mí los profundos conocimientos del idioma que decía él que poseía, y al cabo de ese tiempo todavía estábamos en aquello de:—¿Tiene usted el sombrero de su papá?—¿Quién tiene el fusil de su tío?—¿Ha visto usted el perro de Juan?

—Yo no he visto nada, le contesté un día, ya hartó, y fuí despedido de la clase.

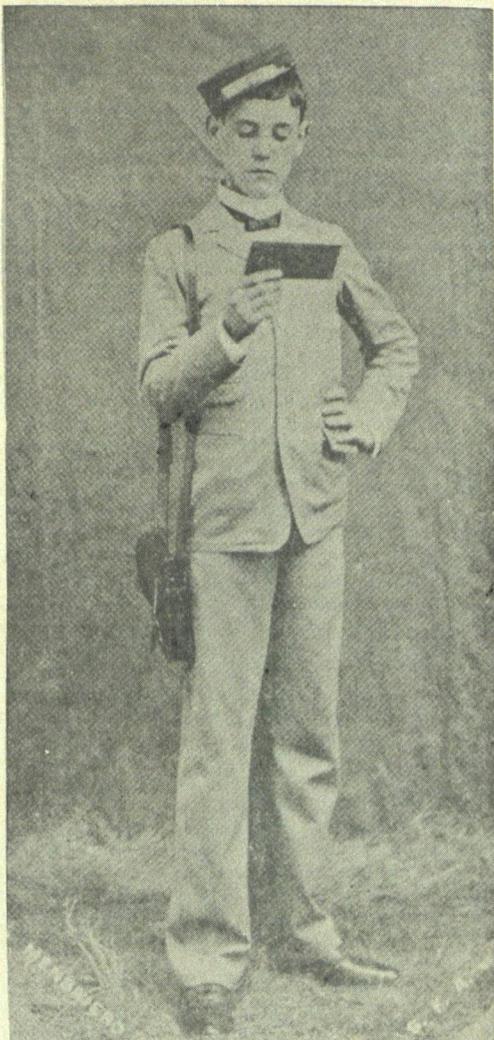
Jamás las víctimas de Ollendorff llegamos á construir una frase por nuestra cuenta.

En casa habían dispuesto, por vía de estímulo, que en la mesa no se me sirviera cosa alguna que yo no pidiera en francés. Por lo cual me ví compelido á alimentarme con *viande, fromage y café*. En todo lo recorrido del Ollendorff no figuraban otros comestibles.

¡Ah, Ollendorff de mis pecados!

También es verdad que el profesor era una notabilidad en su género.

Sin que esto sea ofender su memoria, recuerdo haberle oído traducir así—“*El pequeño niño lloraba porque su gran padre le había dado un golpe de mano.*”



Mensajero



TIPOS ARGENTINOS

Mendigos

¿A donde nos conducía; aquel bárbaro? No lo sé.

Dios le habrá tomado cuenta de los cuatro pesos mensuales que arrancaba á cada discípulo.

Volviendo á Cortina, su método es la última palabra en esa materia.

El texto es una historieta divertida, en la cual entran todas las palabras necesarias para la conversación, traídas con arte.

El interés de la narración hace que se graben en la mente del estudiante las expresiones que ha leído, con las cuales, al efecto combinadas, se ejercita el estudiante en el diálogo.

La "fraseología" y el análisis de las palabras y locuciones conocidas, completan el texto de cada lección.

De manera que quien haya estudiado concienzudamente la primera lección de Cortina ha leído, traducido, hablado, y entendido francés.

Y no vayan ustedes á creer que estoy subvencionado por el autor. Es que he querido hacerle justicia, á la vez que contribuir de alguna manera al descrédito del Ollendorff, por vía de represalia.

JABINO.



CRONICA CIENTIFICA

Algo más sobre los rayos X. — Falsas imputaciones hechas. — Fisiología del ciclismo en la mujer. — Alucinaciones y locura de naufragio.

El hombre por naturaleza se inclina al misterio.

Lo maravilloso, lo inexplicable seducen su espíritu. Siéntese impulsado á atribuir á intervenciones sobrenaturales la producción del fenómeno más trivial de la naturaleza; á buscar en oscuros y enigmáticos orígenes la explicación, la causa del hecho que observa y que en el fondo no obedece sino á las leyes inmutables que rigen la naturaleza entera.

De aquí que la fábula falsee siempre la verdad histórica; de aquí que la leyenda entre por mucho en la historia de los hombres y de las edades.

Esto ha acontecido siempre en todas las fases del desenvolvimiento humano.

Se hace la observación del hecho, pero como el descubrimiento de las leyes á que obedece es la obra paciente del estudio y de la observación; la mente humana, que instintivamente tiende á inquirir las causas y á conocerlas, busca en su fantasía la manera de llenar este vacío y crea el misterio, que es una negación tácita del fenómeno mismo; ó pide á la leyenda su fantástico y mentido ropaje para cubrir con él la desnudez de su razón.

Pero en medio á su esterilidad misma el misterio es fecundo; su existencia obedece

á una necesidad inmanente del hombre, es grande porque no satisfaciendo las aspiraciones razonadas de la inteligencia, suscita el espíritu á más luminosos horizontes.

El siglo XIX es reaccionario del misterio, en todas las tendencias de la humanidad.

Mas hay todavía en su seno una maga prodigiosa que lo deslumbra con sus brillantes atavíos, pero que no ha querido revelar todavía su íntima esencia, su enigmática organización.

Ella es la sibila misteriosa que preside á todos los fenómenos, palpita en el germen y en el astro, en el seno cristalino de la onda y en el girón de gasa que cuelgan los crepúsculos á la espalda ondulosa de los cerros.

Bulle latente en todas las manifestaciones de la múltiple vida, ora como fuerza genitora de impulsos, ora como ondas invisibles, ó vagos estremecimientos de vida en el seno de los organismos, ora como efluvio luminoso que incendia el éter y surca el espacio.....

Sorprende con sus revelaciones la frágil mente humana, y omnipotente y misteriosa para el hombre concédele apenas tenues hilos de la inmensa red que tiende en el espacio universal.....

La última manifestación de esta esfinge misteriosa, que ha llenado de pasmo y asombro la mente de los sabios son los rayos X; cuyas propiedades insólitas, nunca sospechadas, paradójicas casi, parece que vienen á alterar las leyes que rigen la materia en el seno de la naturaleza.

Paradójicas, porque siendo una manifestación luminosa de la materia, son no obstante oscuros; se presentan, invisibles en sí; sólo visibles por sus propiedades de penetración á través de los cuerpos opacos.

Desde que el profesor alemán Röntgen, presentó á la Universidad de Wurtzbourg su memoria "sobre los nuevos rayos" no ha transcurrido sino un período de tiempo relativamente corto, año y medio. En este lapso, la inteligencia de los sabios, profundamente impresionada por el notable descubrimiento fijó hondamente su atención, imprimiéndole los rápidos progresos que ya hacen de los rayos X elemento de diagnóstico y tratamiento para las enfermedades.

No es de completa inmunidad para el organismo la aplicación de esta luz. Y esto se concibe y se explica fácilmente al pensar que el fenómeno en cuestión no es otra cosa que un verdadero bombardeo de átomos radiantes que atraviesan los espacios intermoleculares de los cuerpos.

La luz catódica, pues, ejerce en el organismo animal dos géneros de influencias: fisiológicas y patológicas, y los profesores Sorel, Lannelongue y Crookes se han dado á investigar el modo de verificarse estas dos influencias.

Los accidentes que se han atribuido á la aplicación de los rayos X, resultan infundados ante los resultados obtenidos por los dichos profesores en sus investigaciones á este respecto.

Ellos prueban que los leves accidentes acusados, como la epilación, (caída de los vellos), no son debidos á acción alguna, peculiar á estos rayos, sino más bien á cierta idiosincrasia de los raros casos que han presentado este fenómeno.

El caso relatado por Sorel, sobre las manifestaciones que presentó una niña de diez y seis años, sometida durante veinte minutos á la acción de un tubo Collarlean, influido por una bobina que daba chispas de 10 centímetros, no puede atribuirse, según el mismo profesor, á ninguna acción especial ejercida por estos rayos, sino únicamente al temperamento esencialmente nervioso del sujeto en experiencia.

El autor de esta observación cree, pues, que dichas lesiones son debidas á ciertas condiciones de terreno; pues su individuo, aunque de vigorosa complexión, era no obstante neuropático.

En otros varios casos sometidos á sesiones radiográficas, de una duración cuatro y cinco veces mayor y en varias ocasiones repetidas durante veinticuatro horas, no hubo ocasión de observar fenómeno alguno de reacción local que en sana lógica pudiera atribuirse á la influencia de estos rayos.

Respecto á las supuraciones que se ha dicho que provocan estos rayos, ellas son en extremo raras y está todavía por demostrar que ellas se efectúan sin acción alguna microbiana; que sean de orden puramente químico; pues en el único caso citado no se practicó como debía el análisis bacteriológico del pus que revelase ó nó la presencia del agente microbiano.

En una palabra, estos ligeros efectos de reacción imputados, sin criterio científico severo, á la luz catódica, si existen, no son por lo demás insólitos, ni están sin análogos en la naturaleza.

Todos sabemos que la sola acción, un poco prolongada, de los rayos solares, puede producir hasta la vesicación. ¿Habrá por esto que huir del sol? Estos efectos de los rayos X son semejantes á los observados, hace veinte años, en individuos sometidos á los rayos químicos de la luz solar, en el hospital Trousseau. La observación fue como sigue: En una mañana ardiente del mes de julio, se sacaron hacia afuera veinte niños, en sus camas, y se les dejó allí durante varias horas. Estaban en un patio

enarenado, donde no daba el sol sino en el medio día, así pues, los niños estaban á la sombra, lo cual tuvo cuidado en comprobarse.

Apesar de esto la mayor de ellos presentaron consecutivamente, los accidentes propios de las quemaduras graves, á saber; eritemas y supuraciones cutáneas seguidas de erisipelas que causaron la muerte á dos.

Esto produjo cierta alarma en el hospital; é inmediatamente se hicieron, por consejo del eminente físico Foucault, experiencias en otras personas, que se expusieron á la misma luz del patio, pero filtrada á través de cristales de estroncio; al mismo tiempo que otras se exponían á la misma acción, sin cubrirse las partes sometidas á la experiencia, con los cristales de estroncio.

Los primeros, protegidos por dichos cristales, no presentaron ningún accidente; en tanto que los segundos, expuestos directamente á la luz solar, tuvieron quemaduras, indudablemente debidas á los rayos químicos del sol.

Según la opinión de M. W. Crookes, los rayos X obran con intensidades diferentes según las personas. El invoca en la explicación de los fenómenos acusados, la idiosincrasia individual; y hace valer, sin negar por esto las observaciones hechas, la circunstancia de haberse é sometido á la acción de estos rayos, durante un tiempo mucho más largo que el de todos los experimentadores, sin sufrir efecto alguno, ni en la cara, ni en las manos, partes sometidas á la acción de los rayos catódicos.

Estos dos hechos aislados, sobre la reacción inflamatoria local de las radiaciones de Röntgen y al mismo tiempo la observación, en cierto modo contradictoria de M. W. Crookes, no son hechos suficientes para formar criterio científico severo, sobre la influencia de la misteriosa luz catódica, en el organismo animal, de una manera nociva ó perjudicial.

De lo maravilloso, pasemos á algo más divertido, más *amusant*, más esportivo.

La palabra *sport*, inglesa y como tal compendiosa, es uno de esos vocablos que por su laconismo mismo, son intraducibles á nuestro idioma.

Pero como este término se ha castellanzado por la dificultad de sustituirlo en nuestro idioma con otro que abarque las ideas que aquél, no es de gran necesidad su traducción.

Entre los *sport* ninguno más moderno que el ciclismo.

Ya sabemos que las bicicletas quisieron hacer la competencia á los ferrocarriles; lo cual para unos es el colmo del *sport*, en tanto que para otros lo es la mujer ciclista.

No estará pues fuera de camino, ni es ajeno á nuestro programa, extendernos un tanto en algunas consideraciones, sobre el ciclismo en la mujer.

Es de todos sabido que gran número de mujeres sin preocuparse mucho de la opinión de los moralistas, de los médicos en general y de los académicos en particular han adoptado con entusiasmo este género de *sport*. Y las que han dado el ejemplo han sido sobre todo las mujeres inglesas en número de 100,000, y las americanas y las danesas, ya que en Dinamarca la emancipación de la mujer está notablemente facilitada por las costumbres reinantes.

Las principales ventajas que para algunos reporta á la mujer el ejercicio de la bicicleta es la morbidez muscular que da mayor gracia á los movimientos y proporciona una salud completa; la sangre se enriquece, funcionan los pulmones con más libertad y en fin la bicicleta contribuirá á la desaparición de los "talles de avispa" y del "andar de pato."

La mujer antes de entregarse al ciclismo

debe obrar con prudencia, consultando primero á su médico; pues si la bicicleta es amenudo inofensiva, cuando no provechosa, puede sin embargo determinar ó agravar ciertas enfermedades.

Por supuesto que estas apreciaciones no son sino desde el punto de vista médico; bajo su aspecto social la cuestión varía, pues algunos creen que el *sport* ciclista masculiniza la mujer.

Los moralistas estudian el asunto bajo otro aspecto; para unos la bicicleta reúne los esposos en las delicias del *sport* y estrecha más y más los lazos de familia; para otros la bicicleta no sirve sino para engañar la ociosidad de los desocupados; y como diversión de mal gusto que es, no puede convenir á una mujer honesta, que corre allí el peligro de perder algo de su encanto; otros, finalmente, consideran el ciclismo como un medicamento de primer orden que extrae á la mujer de su encierro habitual para llevarla al campo, al ejercicio corporal, en tanto que el espíritu reposa de las faenas domésticas.

De las investigaciones fisiológicas que se han practicado resulta que la bicicleta es tan favorable á la mujer casada como á la soltera, excepción hecha de afecciones especiales, en ausencia de las cuales es conveniente en cualquiera de sus tres estados.

Con la práctica de este *sport* muchas cuentas de médico y de costurera se economizarían; y la neuropatía, el histerismo, la morfomanía, la anemia, la clorosis, el linfatismo, la dispepsia encontrarían en él un buen recurso curativo.

Si como hemos dicho, el ciclismo debe proscribirse en las enfermedades agudas, no sucede lo mismo con las crónicas, principalmente las caracterizadas por falta de vitalidad, pues es sabido que el aumento de la tonicidad muscular, repercute favorablemente en el estado local.

Pero es necesario que la mujer evite todo exceso por pequeño que él sea, principalmente los esfuerzos que exigen las pendientes y las largas carreras. Los concursos de velocidad no son hechos para ella y no necesita por lo tanto figurar como *champion* capaz de vencer enormes distancias; 50 kilómetros diarios por buenas vías es lo más que les está permitido; no traspasando jamás la velocidad media de 15 kilómetros por hora, tomando siempre algún reposo en la carrera.

Consagrado queda, pues, por la ciencia el *sport* ciclista en la mujer. Pero la generalidad de su uso varía, como todo, con cada cosa particular, ya que la mujer para cultivar el ciclismo ha de consultar la inmediata voluntad de esposos, padres ó hermanos.

La literatura moderna, en especial la francesa, tiende, en busca de la originalidad, á desfigurarse con fantasías y leyendas, hechos que sólo piden en virtud de su propia índole, seriedad y compostura en el estilo por parte del escritor.

¿Cuánto no ha fantaseado el espíritu francés sobre la infortunada catástrofe de la calle Jean Gonjon! Y ayer, con motivo del naufragio del Ville de Saint Nazaire, ¿hasta qué punto se llevó el lujo de siniestros detalles en las descripciones del fatal suceso!.....

El reportaje, esa llave para todos los secretos, convenientes ó nó á la comunidad social, ha explotado las relaciones del capitán Nicolai, superviviente del naufragio, como campo para investigaciones científicas sobre la locura de que con frecuencia padecen los naufragos.

La permanencia en un bote, en alta mar, con viento glacial y lluvia constante produce al fin desórdenes y alteraciones psicológicas de intenso carácter que agregados á la privación de alimentos y de agua, á

las emociones, al temor de lo desconocido y á la perspectiva de una muerte cierta en medio á la soledad del océano, determina fatalmente trastornos intelectuales, alucinaciones, delirio y accesos de locura furiosa.

El capitán Nicolai refiere, así, la horrible situación de los naufragos: "Como á las ocho de la noche, el jefe de equipajes, Gaetano Picard es presa de locura y quiere á todo trance bajar á tierra, escurriéndose á lo largo de la borda. Dos hombres lo detienen. A las diez hubo un momento de pánico en los naufragos: la locura de Picard se ha hecho furiosa; es imposible sujetarlo; busca una hacha para hundir la embarcación diciendo que en las bodegas hay gente encerrada. Doy orden de sujetarlo y de que se le ate al pie del palo de mesana, dejándole libre los brazos que se había lastimado al embarcarse. En la madrugada, en que ya se había calmado un tanto, se le puso en libertad. A las diez de la mañana, el tiempo había mejorado, y teniendo necesidad de abrigo y de reposo, escogí momentáneamente para que me reemplazara al marinero Chaudiere. Hacía apenas media hora de esto cuando siento que me tiran de los cabellos. Era el marinero Chaudiere que me decía: "El jefe de equipajes acaba de arrojar al agua."

Esto se efectuó en la noche del 9 al 10 de abril. Del 11 á 12, la locura se declaró en tres marineros más; todos con la idea fija de arrojar al mar en busca de sus familias. A medida que el tiempo transcurría la locura iba empeorándose y aumentando. Uno de los hombres llamado Faustino, saltó fuera de la embarcación y se arrojó al agua; pero el mar estaba menos agitado y pudo salvarse, manteniéndole sujeto en el fondo de la embarcación. En fin á la llegada al Havre habían muerto ya siete de locura y nueve de frío.

Refiere el capitán Nicolai que hubo un momento en que no tenía á su alrededor sino alucinados, que veían en el cielo y en las nubes apariciones extraordinarias.

Había uno, dice, que se imaginaba estar en el teatro, viendo un coro de baile, y enviaba besos á las bailarinas.

Yo mismo, agrega, tuve un momento de turbación en que me pareció ver claramente en el cielo, en las nubes, una mujer de incomparable belleza que me tendía los brazos. ¡Por qué misterio, en momentos tan lúgubres, las nubes afectan formas de mujer?.....

Estas alucinaciones de los naufragos son muy sugestivas, y es un fenómeno muy conocido de los neurologistas, y que puede observarse en personas sanas pero predispuestas á él.

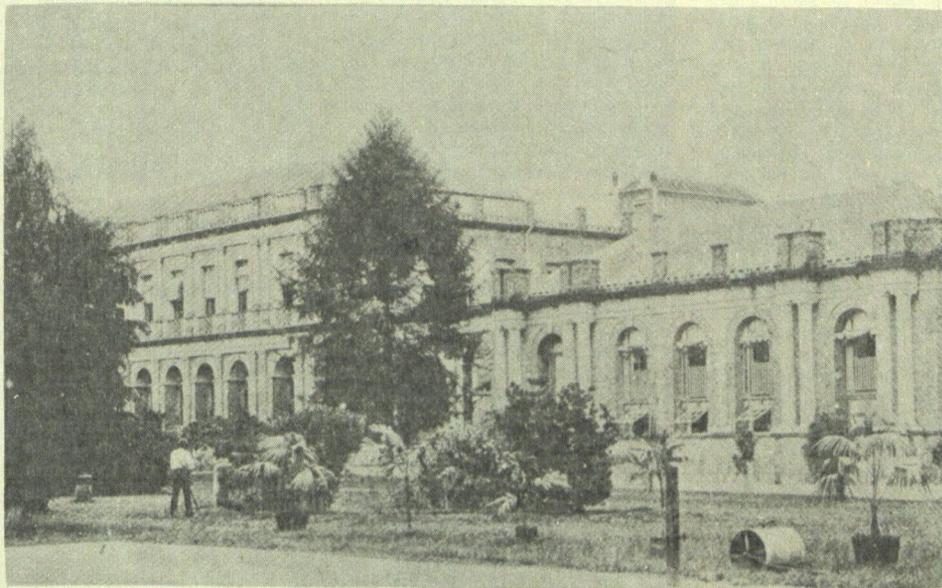
Las alucinaciones producidas por el frío, por la falta de alimento y de agua, por debilidad general, sobrevienen en muchas circunstancias en que las alteraciones circulatorias y la anemia cerebral consecutiva pueden llegar á producir la locura.

Las vesanías son las más comunes en este orden de fenómenos; y es sobre todo la sed lo que más comunmente las produce, pues

el organismo necesita cierto volumen de agua y si no lo obtiene la circulación se dificulta, el sistema nervioso sufre y las perturbaciones intelectuales sobrevienen como consecuencia inmediata.

Por lo demás, las alucinaciones tienen múltiples orígenes. Muchas personas de sistema nervioso exaltado, al más ligero acceso de fiebre ó de excitación cerebral ven seres imaginarios y creen oír voces. Los delirios de origen visual son comunes en los locos místicos, y los acústicos en el delirio de persecución. Sócrates, por ejemplo, tenía su demonio que le hablaba al oído.

Hay otras alucinaciones de orden psíqui-



HOSPITAL COLONIAL. — Puerto España — Trinidad. — Fotografía de Sellier

co por ejemplo, la de una voz que habla; pero interiormente, inarticulada, sin sonido. Y finalmente las hay también de naturaleza psicosensoorial, es decir con intervención de los sentidos.

La exageración de todos estos fenómenos puede conducir, al fin, al último término de esta serie, á la inhibición completa del yo, al extasis, como se observa en los asilos, en que el individuo cae en una especie de abstracción profunda del mundo externo.

En los casos de naufragio, las alucinaciones no son sino el principio de la locura que resulta directamente de las perturbaciones íntimas del organismo.

El fenómeno físico repereente siempre en la parte moral del individuo.

¿Por qué, se preguntaba el capitán Nicolai, yo mismo, estando sano he tenido también visiones?

Es que ese estado de salud era muy relativo, pues la excitación cerebral en esos días de angustia, de miseria, de agotamiento y de fiebre ha debido ser tal que la alucinación tenía que producirse, aun en un individuo robusto y vigoroso.

La razón de que las visiones se efectuaran siempre en las nubes se explica por la circunstancia de que el ojo tiende siempre á lo más luminoso, el cuadro más brillante atrae siempre las miradas; por eso los marinos miran siempre hacia el cielo.

Estas alucinaciones observadas por el capitán Nicolai tienen el interés de que se manifestaron con una rapidez y una intensidad que estaban siempre en relación con las privaciones y sufrimientos de los naufragos que entre la vida y la muerte pasaron dos mortales é interminables días.

ELIAS TORO.

Caracas: Junio de 1897.

ESPAÑA

MISCELANEA LITERARIA, CIENTIFICA Y ARTISTICA

Han fallecido últimamente en Madrid dos escritores muy estimables, Pérez Escrich y Feliú y Codina. Ambos habían nacido en nuestras costas levantinas: en Valencia el primero y el segundo en Cataluña; quizá esta circunstancia imprime carácter especial á su labor literaria. Pérez Escrich fue principalmente un novelista muy popular treinta años hace, casi tanto como Manuel Fernández y González, que también brilló en aquella época. Los dos cultivaban el género entonces en boga, la novela sensacional, pero todo lo que en Fernández y González había de irritable, ardoroso, exuberante, y desordenado era en Escrich tranquilo, concienzudo y metódico. El primero se propuso y lo consiguió: mover la fantasía de las multitudes hacia lo grande y lo extraordinario, despertando el sentimiento artístico; el segundo, mover el corazón hacia el bien, despertando el sentido moral. Ambos cumplieron una misión laudable, y puede decirse que educaron toda una generación española. En aquellos tiempos nuestros editores generalmente no publicaban los libros por tomos, sino

por pliegos ó entregas, poniéndolos de este modo al alcance de la clase media y del pueblo. Suscribirse á una novela pagando un real por la entrega que semanalmente se llevaba á domicilio, era más fácil y cómodo para la mayoría de las gentes que comprar un libro en una tienda. Cierta que las novelas eran casi siempre malas: dedicados á este género aparecieron entonces escritores realmente perversos, bajo el punto de vida artístico-literario: pero aún así llenaban un gran vacío en la general cultura: pues fantásticos unos, anodinos é inocentes otros, fomentaban en nuestros obreros la afición á la lectura. Pasó la moda: las novelas de ahora tienen fondo social ó filosófico, el arte se ha modernizado, la dición es más académica: pero las novelas no se venden: ni autores ni editores prosperan como prosperaban entonces y lo que es peor, el dinero que el trabajador y la modistilla de nuestras ciudades empleaban en adquirir la entrega semanal, lo invierten ahora en las corridas de toros y en los espectáculos teatrales del llamado género chico.

Escrich fue el representante más genuino de esa escuela sensacional, en cuanto á la difusión del género anodino y manso. Era hombre religioso, algo fetichista pero ortodoxo como lo son generalmente los levantinos. En todas sus novelas, por medio de episodios más ó menos verosímiles, aparece al principio la virtud perseguida y el vicio triunfante; pero en el desenlace no falta nunca la mano de la Providencia que premia ó castiga conforme á justicia. La prensa periódica de aquel tiempo alababa, sin taca ni medida, á Pérez Escrich: llamábale gran pintor de nuestras costumbres, y hasta hubo crítico que le calificó de Balzac español. Nada menos exacto. Pérez Escrich fue un

escritor laborioso y modesto y un hombre honrado. No deja huella notable en el campo de nuestra literatura, ni quizá aspiró á ello. Si en el retiro en que ha vivido estos últimos veinte años pensó alguna vez en lo ficticio de la popularidad y en el olvido á que la actual generación ha relegado su nombre, pudo consolarse pensando que no perdurará más el nombre de algunos otros novelistas que han venido tras él y cuyos méritos, muy discutibles, pregona hoy la fama.

Feliú y Codina pertenecía á la pléyade de nuestros dramáticos modernos, y ha muerto en la plenitud de sus facultades y gozando la satisfacción de haber llegado á la meta de sus aspiraciones. Había sido periodista: nacido en Barcelona al mediar el siglo actual, como todos los jóvenes de corazón y cabeza que vieron preparar y es tallar la Revolución de 1868, hubo de tomar parte activa en la cosa pública. No brilló mucho en la prensa puramente política: la literatura expresiva, popular, la de los éxitos ruidosos y brillantes atraíale con mayor fuerza que la propaganda doctrinal. Ensayóse, como autor dramático en el entonces naciente Teatro Catalán, y obtuvo señalados triunfos. No llegó á donde Federico Soler, pero puede decirse que le pisó los talones. Parecióle, no obstante, pequeño aquel ascensor, vino á Madrid, y aquí se libró arduosamente al concienzudo estudio del idioma castellano, modificó su estilo, dándole más amplitud de forma, ganó ese estilo en belleza lo que perdiera en virilidad y fuerza, y sin olvidar del todo aquel teatro regional donde obtuvo tan brillantes triunfos dedicóse á la árdua tarea de abrirse paso entre los muchos autores que aquí se disputan el favor del público.

Tras largo aprendizaje, y tesonera constancia, lo consiguió por fin. En la comedia *Un libro viejo* vio la crítica aliento dramático y estilo correcto, cosas no abundantes en el moderno Teatro castellano. Después escribió nuestro autor la *Dolores*, drama que que no le quisieron representar en Madrid y que estrenado en Barcelona tuvo un gran éxito, si bien dista mucho de valer lo que algunos de su primera época en el Teatro Catalán. Este éxito abrió á la *Dolores* las puertas del Teatro Español, donde fue aclamada, y entonces concibió Feliú la idea de llevar á la escena castellana producciones descriptivas de tipos y cuadros de costumbres de las regiones de España, y escribió *Miel de Alcarria* y *María del Carmen*, estrenados en Madrid, que también fueron acogidos favorablemente por la crítica. No lo fue la *Real Moza* drama representado no ha mucho en el Teatro Español y del cual hablé en una de mis últimas Revistas: pero la crítica lo trató con gran respeto.

Considerado ya entre nuestros buenos escritores dramáticos, empézaba para Feliú y Codina la vida de la notoriedad y de la gloria, por él tan deseada, cuando una afección orgánica ha venido repentinamente á romper el hilo de una existencia que parecía destinada á durar mucho y á realizar, en la esfera de su acción, magnas empresas. La labor dramática de este escritor no es todavía debidamente apreciada: mucho y con elogio ha hablado de ella la prensa: pero lo ha hecho fijándose únicamente en la producida estos últimos años, cuando lo que escribió Feliú y Codina para el Teatro, en los comienzos de su carrera, vale intrínsecamente mucho más que lo que en estos últimos tiempos escribía.

Varios, y alguno muy notable son los libros publicados estos últimos meses en Madrid y en Barcelona. En Madrid, el escritor señor Domínguez Blanco ha dado á luz un tomo titulado: "La moral de los

filósofos comparada con la de Jesús en su relación con las ciencias sociales." El título indica suficientemente el carácter de este trabajo, acogido con benevolencia por la crítica, más que por la novedad é importancia de lo que en él se dice por la sana intención con que ha sido escrito. Mostrar la eficacia de la moral evangélica sobre la filosofía y la ciencia y la legislación política y civil en todos tiempos y naciones, puede ser discutible bajo el punto de vista puramente crítico: no lo es ó no debe serlo bajo el aspecto religioso que es como al parecer, lo presenta el autor de que hablo. *La ilusión de la ciencia moderna*, es el título de otro libro publicado en Barcelona bajo el pseudónimo *Antonio*. Este no rechaza á la ciencia por inmoral, sino por inútil para el bien. Es un escéptico que por dudar de todo, ó serle todo indiferente, hasta duda de las verdades demostradas. El autor resuelve todas las autonomías sociales, busca y cree hallar consuelo á todos los males y miserias de esta vida, aconsejando el sentimiento altruista, amando al prójimo como á nosotros mismos. En Valencia un ilustrado canónigo de aquella catedral, don Urbano Ferreiro, ha publicado el cuarto tomo de una obra muy voluminosa titulada: *Historia apologética de los Papas*. El cardenal Rampolla ha felicitado al autor de este trabajo, probablemente por el espíritu propagandista que lo informa. En los escaparares de nuestros librerías apareció ayer *Misericordia*, nueva novela de Pérez Galdós, de la cual hablaré en mi próxima Revista. Por lo poco que de ella he leído párceme que no es mejor ni peor que las últimamente publicadas por el eximio escritor. Del mismo autor, en la colección llamada *Diamante* que edita una casa de Barcelona, se ha publicado recientemente un tomo en cuya portada se lee: *La casa de Shakespeare*. El título no está del todo en armonía con el contenido del libro. Se trata de la narración de un rápido viaje hecho por el autor por Portugal, Italia é Inglaterra, un viaje de *touriste*. Pero esto no obsta para que el señor Pérez Galdós hable de arte, literatura, sociología con relación á esos países, muy especialmente refiriéndose á Italia y á Portugal. Interesante es el artículo que destina á hablar del gran trágico inglés: estudio muy ameno y profundo á la vez. Esto, la amenidad, es lo mejor que tiene el nuevo trabajo de nuestro novelista.

Agata es el nombre de una novela del joven escritor señor Pérez Nieva. También ha sido editada en Barcelona. Constitúyena varios episodios de la vida de una mujer caída en el fango social, más por culpa de las costumbres y aun de las leyes que por malhad propia.

Se redime por el amor materno que siente con gran intensidad. En la especial naturaleza psicológica de su heroína, estudia y expone el autor sin quizás notarlo las fases más salientes de este amor y sus más recónditos secretos.

La novela no es trascendental y el señor Pérez Nieva no oculta que se ha propuesto aparecer más artista que moralizador y filósofo. Además la avalora la corrección de su estilo, que es aun tiempo diáfano y sencillo.

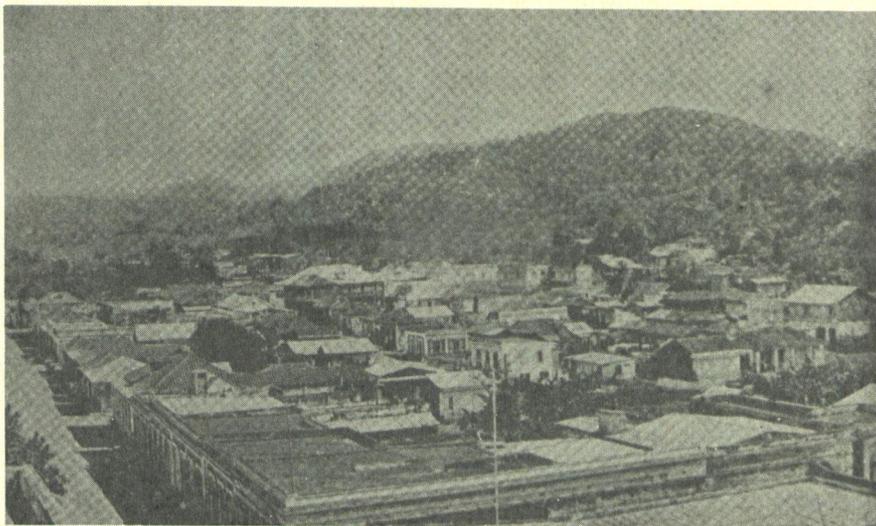
Los periódicos de Madrid en su sección de noticias han hablado mucho y bien de *Cartucherita*, una novela de costumbres andaluzas, escrita por don Antonio Reyes. Los que la han leído, dicen que no merece los exagerados elogios que de ella ha hecho la prensa. En cambio, esa misma prensa apenas si ha dedicado cuatro líneas á la aparición de los *Majos*, del señor Palacios Valdés que es un novelista de cuerpo entero tan conocido en España como fuera de ella. Tampoco ha hablado apenas de *Tierra de Campos*, una novela de costumbres castella-

nas, que ha merecido elogios del concienzudo é imparcial crítico de *La España Moderna* señor Gómez de Baquero. Esta es su mejor recomendación.

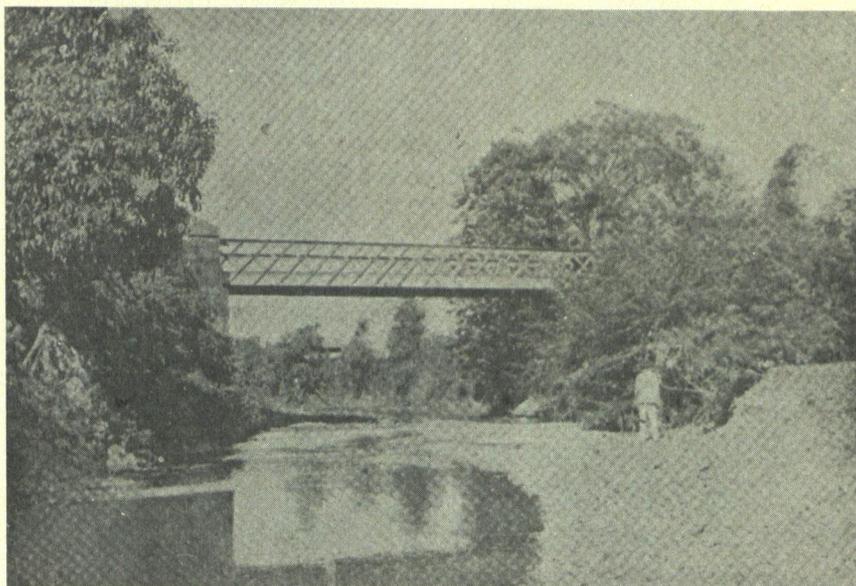
El libro *El hombre y la historia* que el señor Gil Fortoul publicó hace un año en París, y á cuyo examen me propongo dedicar hoy los últimos párrafos de esta Revista, puede y debe apreciarse como un buen estudio sociológico de Venezuela, con aplicación á los demás países hispano-americanos. Breve y superficial habría de ser el examen de este libro. Aparte mi incompetencia, hay la circunstancia que el tema escogido, el pensamiento dominante en el libro es susceptible de mayor desarrollo del que le da el autor, y las objeciones que en este punto, pudiera oponerle—si á intentarlo me atreviese—habrían de aparecer forzosamente muchas, tanto por ser más como por tener que sujetarse á la índole de estas crónicas.

El señor Gil Fortoul, desarrolla sus teorías científicas acerca la evolución de la vida social y política en Venezuela, y expuestas en su libro *Pasiones*, del que hablé, no hace mucho en EL OJO. Esta vez lo haré con mayor amplitud y más ceñido al método científico. Niega la hipótesis de la unidad primordial del género humano y á ella antepone las diferencias radicales de organización cerebral, existentes entre los grupos étnicos menos semejantes. Después de examinar las más autorizadas opiniones de los sociólogos y psicólogos en estas materias, sienta que las condiciones de raza y de medio son, en todas partes condiciones esenciales de los actos de la vida social, y de los cuales provienen las costumbres, y las costumbres forman la trama de la historia. Esta es incomprendible sin el estudio previo de los elementos orgánicos y físicos del pueblo á que se refiere.

Examina luego detenidamente el elemento de raza en la historia de Venezuela. Este examen tiende á demostrar que las razas puras, por efecto del cruzamiento desaparecen, y que las diferencias de color no tienen allí ya influencia notable, en la vida social y menos en la vida política.—Un estudio sereno é imparcial de la historia contemporánea de Venezuela, y más aún de la de otras naciones del continente americano, podría conducirnos á contradecir esta aseveración, débilmente apoyada por su autor. Esas aficiones, muy extendidas ahora, á suponer que la civilización tiende á fundir todas las razas en una sola, por más que se tenga buen cuidado en decir que la nueva raza, producto de los cruzamientos, no ha de parecerse á ninguna de las que hayan entrado en su composición, conduce lógicamente á la vieja teoría sobre la unidad primordial del género humano: al cabo de años mil, como vulgarmente se dice, los ríos vuelven á su cauce primitivo, lo cual, aplicado al asunto de que se trata, no sería científico ni exacto, y si lo sostuviera el señor Fortoul se apartaría por completo del sentido esencial de los prologómenos de su interesante estudio. En ningún pueblo de la tierra deja de manifestarse, con caracteres más ó menos salientes, la raza primitiva, no habiendo sido destruida antes de que pudiera cruzarse con otra, así como también se conserva huella indeleble de las que, procedentes de otras regiones, han invadido el territorio en son de guerra y de conquista estableciéndose en él ó han sido por él atraídos por otros móviles. Por eso hay y habrá siempre diferencias étnicas entre las grandes comarcas que forman las naciones; diferencias causadas, no sólo por el medio físico, sino también por el idioma, leyes y costumbres heredadas de los pueblos extraños que han ocupado aquellas. Cierto que las razas evolucionan é inconscientemente, ó sea por efecto de las leyes naturales, y conscientemente por los agen-



BARRIO DE LA SALUD. — Mayagüez — Puerto Rico



PUENTE GUENARD SOBRE EL YAGÜEZ. — Mayagüez — Puerto Rico



CARRETERA DE AÑASCO. — Mayagüez — Puerto Rico

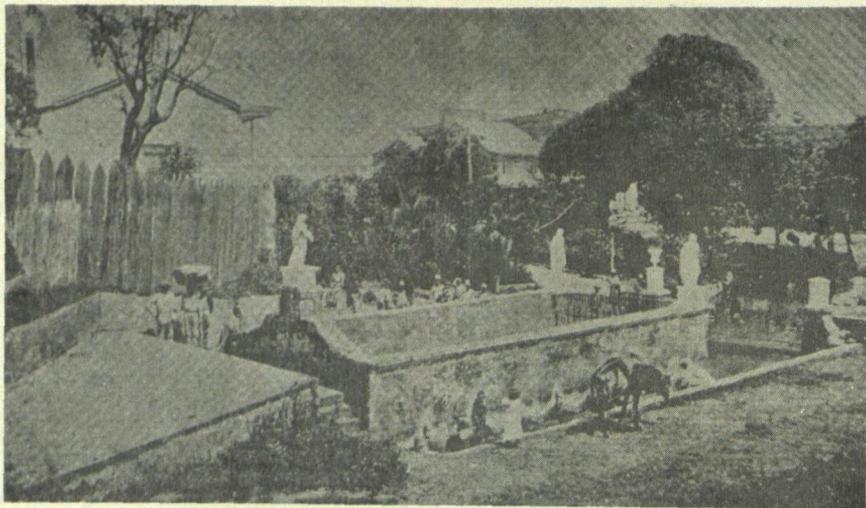
tes libres, por la ciencia, el arte y la industria: pero esas evoluciones no conducen á la unidad, en sentido de la fusión; lo que hacen es dar distinto pero mayor relieve á las diferencias innatas. La unidad á que se refiere el señor Fortoul en su estudio, queda reducida á un punto nuevamente convencional á la igualdad de derechos para la constitución del Estado. Que el elemento mestizo forme—como dice el señor Fortoul—la clase directora de la sociedad en Venezuela, no significa nada en la cuestión de que se trata.

Pero, observo que, después de haberme propuesto no hacer consideraciones de carácter crítico, insensiblemente me engolfo en ellas. Es muy interesante el capítulo II del libro que trata del medio físico con relación á la inmigración á Venezuela. El autor cree que, por medios que en su mano tiene la civilización, se harán habitables é inmunes para los hombres de todas las razas, nacidos en distintos climas, las regiones de la América intertropical. Es muy posible; por más que, hasta ahora, parece evidente que sólo la raza negra, con ventaja de todas las demás se reproduzca sana y vigorosa en esas regiones, en términos que hay quien cree que el porvenir de la América ecuatorial es para esa raza, puesto que la blanca, ni aun la mestiza, prosperan en ella grandemente.

Sentadas las premisas relativas á los factores de toda evolución social, estudia el señor Fortoul la historia de Venezuela, desde los comienzos de la República hasta nuestros días; investiga la razón de ser de los partidos políticos y el carácter sociológico de los principales sucesos. De ese estudio se desprende la convicción de que la lucha necesaria para toda labor constituyente no fue en realidad, entre liberales y conservadores, á lo menos desde el año de 1847; sino que mezclados, todos ellos lucharon sólo por personas. Nuestro autor hace constar al mismo tiempo que al personalismo debe Venezuela todos los progresos más efectivos hasta ahora realizados, y por lo tanto considera estéril la lucha entre contrapuestos ideales; lo conveniente, según él, es plantear y resolver los problemas nacionales con un criterio exclusivamente sociológico; procurar la supremacía de la vida social é industrial y económica, sobre las cábalas y aventuras del ideologismo político.

Apoya esta tesis en la observación de lo que sucede en este punto en España, Inglaterra y los Estados Unidos. Es esta la parte más importante de su estudio, en la que mejor se revela las excelencias del método de observación, para deducir de ella la ley que en cada circunstancia especial ha de regirlas temporalmente. Su teoría sobre las revoluciones y la influencia—no tan grande como muchos creen—de la instrucción popular no admite objeción seria. El señor Fortoul confía mucho en la eficacia del medio social, representado por el aumento de población en Venezuela, aumento debido principalmente á la inmigración. Aquí hay ya más optimismo que realidad práctica. La población, por este medio aumentada, fomentará la riqueza y aun evitará las revoluciones violentas: esto es evidente. Ya no lo es tanto que mejore las costumbres políticas en el sentido á que el señor Fortoul aspira. También es laudable su teoría sobre las revoluciones: no censura á éstas en principio, pero las quiere pacíficas, realizadas por el método de Inglaterra, donde la constitución abierta y la omnipotencia del Parlamento hacen inútiles y casi imposibles las imposiciones de la fuerza.

Pero; cómo determina el señor Fortoul la existencia de ese régimen industrial que tanto preconiza y yo le aplaudo contra el político y el militar? En esto quizás está la parte más débil de su trabajo. Esperarlo todo de la inmigración, del subsiguiente aumento



EL OJO DE AGUA. — Aguadilla — Puerto Rico

de población y de la mezcla de las razas, no es medio cuyo detenido examen lleve al convencimiento. El gran problema para las Repúblicas de la América intertropical—concluye diciendo el señor Fortoul—no es hoy un problema político, sino exclusivamente etnográfico ó sociológico, y de la manera con que se plantee y resuelva depende el porvenir. Pues este, en términos generales, es el problema de todas las naciones civilizadas. Lo es hoy, y cabe suponer que lo será siempre, porque arranca de nuestra propia naturaleza perfecta y nunca perfecta. La dificultad estriba no en plantear los términos del problema, sino en el medio de resolverlo. Yo creo que la estabilidad de los Gobiernos, ó cuando menos de las instituciones nacidas del ejercicio de la paz con la libertad, ideal perseguido y en gran parte realizado por los viejos demócratas, es el remedio único á esos males. Si hemos de huir de los doctrinarismos exclusivamente políticos para caer en los puramente científicos, nos exponemos á ganar muy poco en el cambio.

El libro del señor Gil Fortoul merece leerse no sólo por los que se interesan por el progreso de los pueblos hispano-americanos, sino también por cuantos se dediquen á los estudios sociológicos.

Madrid: 1897.

J. GÜELL y MERCADER.

NACER DE PIES

PARA EL OJO ILUSTRADO.



Yo no sé si alguno de mis antecesores fue gato, ó tuvo algo de tal; pero es lo cierto que yo me siento gato algunas veces. En el menor descuido me encuentro felino, con ganas de arañar y de morder, con la columna vertebral vuelta un arco iris, ó de flecha; me sale de la garganta un runruneo espontáneo y hasta quiero modular un *maulléo ó maúllo*, de esos de tejas arriba, que tienen mucha melodía á ciertas horas de la noche.

Lo que últimamente me ha venido á confirmar en la creencia de que tengo, si no mucho, algo de gato, es: que le profeso un odio feroz á los ratones, que amo el queso,—mucho más si es criollo—que me inspiran una gran antipatía los perros, y, además, la tendencia muy marcada á que si me tiran

de cabeza caigo de piés, sin ningún esfuerzo de mi parte.

Voy á documentar este aserto . . . pero, mejor es no documentarlo, porque un hombre político que cae de *platanazo* y no se levanta más nunca, nada tiene de gato, y á mí me ha sucedido siempre lo contrario.

Habrà observado el lector que, por regla general, cuando una familia pobre abandona una casa, ya porque no ha podido pagar los alquileres, ó porque le conviene, por alguna circunstancia privada, el cambio de aires, se lleva todo lo que posee, pero *deja* en la casa un gato. Este, ó ésta, porque también puede ser gata, y esto es práctico, se mantiene los primeros días con lo que caza en los rincones, con algún ratón *arrierito* que se sale de madre; toma agua, si hay pila en la casa, y por la noche se monta en el tejado y lamenta en la endecha gatuna, de sabor elegiaco, sus amarguras, la indiferencia, el abandono de sus amos que le han dejado entregado á su propia suerte.

A los vecinos les encocora á la postre aquella sinfonía gatuna á la hora en que Morfeo tiende sus alas sobre la humanidad doliente; y el más compasivo de ellos, empieza por echar pestes de los que levantaron el vuelo y dejaron aquella buena pieza en-

tregada á la caridad de circunstancias, y llama, sonando el pulgar y el índice, al bicho, y le dice cariñosamente:—*Miso!*

Este se viene, tejas abajo, runruneando, y se encuentra con un *relayón*, á saber, un poco de hígado con arroz y algunas migas de pan.

El gato se come lo que se le ha ofrecido, y se queda en la casa, pero abierto fuera, maliciosa y discretamente, para que no se le tenga como parásito ni como miembro de la familia, hasta que ésta no lo declare del modo más solemne por el órgano de sus simpatías, es decir, por medio del frito.

Así que el gato ve que se le acaricia, que se le atiende, alimenta y mimas, entonces se hace el dueño de la casa; araña los chicos, pelea con los perros, quiebra las chucherías de la sala, se roba las golosinas olvidadas en el *seibó*, ó la despensa . . . pero no caza un ratón . . .

Ya tú vez, lector, que al gato abandonado, se le presenta á la postre su providencia en cualquier forma; pues así como es un vecino condolido, más ó menos pobre, puede ser un bodeguero *en fondos*, de esos á quienes les gustan los gatos gordos y lus-



ADUANA DE MAYAGÜEZ. — Puerto Rico

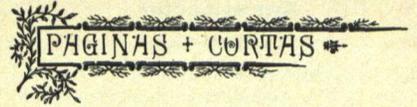
trosos, para que sirvan de *reclamo* á la casa y le metan en la cabeza á los marchantes aquella frase de un pulpero de mi tierra, que dice: “no compres en bodega que haya gatos flacos.”

De ahí ha nacido, barrunto yo, el concepto aquel que reza: “gordo como gato de bodega.”

Pues á mí me pasa exactamente lo mismo, lector. Cuando el agua me da en las narices, y me siento cuasi ahogándome, siempre se me presenta la providencia en alguna forma objetiva.—Una vez fue Henrique Fänger proponiéndome el negocio de establecer *fondas á domicilio*, cosa que no dio resultados por resistirme yo á tirar de la carretilla en que debían de ir los comestibles; y ahora se me presenta otro negocio por el estilo, pero sumamente original. Me lo propone un mecánico inédito, que ha inventado una máquina para moler maíz á domicilio, y quiere que yo me asocie con él para que me toque la mitad de lo que produzca esta industria.

Pero mi presunto socio es un hombre muy entusiasta, le tiene un grande amor á la mecánica y explicándome la urdimbre de su máquina, y señalándome, me decía:

—“Es una preciosidad: una miniatura: no pesa más que dos quintales y muele un almud de maíz en cinco minutos.—Esta es la



La neblina en el mar

(POR PAUL DUPLAN)



UNA HACIENDA DE CAÑA. — Mayagüez

Curioso efecto el de una bruma espesa en una atmósfera inmóvil, sin un soplo de viento. El sol, cuyos rayos no alcanzan á atravesar este vapor, lo ilumina sin embargo con un resplandor extraño de tonos ambarinos; y es más singular todavía, que á través de esta bruma el mar y el cielo aparecen de tal modo confundidos que á algunos centenares de metros los buques aparecen como suspendidos en el aire, inmóviles sobre el mar, que apenas acarician amplias y suaves ondulaciones; al rededor algunas gaviotas muy blancas, iluminadas por la difusa luz, revolotean sobre los muelles, suspendiendo de pronto su vuelo horizontal para sumergirse en el agua. A pesar del antejo con que las observo es muy

muerte cierta de los molinos de vapor, esos monopolios ridículos y bullangueros. Aquí no hay pitos, ni fuego, ni ruido: el maíz se muele silenciosamente, con sólo imprimírle un poco de fuerza al manubrio.—El grano entra por aquí, por esta ranura, que parece un buzón de correos, cae sobre la piedra del centro, y luego esa piedra en forma de cilindro, y que está pegada al manubrio, cae sobre el grano y lo muele. Esa lata que está á la izquierda, es el depósito de agua, el cual al imprimirsele movimiento á la máquina, deja caer un chorrito de la linfa benefactora, como llamaba al agua Barret de Nazaris, sobre la piedra molendera para ablandar el grano; y la masa, blanca y pura, como la leche de vaca negra, sale por aquella otra ranura y cae en la batea de la marchante. Tal es el simplísimo mecanismo de esta obra de arte” . . .

Mi socio, mi Edison, tomó aliento algunos instantes; y ya yo me sentía un poco entusiasmado; quería hasta runrunear.

Luego continuó:

—“Vea Usted:—Cuando José Antonio Calcaño escribió estos versos, contemplando un retrato de Víctor Hugo:

Todo sér tiene en el mundo
Su fatiga, su tarea
No hay afán por infecundo,
Que no lleve á lo profundo
Una simiente, una idea.

Dijo una gran verdad.”

“Esta máquina responde hasta á fines muy nobles: protegé de un modo directo la higiene y economía doméstica y la moral pública

—No entiendo—dije—á pesar de mi entusiasmo.

—Es muy fácil de explicar: protege la higiene, porque la pobre molendera no tendrá que abandonar su hogar á deshoras, y exponerse al asalto de un vientecito de Catia, tan fecundo en propinas neumáticas; protege la economía doméstica, porque á tiempo que los molinos de vapor cobran dos reales por moer un almud de maíz, yo no cobraré sino un real; y protege la moral pública, porque tantos piratas callejeros como se echan en la madrugada al arroyo, á perseguir muchas veces á la virtud vergonzante, al honor, que lleva una batea en la cabeza, ó á la honradez, que se rebuja en un pañolón negro, no hallarán víctimas en quienes ejercer sus malas artes; y no caerá la desgracia en manos del vicio, ni agarrotará la crápula á la miseria, ni el hambre se constituirá en rufián de lupanares” . . .

Mi Edison tomó aliento de nuevo; á mí se me aguaron los ojos, y á través de la niebla de mis lágrimas; veía yo, por un caso raro de óptica, física y moral—porque los ojos del alma ven, según que dice un Padre de la Iglesia—en la carnadura



PASO DEL BRUJO. — Rosario — Puerto Rico

escuálida de aquel mecánico inédito, á Edison, á Reynal, á Vicente de Paul y á Pestalozzi.

Me serené y le dije:

—Bueho: ¿y qué vela cargo yo en este entierro, digo, qué pito toco en esta industria?

—El pito de la fuerza material.—Usted es ancho de espaldas, fuerte de puños; tiene una musculatura que está pidiendo á grito herido un poco de ejercicio, y llevando esa máquina á cuestras desde las once de la noche hasta las seis ó siete de la mañana, por todas las parroquias de Caracas, se pondrá usted mucho más rollizo y ganará bastante dinero.

—¿Y cuánto pesa su preciosa máquina, que no lo recuerdo precisamente?

—Dos quintales, ó sea ocho arrobas espafíolas.

—No discutiremos en cuanto á la nacionalidad de las arrobas, sino la cuestión del peso, que me parece un poco fuerte. Aquí donde usted me ve, yo no puedo con un cuñete de aceitunas; no he ejercitado mis fuerzas, y por eso no tengo ningunas.—Dígame una cosa ¿no podríamos comprar un burro y una carretilla como esas en que reparten hielo para ejercer esa industria?

—Hombre, si yo tuviera con qué comprar esos menesteres no me asociaría con usted . . .

—Gracias—le contesté furioso.

—Y le dí la espalda.

—Estos negocios no se me presentan sino á mí—monologueaba yo—Y luego nazca usted de piés y tenga sus ribetes de gato!

RAFAEL BOLIVAR.

Caracas: 1897.

difícil seguir las, porque á cada paso desaparecen y vuelven á aparecer, siempre bulliciosas. En el otro muelle, del otro lado del canal, suena la campana de alarma para señalar el paso á los buques detenidos por la calma; á mi lado, sentadas en el banco de piedra que rodea el parapeto del malecón, dos señoras suntuosamente vestidas, charlotean de espaldas á la mar. La una pregunta, la otra responde. Esta volverá á París el 15 de setiembre para instalarse de nuevo en una casa de campo que acaba de comprar en las cercanías, pero que presenta no obstante al gunos inconvenientes.

—“Y vestida madre? exclama una.

“No vive con nosotros; tiene un caracter difícil y una naturaleza independiente, lo mismo que mi marido. . . . Sin embargo, yo voy de cuando en cuando á visitarla á su casa.”

Al rededor de los muelles sube el mar, sin olas y sin ruido. Los niños, durante la baja marea, han construido en la arena un fuerte cillo; las ondulaciones del mar se acercan á él suavemente, lo acarician, lo rodean; una apenas lo humedece, otra, al fin, pausadamente, lo va invadiendo, hasta anegararlo y cubrirlo por completo. . . .

Los buques inmóviles, inertes las velas, parecen siempre como suspendidos del cielo; y las dos mujeres siguen hablando sin cesar, alejándose en dirección de la ciudad sin volverse hacia el mar, sin verlo siquiera una vez.

Entre poetas

(POR CESAR ZUMETA)

Montesquieu el que en versos oscuros ha cantado los murciélagos ha sido herido en duelo por de Regnier, el modernista celebrado por Brunetiere, todo porque la hija del poeta Heredia celebró en el salón de la baronesa de Rothschild la elegancia de la vara que gasta el de Montesquieu.

El noble rimador se encontró en el incendio que ha hundido en duelo á París y no se cita su nombre entre los de los héroes de la jornada. De un humilde obrero que acertó á pasar por la calle de Jean Goujon se sabe que se lanzó dentro de la hornaza una, dos y diez y más veces y le arrebató al fuego otras tantas víctimas, pero del vate de sangre azul sólo se tiene noticia de que salió de los primeros, pálido, en alto los brazos y en la diestra una caña de paseo, con la cual no es de creerse que estuviera midiendo alejandrinos, ni es de asegurarse que hubiera medido espaldas de fugitivas.

La señorita Heredia fue la heroína de aquel «*assaut de galanterie*» librado entre ella y otra dama francesa sobre quien de las dos subía primero por la escala de salvamento mientras las llamas consumían la feria y los hombres se abrían paso á bastonazos por entre las mujeres agrupadas. Como no todos aquellos bastones eran tan pulidos y ligeros como el que el conde poeta llevó al salón de la baronesa, la señorita Heredia pensó en alta voz—cómo habría sido preferible que todos los vaulpeadores hubieran ido armados de varas como aquella.

Mudo y pertinaz testigo dice Núñez de Arce que es la conciencia. El cantor de los vampiros no sólo creyó oír una alusión sino sintió que le venía el guante arrojado por la hija del autor de los Trofeos. Abandonó el salón y le envió sus testigos á Henry de Regnier que estaba presente y está emparentado con la irónica parisiense.

Pero ¿á qué decir que se profesan ciertos principios si no ha de estarse á ellos en todo caso? La ética modernista declara risibles y contra naturales las virtudes socráticas, que los padres de la Iglesia llamaron teologales. Recientemente un escritor italiano (decadente, por supuesto) sostuvo el "derecho al miedo" y adujo que el valor y el heroísmo eran virtudes negativas, propias de individuos y grupos atrasados. La mujer es para ellos lo que para Mirabeau "un beau meuble." La vida una carga que debe ser aliviada por el placer en todas sus formas y por el sistemático apartamiento de toda suerte de incomodidad.

Incendio! Pues huyamos! Hay que abrirse paso por entre una multitud? Procuremos no estorbar á los hombres que pueden ser más fuertes que nosotros. Hay damas en peligro? Siempre habrá simples que se sacrifiquen por salvarlas. Hay mujeres á quienes el terror paraliza y que impiden el paso? Rompamos por entre ellas á viva fuerza. El gran deber moral consiste en amarse por sobre todas las cosas y por sobre todas las personas.

Si se profesa este epicureísmo corregido en sentido fin de siglo según el cual es viril, humano y moral atropellar á los débiles á fin de no chamuscarse ¿por qué tener vergüenza en el salón de lo que sin ella se hizo en la feria?

El conde poeta no ha debido batirse. Si la alusión le incomodó ¿por qué no alzar otra vez la vara y descargarla?

En eso hubiera sido lógico y consecuente. Lo demás es risible y contrario á su moral.

Treport en la baja marea

Día luminoso y ardiente; agua de fondo en el puerto y grandes barcas de pesca tendidas á todo trapo.

Como enormes peces muertos, en la playa brillante y hedionda, algunos miserables barcos, fendidos sobre el flanco, se miran en la orilla arenosa.

En este cieno, donde serpean hilillos de agua que corren hacia el mar, regoefjase el sol en elaboraciones misteriosas.

Diríase que el astro al contacto de la viscosa onda y de la luz intensa revive y se recrea.....; al frente, apoyado contra el muro, el trasatlántico inglés de Southampton, encañado y lejos del agua, inmóvil, empequeñecido y afeado; tan incomprensible hoy como expresivo ayer cuando surgió rugiente con su penacho de humo, vencedor de las ondas que henchían el puerto.....

El Mediterráneo—La aurora en Cannes

(POR PAUL DUPLAN)

Las sombras de la noche se disipan, y el alba aparece en la ciudad de Cannes que duerme á orillas del golfo embalsamado por las rosas.

La silueta de los montes del Esterel se acentúa y los picos se iluminan gradualmente.

Allá, lejos, hacia Théoule, el Mediterráneo, tranquilo é indolente limita con tintes blancuecinos los contornos de la playa que se halla dominada por las soberbias colinas de color verde oscuro.

En frente de Cannes las islas de Lerins se libran de la noche y el mar recibe del cielo espléndida luz de reflejos centelleantes.

Pronto llega del Este tibia y ligera brisa que siguiendo al sol, acaricia todo el litoral y reanima á las débiles flotas.

La puesta del sol

Febo, rojo como un hermoso rubí, descendiendo majestuosamente para reunirse con el agitado y voluptuoso mar; deja caer su real presente y al punto las aguas se cubren de oro, de plata y de púrpura, el cielo se incendia y las nubes se agitan.

En el horizonte aparece un paisaje fantástico: un valle con su gran río que va á perderse en otro mar que representa las bocas del Ganges ó del Indus.

Poco á poco se extinguen las figuras en el horizonte; el cuadro cambia, sube el río, desciende el valle y aparece un bosque dominado por almenares y cúpulas.

Una nube que semeja un perro lanudo aparece suspendido en el aire, avanza rápido, se confunde luego con el bosque y devora la ciudad. En seguida se desprende y huye á toda prisa, pero pierde el rabo, las patas y por último la cabeza.

La casa de la ribera

Su verdadero nombre era la Granjería, pero en la comarca, al hablar de ella, la llamaban sencillamente *la casa de la ribera*, porque sus altos techos pardos y su gris fachada meridional, orlada de una galería que festoneaban los pámpanos entrelazados de las viñas, se reflejaban en la superficie del lago azul. Cuadrada, desnuda, severa, estaba separada de las demás casas de la aldea por el lago al sur y por jardines y viñedos al norte. Dos enormes nogales cobijaban con su amiga sombra la ancha escalera de piedra que conducía al primer piso.

Las piezas espaciales de la casa, con sus techos de salientes vigas, sus paredes decoradas con frescos italianos, su antiguo mobili-

rio, que databa del siglo XVIII, no eran ni confortables ni hospitalarios; pero á pesar de esto satisfacían los sencillos gustos de sus propietarios, los Belmont de Vertier, esposos sexagenarios que desde la época de su matrimonio habitaban la Granjería. Allí habían visto pasar su luna de miel, cosechado sus viñas y sucederse pacíficamente cuarenta primaveras y otros tantos inviernos.

No existía para ellos nada comparable á *la casa de la ribera*; su vino era el mejor de todos los de la provincia; las frutas de su huerta tenían un sabor y una suavidad sin iguales y era en fin la Granjería el sitio más alegre y más amable de todos los situados á la orilla del lago.

Pero las nietas de los Belmont, las dos huérfanas de dieciocho y veinte años que los viejos consortes habían reconocido, adoptado y educado desde sus más tiernos años no participaban de esta opinión.

Después de una permanencia de cuatro años en un convento de Chambéry, las hermanas Mauricette y Francine, habían llegado á la Granjería y allí pasaban monotonamente interminables días, invariablemente ocupadas en las mismas tareas y en los mismos placeres; trabajos de costura y de floricultura bajo la dirección de la tía Belmont, durante la semana; misas, vísperas y salves el domingo, y en la tarde partidas de *piquet* con el tío Belmont; ni un paseo, ni un baile, ni un viajecito jamás. En esto su diversión favorita era espiar la llegada del vaporcito cargado de turistas que daba la vuelta al lago tres veces al día. Este vaporcito, lleno de pasajeros de los cuatro ángulos de Francia representaba para ellas todas las alegrías y tentaciones del mundo; y de lejos lo acechaban, y se estremecían al sonido del pito de la máquina, y con suspiros de pesar lo veían alejarse y desaparecer al fin.

Con ojos codiciosos miraban pasar á los turistas, con sus anteojos audaces; á las mujeres con sus fantásticos trajes de viaje, y siguiendo con la vista la plateada estela del buque sobre la superficie azul del lago, forjábanse sueños hermosos de aventuras románticas y de mundanos placeres.

Pero el fastidio y la monotonía del invierno surgía de nuevo al fin de setiembre, cuando los turistas, como las golondrinas, se ausentaban, y los pocos ribereños del lago, atraídos á la ciudad por sus negocios, eran los únicos que poblaban el puente del buque.

Entonces las dos hermanas caían de nuevo en la enojosa monotonía del invierno, despechadas al pensar que su juventud iba á consumirse en aquel melancólico aislamiento rogando á Dios y á los santos que les proporcionara algún acontecimiento inesperado que las divirtiera en medio á aquella enervante uniformidad de sus vidas.

Una mañana de estío, el cielo se mostró propicio á sus ruegos. Una carta de Ginebra obligó al propietario de la Granjería á ausentarse por ocho días, y como los dos esposos, á ejemplo de Philemon y Baucis, no podían vivir el uno sin el otro, resolvieron irse ambos, confiando á sus nietas el cuidado de la casa; de modo que una mañana de julio, después de haber hecho grandes recomendaciones á Mauricette y á Francine, la vieja pareja montó en un cabriolé, cargado de paquetes y provisiones como para un largo viaje y desapareció en la vuelta del camino de Annecy.

Dueñas de la casa las dos hermanas, comenzaron á ingeniarse para inventar placeres capaces de acentuar en ellas la sensación de su momentánea independencia; pero desprovistas como estaban, no encontraron nada nuevo y al cuarto día comenzó á enojarlas ya aquella libertad de que disfrutaban.

Estaban en la galería entregadas á observar distraidamente el cendal de nubes que arrojaba la montaña, cuando resonó de pronto en el vestíbulo ruido de pasos

y murmullo de voces y vieron entrar en seguida dos jóvenes de su edad, dos primos lejanos, recientemente salidos de la escuela de derecho de Grenoble, y quienes atravesando el lago, tuvieron la idea de hacer una visita á los tíos Belmont.

Mauricette y Francine, ruborizadas de sorpresa y de alegría, explicaron el motivo de la ausencia de los tíos y deseosas como estaban de desempeñar sus papeles de amas de casa, se apresuraron á invitar á comer á los primos.

¿No era esto, por ventura, el acontecimiento tan deseado, lo imprevisible tan soñado, y que el cielo por fin les enviaba?...

Incontinenti resolvieron aprovechar esta visita para darle, una vez siquiera en la vida, cierta apariencia de fiesta y de baile, é inmediatamente se transformó la casa.

Toda la provisión de bujías de la tía Belmont se gastó en proveer los candelabros y la vieja araña con bolas de cobre que pendía en el salón, y todos los jarabes almacenados en la despensa se pusieron á contribución para los refrescos.

Terminada la comida, los dos primos fueron solemnemente introducidos en el salón iluminado á giorno, por los sirvientes, y al cabo de algunos minutos se abrió una puerta lateral y las dos primas que se habían retirado á sus piezas, para confeccionar sus toilettes, se presentaron metamorfoseadas.

Habían volcado los cofres y gavetas de la tía y se presentaron vestidas con antiguas sayas de arabescos que databan de la época de María Antonieta. En sus cabellos rizados y empolvados lucían las rosas del jardín, y con los ojos brillantes y la sonrisa en los labios, agitaban antiguos abanicos y saludaban con solemnes reverencias.

Encantados los primos de encontrarse en semejante fiesta, se preparon á divertirse lo mejor posible. El antiguo piano, que en un rincón de la sala dormitaba; se abrió, y las primas, alternativamente, tocaban el vals, en tanto que una sola pareja danzaba en la espaciosa sala.

De cuando en cuando aparecía la sirvienta á obsequiar los refrescos, y los pescadores nocturnos, que arrojaban en el lago sus redes de fondo y cuyas barcas erraban durante la noche, lanzaban miradas de extrañeza al ver reflejarse á lo lejos la sorprendente iluminación de la casa de la ribera.

Excitados por la música y el baile los corazones de los cuatro alegres jóvenes empezaron á latir con violencia.

El viento de la noche al entrar por las ventanas llevaba á los danzantes perfumes de jazmín y de madreelva que les sujerían palabras de ternura enloquecedora.

Pasaban las horas olvidadas por la juvenil embriaguez, cuando súbitamente el ruido de un coche repercutió en el exterior, voces airadas se oyeron en el vestíbulo y bruscamente, con los brazos levantados al cielo, surgieron los tíos Belmont, á quienes no se esperaba sino dos días más tarde.

—Pero este es el fin del mundo! exclamó la vieja dama, en tanto que el tío, siempre económico, se apresuraba á apagar las bujías de los candelabros.

Las dos primas, Mauricette y Francine, recogiendo sus faldas de arabescos, se habían refugiado en sus piezas, y los primos, murmurando vagas excusas, se esquivaron á su turno, dejando estupefacta, en medio al salón en desorden la anciana pareja.

Muchos años han transcurridos desde entonces. La tía y el tío Belmont descansan en el cementerio que verdea á la sombra de la iglesia. Los primos se han casado lejos. Francine y Mauricette han quedado como únicos propietarios de la casa de la ribera; han ma-

durado en el celibato; habituadas á la soledad de la vetusta vivienda y repiten, como los tíos, que la Granjería es el dominio más encantador de las riberas del lago. Pero en el fondo del corazón conservan como en un santuario el recuerdo de aquel baile improvisado—su único baile—y de aquellas tiernas palabras murmuradas una tarde por los primos—las únicas frases amorosas que sus castos oídos escucharon.

EN EL ALBUM

DE LA SRA. LUISA BARZ DE CARRANZA

Quando al ardiente fuego del estío
Desciñe el campo su sendal de flores,
Se queja el viento, se lamenta el río
Y no se oyen cantar los ruiseñores;

Y así también, cuando la edad su nieve
Sobre la frente extiende y sobre el alma,
El entusiasmo que la lira mueve
Se duerme mudo en perezosa calma.

Mas siempre el campo al despuntar la aurora
Despierta alegre aunque perdió sus galas,
Y al dulce rayo que el azul colora
El ave trina al desplegar sus alas;

Y por eso yo aquí, por más que rotas
Están las cuerdas ya del arpa mía,
Con blandos tonos y acorladadas notas
Hoy complacer á la amistad querría.

Porque este libro, búcaro de flores,
Ofrenda á la bondad y la hermosura,
Reclama luz y música y colores
Y no las quejas que el dolor murmura.

De una noble amistad tan sólo al ruego
Y por rendir á la belleza culto,
En sus hojas mi nombre á escribir llevo
Deseando que'e por humilde oculto.

Pues es no más mi fervoroso anhelo
Que el bello dueño de este libro vea,
Que votos hago por su dicha al cielo
Y quiero eterna su ventura sea.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA

2 de Junio de 1897.

EN UN DIA

I

AURORA

Ya dora el sol la abrupta serranía;
La noche huyendo de la luz, se aleja,
Y cual jirones, que olvidados deja,
Flotan aun copos de su niebla fría.
Fulgura, hermoso, el campesino día,
La luz doquier se expande y se refleja,
Todo tiende á cantar, nada se queja,
Pueblos el aire selvosa melodía.

Bajo ese dombo azul, sin una nube,
La natura despiértase y palpita,
Y aroma y niebla y canto, todo sube.

Y al beso de ese sol y de ese cielo,
El hombre siente que en su sér se agita
Algo que quiere remontar el vuelo.

II

SIESTA

Un cielo despejado, un sol ardiente,
De ardoroso espejismo el centelleo,
Del ave oculta el tímido gorjeo
Y perfume de selva en el ambiente.

Atronadoras notas de un torrente,
Y formando salvaje clamoreo,
De la espesa arboleda el bamboleo,
Y el agudo silbar de la serpiente,

De toda esta selvática armonía,
Lo que de mi alma á lo profundo lleva
Con las notas de un himno de alegría
Un iris de esperanza y de consuelo,
Es un jirón de nube que se eleva,
Y que se pierde en el azul del cielo.

III

CREPUSCULO

Quando en medio del campo muere el día
Y se van acercando, lentamente,
El sol hacia las sombras de Occidente
Y el carro chirriador á la alquería,
Y dora el valle y la floresta umbría,
El escaso fulgor que da el poniente,
Y el ángelus que vibra, tristemente
Pueblos el aire de mística armonía;

Quando empieza la tregua del combate,
El alma en pos de fulgurantes rastros,
Las blancas plumas de sus alas bate,
Y exclama, al verse del espacio dueña:
¡Qué inmenso el infinito, con sus astros!
La tierra con sus hombres ¡que pequeña!

IV

NOCHE

La noche puso fin á la tarea,
Brotan los astros y se acaba el ruido;
Todo queda en las sombras sumergido,
La torre del lugar ya no blanquea.

Algún errante pájaro aletea
Entre las ramas, al llegar al nido;
Se escucha de los perros el ladrado,
En el vago confin relampaguea.

Cesa el ardor; de la terrena lucha
Reposa en calma la natura entera,
El eterno acezar ya no se escucha.

Un soplo helado los espacios hiende,
Reina la sombra y el silencio impera,
El sueño baja y la plegaria asciende.

DIEGO URIBE.



La estrella solitaria en Madrid

[HISTÓRICO]

El once de Febrero de 1873 se proclamó la República Española. Estanislao Figueras desde una ventana de Madrid, que expresaba su impaciencia en un rumor de tempestad mal contenida. La palabra de Figueras fue el *Quos ego* de Neptuno. Lo muchedumbre rompió en vítores y aplausos. Cortinas y banderas de todos los países constituidos en repúblicas, dieron al aire la nota alegre y viva de sus múltiples colores. Pero faltaba la de Cuba.

Decimos mal, no faltaba la de Cuba. En la calle de Concepción Jerónima y en un balcón de modestísima posada, surgió súbitamente una enseña imprevista. El pueblo la miró con extrañeza, mas sin ira. En medio de todo, se trataba de una novedad, de una impresión inesperada, de unos colores lindamente combinados. La estética se impuso y la audacia quedó impune. Los periódicos dijeron que había llamado la atención y nada más. Era el pabellón de Cuba libre. Un estudiante huésped de la casa festejó de ese modo el nacimiento de la República Española. El estudiante era Martí.

En Nápoles

Dice un despacho telegráfico de Nápoles dirigido al *Secolo*, que el 7 de Mayo se efectuó con la solemnidad acostumbrada la fiesta de San Genaro; que el populacho acudía de todas partes solicitando en sus fervientes ruegos el milagro acostumbrado de la liquescencia de la sangre. El prodigio se hacía esperar y los fieles con una exuberancia y familiaridad meridionales pronto comenzaron á murmurar, luego perdieron la paciencia y acabaron por dirigir al Santo las más violentas injurias. Ruegos, amenazas, todo, todo fue inútil; la sangre de San Genaro no se licuó. La noticia corrió con rapidez y causó en el pueblo emoción indescriptible: en las calles se formaron grupos de personas desconsoladas; los ancianos decían que jamás se había visto semejante acontecimiento, y comentando el hecho cada cual á su modo, se entregaron á los más siniestros presagios.

Parece que no es la primera vez que el Santo protector de Nápoles manifiesta algún mal deseo, pues se recuerda que en 1799, cuando la ocupación francesa, el prodigio tampoco se efectuó. El populacho muy excitado lo atribuyó á enojo del Santo por la presencia de las tropas republicanas, pero el general Championnet tuvo la idea de enviar á la capilla uno de sus ayudantes: "Vaya usted y dígame al cura que si dentro de un cuarto de hora el prodigio no se efec-

túa, bombardearé á Nápoles. No pasó el cuarto de hora sin que la sangre de San Genaro entrase en ebullición y la multitud se dispersase en calma y satisficha.

Perfección intelectual

Los Estados Unidos no se contentan con defender la industria nacional de la competencia extranjera. Llevan el proteccionismo hasta querer prohibir, por sus derechos de aduana, la importación de la ciencia europea en el territorio americano. Según la nueva tarifa cuyo proyecto se ha sometido al Congreso, los instrumentos científicos pagarán un derecho *ad valorem* de 45 por ciento; los libros importados para las bibliotecas públicas, un derecho de 25 por ciento; los libros impresos hace menos de veinte años, y los redactados en lenguas que no sean la inglesa, y los que están consagrados á investigaciones originales soportarán también un derecho de 25 por ciento.

Esta tarifa exorbitante causará quizás algún perjuicio á la librería europea.

Nuevo buque

Cincuenta nudos,—92 kilómetros por hora—es más de lo que nos promete el buque Bizzin. La experiencia se va á hacer en los Estados Unidos con un pequeño navío de forma particular dibujado por el capitán Flindt, danés, y provisto de un propulsor helicoidal inventado por este mismo navegante.

El buque de ensayo no es en realidad una gran embarcación, pues no mide sino 20 metros de largo, 1 m. 95 de ancho y no cala sino 1 m. 65. De un extremo á otro está cubierto por un puente en forma de concha de tortuga. La máquina no tendrá sino 20 caballos de fuerza y será puesta en movimiento por medio de gasolina.

El buque estará montado por siete hombres de equipaje. El capitán Flindt no se lanzó al azar en la construcción de este curioso specimen del arte naval; ha hecho innumerables ensayos antes de determinar las formas de su buque y de su propulsor. Su intención, después de haber hecho la prueba de velocidad, es aprovechar un hermoso tiempo de estío para atravesar el Atlántico, de Nueva York á Queenstown y espera hacer una travesía en dos días. Si logra buen éxito, aventurará á toda otra embarcación supuesto que los más rápidos torpedos no alcanzan sino 32 nudos.

Nueva luz

Nada es tan brillante como la luz del arco eléctrico. Pues bien! se acaba de encontrar una todavía más deslumbrante. M. Schutt señala una luz más intensa que la del arco, á la cual ha llamado á causa de su origen, "luz electro-capilar."

Efectivamente, se obtiene haciendo pasar en un tubo de vidrio capilar, de 0,05 milímetros de diámetro, las descargas de una corriente de inducción. Los electrodos conductores que penetran en el tubo, son de aluminio ó de cobre, el tubo está lleno de aire á la presión ordinaria, donde se ve aparecer un débil rayo de luz de un brillo incomparable.

Desgraciadamente el tubo no resiste al flujo eléctrico y al calor engendrado; se descompone rápidamente. M. Schutt ha ensayado emplear tubos más gruesos; duran más pero la luz es menos brillante. Ahí está la dificultad. Si se llega á vencer poseeremos en germen un nuevo modo de iluminación de gran potencia.

La riqueza total de Francia

Acaba de hacerse en Francia un importante trabajo de interés especial para justificar las reformas fiscales sometidas al Parlamento, pero que también conviene conocerlo en los demás países.

Se ha calculado cuál es la fortuna total de Francia, de una manera bastante exacta, según dicen los periódicos de París.

Esa fortuna asciende á 320.000 millones de francos, de cuya cantidad, 141.000 corresponden á la riqueza inmobiliaria y 179.000 á la moviliaria.

Los 141.000 millones de la riqueza inmueble se distribuyen en la siguiente forma: propiedades rústicas, 91.500 millones, y fincas urbanas 49.500 millones.

Estas cifras son el valor en venta de las fincas edificadas y sin edificar, según las ha evaluado la Administración de Contribuciones directas por los datos de 1887 á 1899 respecto de las primeras, y de 1879 á 1881 en cuanto á las segundas.

Los 179.000 millones que constituyen la riqueza mobiliaria, están representados por gran número de títulos de deuda pública y de valores industriales.

Hay 24.000 millones en deuda frances; 20.000 en títulos extranjeros; 20.000 en acciones y obligaciones de ferrocarriles; 5.000 en acciones de Bancos y de la Villa de París y 4.000 en depósitos de la Caja de Ahorros.

El resto de la riqueza mobiliaria se compone de acciones y obligaciones industriales de diversas clases,

Enterrados vivos

En Odesa se ha efectuado hace poco un acto de horrible fanatismo. Más de 24 cadáveres de personas han sido encontrados en varias fosas cerca de Jirespol. Otros seis cadáveres se encontraron casualmente en una propiedad de un fanático de nombre Teodoro Kowalend. Este confesó que había enterrado vivos á estas personas por orden de ellas mismas. En una fosa muy profunda hecha en un jardín de la propiedad colindante se hallaron otros cuatro cadáveres. El propietario de este terreno, Matvei Soukoulá, declaró igualmente que á petición de las mismas personas, había procedido á enterrarlas vivas. Este extraño acontecimiento ha causado profunda sensación en todo el lugar y un número considerable de personas, entre las cuales se cuentan muchos extranjeros visitan en estos momentos los alrededores de Jirespol.

Curiosa innovación

La administración de correos de Desmoines (Iowa) acaba de hacer un curioso ensayo, que parece llamado á prestar importantes servicios á los habitantes de aquella ciudad. Se ha provisto á los tranvías urbanos de buzones para cartas en los cuales puede el público poner su correspondencia. Los carros de los tranvías deben pararse cuando al efecto se les pida, para facilitar el servicio de los buzones á los transeuntes ni más ni menos como se acostumbra para subir y bajar los pasajeros del tranvía. La ciudad de Desmoines parece que está especialmente organizada para la aplicación de este sistema: todas las líneas de tranvías pasan por frente de la oficina general de Correos, y todas son de una misma compañía. Supuesto que este original sistema da resultados en aquella ciudad, acaso no sea de difícil aplicación en otros lugares.

Oscilaciones

El sonido de las campanas imprime á los edificios que las llevan oscilaciones de una magnitud que no se sospecha á la simple vista.

M. Ritter, de Zurich, ha hecho estudios sobre este particular, y ha encontrado que una campana de 705 kilos que repique 53 golpes en un minuto, imprime á la torre donde se halla situada—que se eleva 4 metros 39,50—oscilaciones de forma elíptica que miden 3,6 milímetros de largo por 2,4 milímetros de ancho. Cuando las 5 campanas de la torre repican á un tiempo, la elipse alcanza las dimensiones de 5,8 por 4,4 milímetros.

M. Ritter ha observado igualmente que las campanas más pequeñas son las que provocan mayores oscilaciones: una campana de 3.430 kilos en la misma torre tenía menos influencia que una de 425 kilos.

Las oscilaciones se sienten en todos los puntos de la torre, y la amplitud es proporcional á la altura sobre el piso.

Aguas saladas

La cantidad de sal de toda especie que contienen las aguas del mar es muy variable según los mares y los climas. M. Henry León ha comunicado á la Asociación de Biarritz los más recientes resultados del análisis de las aguas marinas. Estas cifras se deben indicar:

Para 1.000 gramos, se encuentra la siguiente cantidad de materia salina: Atlántico, 32 gr. 65; Mediterráneo, 43 gr. 74; Mar Negro, 17 gr. 6; mar de Azof, 118 gr. 98; mar Caspio, 62 gr. 95. La proporción de sal marina es, pues todavía más variable de lo que se cree á primera vista. El agua del mar es menos salada cerca de los polos que en el ecuador; lo que se explica fácilmente por la falta de evaporación y por la proximidad de los hielos, etc., mientras que en el ecuador la destilación del agua bajo la influencia del calor es continua, y el líquido se enriquece en materias salinas. Es casi superfluo agregar que los lagos de agua salada son amenudo mucho más ricos en sal que las aguas del océano. El mar Muerto, por ejemplo, es diez veces más salado que el océano Atlántico.

D'Annunzio

Italia es decididamente una nación artista. Hasta los malhechores allende los Alpes, son sensibles al mágico poder de la poesía. Hace poco tiempo que dos ladrones se introdujeron una noche en la casa del señor Gabriel d'Annunzio. Ya se preparaban á apoderarse de los objetos preciosos, cuando el joven escritor, oyendo ruido, saltó de su cama y penetrando en el comedor encontró á los dos malhechores.

—"Quién sois vos? exclamó, uno de ellos, y que hacéis aquí?"

—Yo soy d'Annunzio!

—D'Annunzio! exclamaron á un tiempo los malhe-

chores' asombrados. No! vos no sois el gran poeta, el ilustre novelista!

—El mismo," respondió el autor de *il Piacere* cubriéndose con su camisa de dormir.

A estas palabras los ladrones depositaron el botín á sus pies é inclinándose hasta el suelo le suplicaron excusase su inconsciente audacia. En seguida, dirigiéndose á la puerta, partieron con las manos vaquias é el corazón gozoso; se habían encontrado en un caso desagradable, pero habían visto al gran escritor nacional! "Y ellos sabían, agrega el *Daily Telegraph*, que á todo el mundo no es dado encontrar su ideal, aunque sea desvestido."

Precio de los metales

Se cree generalmente que los metales llamados preciosos como el platino, el oro, la plata son los que tienen más valor, lo cual no pasa de ser una ilusión.

El kilogramo de oro vale actualmente 3,640 bolívares y la plata fina 219. Ahora bien, al lado de estos metales existen otros, poco comunes, por cuya razón se han llamado metales raros, tales como el paladio que se emplea en relojería y el vidrio usado para las puntas de las plumas de oro.

A pesar de que la venta de estos metales es muy variable y de que algunos han bajado de precio desde hace algún tiempo, sin embargo ellos tienen todavía un valor superior al del oro. Hé aquí, á continuación, algunas cifras aproximativas:

El vanadio cuesta 124.000 bolívares el kilogramo; el stibium, 100.000; el zirconio, 79.500; el litio, que es el menos pesado de todos los metales, 73.000; el calcio, 50.000; el estroncio, 46.000; el itrium, 45.000; el erbio, 38.000; el cerio, en extremo pesado, 37.500; el didimo, 35.000; el rutinio, 27.000; el rodio, 25.000; el niobium, 25.000. el bario, 19.000; el paladio, 15.000, y finalmente el vidrio, el metal más denso que se conoce y cuyo precio es de 12.000 bolívares.

Demás está decir que estos diferentes metales, poco conocidos del público, no se venden habitualmente sino para los laboratorios y gabinetes de física.

Rosa Bonheur en su estudio

Un cronista parisiense relata en un artículo la visita que hizo recientemente á la afamada pintora Rosa Bonheur en su retiro de By-Thommery, á dos horas de París, donde posee un precioso hotelito á la moda y con todas las comodidades apetecibles.

No es cosa fácil el penetrar en el estudio de Rosa. Más bien constituye privilegio reservado á los artistas y á algunos amigos.

Rosa Bonheur, que cuenta ya setenta y dos años, viste siempre traje de hombre, y con él recorre las calles de By-Thommery, cuyos aldeanos la adoran y respetan. Cuando está consagrada á su tarea, su *toilette* no puede ser más sencilla: patalón oscuro y blusa gris.

Algo hay, sin embargo, á pesar de lo bien que sabe disimular el sexo á que pertenece, que no la permite ocultar que es mujer: las manos.

Tan diminutas son, que un escritor llegó á decir de ellas que eran dos dijes de reloj.

No obstante la edad avanzada de la artista, todas sus obras conservan el encanto de la composición, la audacia de tono, el efecto y talento de ejecución y la misma frescura que cuando Rosa tenía 30 años.

De que trabaja constantemente dan testimonio los muchos cuadros esparcidos por su estudio en caballetes apoyados en la pared ó colocados en las ventanas, en los que puede observarse que la pintura está aún fresca, como obra ha poco terminada.

En el fondo de su taller llama la atención un lienzo inmenso, en el que están pintados 10 caballos galopando. Hace veinte años que este cuadro está en el mismo estado que hoy, y para cuando se termine Rosa Bonheur tiene asegurada su venta en 400.000 francos.

Pero Rosa, por lo que se ve, no se apresura. El dinero vale poco para ella, porque no lo necesita. Por esto mismo exclama con orgullo: "Trabajo por amor al arte."

Un capítulo franco prusiano

En Mayo de 1872, Mr. Félix Faure que para entonces era un rico comerciante francés del Havre, partió para Hamburgo con el objeto de hacer importantes negociaciones; y allí fue acometido por el deseo de pasearse en el puerto á través del laberinto de vapores y embarcaciones amarradas en los muelles.

De pie en su bote, cual Dante en los infernos, iba Faure absorto en sus profundos pensamientos, cuando un violento choque le hizo tambalear y caer al agua.

Oh inestabilidad de las cosas humanas!

En aquel momento pasaba en un lujoso botecito una pareja de novios; y el joven esposo, sin vacilación se lanzó al mar en busca del infeliz desconocido

do, con tan buen éxito que á los pocos instantes reapareció con él á flor de agua.

Pasaron los años, la posición de Mr. Faure creció y creció, como es sabido, y naturalmente pensó que "al rey de Francia toca pagar las deudas del duque de Orleans."

Así pues, el viernes 7 de Mayo del presente año, cuando el bravo salvador prusiano, más casado que nunca, celebraba sus bodas de plata, recibe un despacho del Presidente de la República francesa, en el cual le recordaba el incidente de 25 años atrás, á la vez que le presentaba los más sinceros votos por la felicidad de los esposos. Al mismo tiempo el Cónsul francés en Hamburgo era portador, á nombre de M. Faure, de ricos presentes.

Hé aquí pues,—dice un diario francés—que se ha bebido en Alemania el sabroso vino del Rhin á la salud del Presidente de la República francesa, con motivo de haber bebido éste, involuntariamente, hace un cuarto de siglo, las apacibles aguas del Elba.

Fiestas de sonámbulos

En uno de los salones de la Avenida de Clichy en París se efectuó hace poco un espléndido y original banquete que bien pudiera calificarse de maravilloso por la clase de concurrentes y los números del programa de la fiesta.

Gran número de sonámbulos estaban allí reunidos secretamente y fueron de sorpresa en sorpresa. Cada cual comía en actitud extravagante: unos, que tenían la costumbre de dormirse á la vista de los objetos brillantes, daban las espaldas á las luces; otros, dotados de sensibilidad extrema, evitaban el vecindario de algún magnetizador demasiado poderoso, huyendo así de los malos fluidos y en solicitud del fluido favorable de algún otro.

La primera sorpresa fue que asistieron como presidentes honorarios de la mesa los señores Ernest Roche y Clovis Hugues, diputados de París, acompañados de M. Puech, Vicepresidente del Concejo Municipal.

A los postres, y á la primera señal de uno de los asistentes, el local se iluminó con luces de colores diversos, que á manera de soles arrojaban vivísimos fulgores á los cuatro ángulos del salón.

Los fuegos de bengala se sucedían con tanta rapidez, que se hacía dificultosa ya la respiración de los invitados.

En medio de esta caprichosa fiesta y del chisporroteo de los fuegos de artificio, veíase circular "el pañuelo viajero," en tanto que los magnetizadores, expertos en el arte de la presdignificación, se entregaban á la caza de "las monedas de cien céntimos."

Las sonámbulas estaban admiradas, nunca habían presenciado espectáculo más original.

Después de haber sido ventilado el local durante quince minutos se efectuó la última sorpresa: un solo de bigófono ejecutado por el señor Lorenza; y á los acordes de este instrumento se entregaron todos al baile hasta las cuatro de la madrugada.

Salón de pinturas.—París

La medalla de honor del Salón de pinturas de París, ha sido adjudicada este año al paisajista Hargnignies como justo homenaje á la larga y fecunda carrera de este maestro dibujante. Es la segunda vez después de cinco años que la medalla de honor recae en un paisajista.

La pintura del paisaje se ha considerado como de género inferior en el arte. "Los grandes pintores del natural que son la gloria del siglo—dice un diario francés—han acabado por triunfar de aquel absurdo prejuicio; la belleza de sus obras ha triunfado de todas las teorías y ha abierto los ojos á todos."

Colores de los buques

La marina de los Estados Unidos viene haciendo, desde hace algunos años, numerosos ensayos á fin de determinar el color que conviene emplear para sustituir el mayor tiempo posible los navíos de guerra á la vista del enemigo. Después de muchas experiencias, los americanos han elegido el color verde olivo. El blanco, que algunas marinas adoptaron por poco tiempo, es el que ha dado peores resultados: un buque pintado de blanco se nota en el mar á una enorme distancia. La pintura del color castaño oscuro pone al buque más al abrigo, menos, sin embargo, que el verde olivo que lo hace invisible á los proyectores eléctricos á mayor distancia de 700 metros. No obstante, los dos colores conservan partidarios pues uno y otro tienen sus ventajas.

El castaño es más favorable á las maniobras durante el día, y el verde es casi imposible percibirlo de noche. Este último color ha sido experimentado en tiempo de guerra por la marina brasileña. Duran-

te la última guerra civil, los buques que quedaron fieles al gobierno imperial, habían recibido una mano de pintura olivo; los torpedos pudieron acercarse, sin ser descubiertos, hasta 400 metros, é hicieron saltar los navíos almirantes. Todos los buques que entran en las hoyas de Brooklyn notan al momento el casco pintado de verde del crucero americano Katahdin. Toda la flota de guerra de los Estados Unidos va á adoptar el mismo uniforme.

Predicción de Goethe

¿Se sabe que Goethe predijo la abertura del istmo de Panamá? En una Conferencia del 21 de febrero de 1827, Eckermann refiere que el autor de *Fausto*, á propósito de los trabajos de Humboldt sobre Cuba y Colombia, desarrolló esta tesis: que la tendencia de los americanos á dirigirse hacia el oeste, la riqueza minera de estas comarcas y la excelencia de los puertos naturales de la costa oriental, traerían forzosamente la fundación de importantes ciudades industriales del lado del Pacífico, que sería necesario hacer accesibles á los buques de comercio y de guerra de los Estados Unidos por una vía más directa que el cabo de Hornos. El desarrollo del comercio con China y la India impondría también la creación de un canal marítimo entre el Pacífico y el Atlántico. "No pongo en duda, agrega Goethe, que este plan se realice; pero es probable que yo no esté en este mundo. Bien quisiera yo ver eso, como también la unión del Danubio con el Rhin; pero la empresa es tan colosal que es dudoso que los recursos alemanes basten á llevarla á cabo. En fin, quisiera ver á los ingleses en posesión de un canal de Suez. Si fuese posible vivir mayor tiempo para asistir á la realización de estos tres deseos, me reservaría cincuenta años más á la afección de mis amigos." Goethe se equivocó por algunos años, pues hace sesenta y cinco que murió, y hasta ahora sólo uno de sus proyectos ha podido efectuarse.

Academia Goncourt

Dice Alfonso Daudet, según vemos en *El Figaro* de París, que sea cual fuere el resultado del proceso iniciado por la familia de los Goncourt, el pensamiento de Edmond de Goncourt de toda su vida será respetado, pues la Academia Goncourt se fundará.

Después del proceso se reunirán todos los miembros de la Academia para elegir los dos que deben completar el número, sin que sea un obstáculo la cuestión material.

La venta de las colecciones ha dado á la futura Academia más de 1.300.000 francos. La del Hotel de Auteuil, y la fortuna de 300.000 á 400.000 francos dejados por Edmundo de Goncourt, aseguran la existencia de la Academia tal como lo había él previsto.

Y si las cosas se presentaren en contra de la voluntad de Goncourt, se constituirá, no obstante, la Academia sin más propósito que el de realizar el sueño de aquel notable escritor: la estimación recíproca, la amistad que nos ha unido—dice Daudet—asegura la unanimidad del pensamiento.

Así pues, la Academia Goncourt será un hecho.

El corsé protector

A pesar de cuanto se dice en contra del corsé, hasta considerarlo como instrumento de suplicio y atribuyéndosele una buena parte de las enfermedades del bello sexo, esta coraza, querida de las damas, presta algunos importantes servicios como lo atestigua el siguiente hecho que se ha efectuado en Georgia. Dos mujeres de nombre Carrie Glenn y Della Harvey emprendieron riña por motivo de celos, y después de haber agotado todo el repertorio de palabras injuriosas se fueron á las manos como verdaderas furias. Como Carrie aventajase en fuerzas á Della, ésta creyó prudente tomar las de Villadiego y corrió á refugiarse en la casa de una amiga. Pero Carrie que no estaba porque su adversaria escapase sin mayor quebranto, siguió revolver en mano en persecución de Della.—Esta entró rápidamente en la casa y cerró la puerta tras sí; pero Carrie la derribó y pudo hallarse frente á frente de la fugitiva, disparándole en el pecho un tiro de revólver, casi á boca de jarro. Della cayó, inerte; pero al levantarla, encontraron que sólo el impulso la había derribado, pues la bala fué á dar en una de las varillas de acero del corsé y luego se deslizó por los pliegues, salvando á Della de la muerte.

Congresos artísticos

Una gran exposición del arte cristiano retrospectivo se abrirá en Turín en el mes de mayo del año de 1898. Acaba de constituirse el Comité francés compuesto de los señores Clavière, della Rocca, Le Clay, barón d'Avril, Beurlier, Bordes, Casati, R. P. Clair, Jules Comte, el Marqués Coste de Beauregard, el Con-

de Guy de La Rochefoucauld, Vincent d'Indy, Lefébure, Eugene Muntz, Noblemaire, Puvis de Chavannes, Ravaissou—Mollier, y Barón Joseph du Teil.—El Rey de Italia acaba de nombrar presidente del Comité de Turín al Barón Manno. Con este comité, dice, el concurso de los sabios, los artistas y los aficionados de Europa queda asegurado. El Santo Padre ha designado al Cardenal Parocchi para que se ocupe especialmente de esta exposición.

Al mismo tiempo se reunirá en Turín un Congreso de historia del Arte cristiano. Los conferenciantes harán visitar la exposición á los congresistas y les darán explicaciones acerca de los objetos expuestos.

Después de las conferencias se efectuarán audiciones de música sagrada de diversas épocas, por los Cantantes de "Saint Gervais" y por los diversos artistas de Italia.

La fiesta musical comprenderá, además de la música religiosa, otras ejecuciones de obras antiguas de oratorios y de los misterios.

Mujeres revisando la Biblia

Mrs. Elizabeth Cady Stanton, feminista muy conocida en los Estados Unidos, ha emprendido la publicación de una *Biblia de las mujeres*. So pretexto de que en las traducciones corrientes hay injusticia para con el sexo débil, resolvió revisar todos los textos sagrados que tratan de la mujer y todos aquellos de los cuales ha sido ella injustamente excluida. Por su iniciativa se formó la comisión que había de redactar la obra: algunas señoras que conocen el hebreo se han hecho cargo del texto original; otras se han fijado en la historia bíblica y la crítica de los orígenes, y las más—que son como treinta—trabajan en la traducción inglesa. El Pentateuco está ya concluido.

La primera parte del Génesis dio margen á numerosas consideraciones. "Observamos, dijo la comisión, que á la mujer también se dio poder sobre todo lo que tiene vida, y que en ninguna parte se encuentra que se haya dado al hombre poder sobre la mujer." El papel de Eva en el drama del Edén inspira á Mrs. Stanton una alegría sin igual. "Bien sea que se considere á Eva como personaje mítico, bien se la tome como heroína de una historia verdadera, todo el que vea las cosas con imparcialidad debe admirar el valor, la dignidad y la noble ambición de la mujer. El tentador dio prueba de haberla apreciado bien, cuando no trató de seducirla con joyas, vestidos, ni placeres mundanos, sino con la promesa de darle á conocer la divina sabiduría; apeló á la sed inextinguible de saber que atormenta á la mujer y que Eva no veía satisfecha en las flores que cogía, ni en sus pláticas con Adán."

Arrastrada por su entusiasmo, no titubea Mrs. Stanton en llamar á Adán "un gran corbarde." "Llegado el momento terrible del castigo, dice, Adán llora y trata de encubrir su falta exponiendo á la débil criatura que decía amar tanto: "La mujer que me diste por compañera, dijo al Eterno, me presentó la fruta y comí...." ¡Cómo se atreven los hombres á arrogarse alguna superioridad, basándose en semejante relación!"

No llega sin embargo la comisión hasta proteger á todas las mujeres de la Biblia. Confiesa que á Sara "le faltan ciertas virtudes indispensables;" que Rebeca "no tiene el más ligero sentimiento del honor;" que Raquel, "falaz y despreciable no se cuida del buen nombre de su marido." Hay que advertir que á los ojos de estas señoras no son malos todos los hombres del antiguo testamento. "La conducta de Moisés con las siete hijas del sumo sacerdote prueba que se encontraba aquí y allá una chispa de caballerosidad en algunas almas, no obstante el desprecio general con que era vista la mujer."

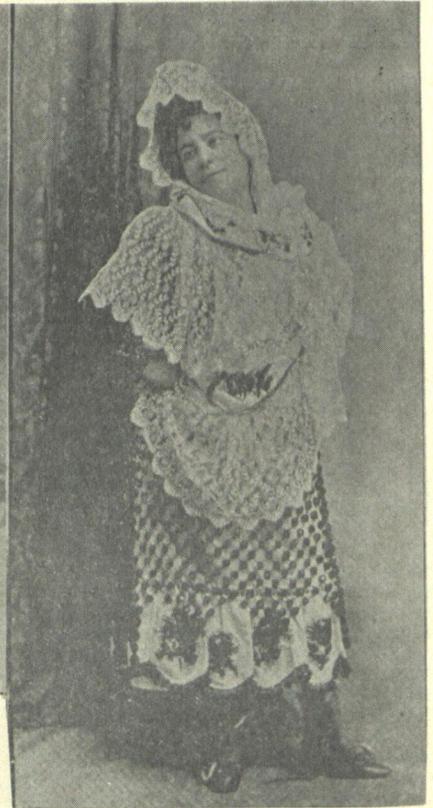
Pero lo que más desagradó á Mrs. Stanton es que se llamen los hombres "hijos de Dios," y denominen á las mujeres "hijas de los hombres."

¿No clama eso venganza? ¿Y no es una injusticia monstruosa que "el hombre, después de haber perdido el Paraíso, eche sobre los hombros de la mujer las consecuencias de la maldición?"

Las mujeres griegas

Decididamente vientos de heroísmo soplan en favor del bello sexo.

La guerra Greco-turca ha presentado motivo á las mujeres griegas para dar pruebas de admirable abnegación. Sin contar las damas de la primera sociedad de Atenas, las cuales, como la reina Olga y la princesa Sofia, cuidan á los heridos en los hospitales y ambulancias; sino concretándose á las mujeres del pueblo, citanse jóvenes y ancianas que acuden al campo de batalla para llevar socorro á los soldados combatientes. Los diarios ingleses dicen que las mujeres griegas y especialmente las célebres Souliotes, combatieron á los turcos en unión de sus maridos y hermanos. Cuando la retirada del ejército que mandaba



CONCHA MARTINEZ
en "Viva mi niña"—"Carmen" y "La Maja"

el coronel Manos, muchas mujeres de la aldea Karmarine se marcharon con sus hijos al aproximarse los turcos, y se precipitaron al fondo de un abismo para escapar de la deshonra.

En Tesalia, en lo más crudo de la batalla de Kazaclar, una paisana acudió con sus dos hijos á las líneas de soldados y como el calor se hacía terrible y los soldados perecían de sed, la valerosa mujer con una actividad asombrosa y con gran peligro de la vida, les distribuía el agua durante todo el tiempo del combate, es decir, ocho horas consecutivas, y sólo después de haber recibido una herida convino en retirarse.

¡Cuántos hombres habrá incapaces de heroísmo semejante!

Primera comunión

Con motivo del horroroso acontecimiento del Bazar de la Caridad en París, hace observar el *Gaulois* que es indispensable que se cumpla la disposición prohibitiva de que las niñas que concurren á la ceremonia de la primera comunión lleven encendidos los cirios; y se admira de que una medida de precaución tan elemental, no sea tradicional.

Ha sido necesario, dice, un siniestro como el de la calle Jean Goujon, para que se piense en el inminente peligro de confiar grandes velas de cera encendidas á niñas que van emocionadas envueltas en gasas ligeras que pueden facilmente arder con rapidez, como ha sucedido en ocasiones en la capital de Francia.

Aquí, en Caracas, que se ha generalizado en los Colegios de señoritas la fiesta simpática de la primera comunión, debiera pensarse que la prudencia aconseja que las niñas concurren á ese acto y al de la renovación del voto del bautismo, con los cirios apagados; pues es bueno aprovecharse de la sabia lección de otros países para evitar desgracias irreparables.

Una Juana de Arco griega

De los confines del Cáucaso ha acudido á Grecia una joven de origen helénico, llamada Helena Constantinidi, quien—como Juana de Arco en Francia—quiere salvar á su país.

Helena Constantinidi es de una belleza encantadora, tiene sólo 17 años y es hija de un doctor griego que ejerce en Fifiis la profesión de médico dentista.

Es sobresaliente en el manejo de las armas por haberse ejercitado en ellas en la guarnición rusa de Batoum.

Aun antes de la guerra actual, Helena era muy popular en Grecia. Desde las primeras hostilidades quiso tomar servicio; pero para ello se hacía necesario una autorización especial. Al fin logró incorporarse al ejército de Epire en el cual fue admitida con gran entusiasmo. Viste de hombre y lleva con gracia una gorrita adornada con una cucarda.

Helena ha tomado parte ya en algunas escaramuzas ocupando su puesto á la cabeza de las tropas, y portando una bandera que lleva una cruz sobre los colores griegos.

Esto demuestra que el movimiento feminista se acentúa cada vez más.

Nuevas pesas de vidrio

El Consejo Federal de Suiza acaba de autorizar el uso de pesas de vidrio ideadas por M. Schmid, de Bulach.

Estas pesas, hechas de un vidrio especial, son casi inquebrables, de forma cónica y llevan un botón sobre la parte superior, que indica el peso.

La superioridad de las pesas de vidrio consiste en la facilidad que hay para limpiarlas, y en que resisten mucho más, en uso constante, que las de metal.

Con la cabeza descubierta

Las mujeres acusadas y las mujeres testigos no pueden entrar á los tribunales de Londres con el sombrero ó la gorra puestos.

En tiempos ya remotos fue dada de un modo muy pintoresco la explicación de esta costumbre por el mismo famoso presidente Edward Coke, célebre en los anales judiciales de Inglaterra.

Protestaba una acusada contra la orden que se le daba de quitarse el sombrero, é hizo observar—no exenta de lógica—que las danas no se descubren ni en la iglesia á presencia del Señor.

En efecto es así,—respondió el juez—pero Dios tiene la facultad de ver todo lo que pasa en los cerebros humanos, y de leer en el rostro, á pesar de los obstáculos, cuanto necesita saber....., mientras que los jueces de la tierra no pueden estudiar en las fisonomías—reflejos del pensamiento—sino desembarazándolas de todos los adornos y aditamentos que las modifican, y muy especialmente del sombrero que proyecta sombras cómplices sobre el rostro.

Se trata ahora de prohibir que las mujeres usen el veló cuando concurren en juicio á los tribunales.



Leyenda del Buque Fantasma

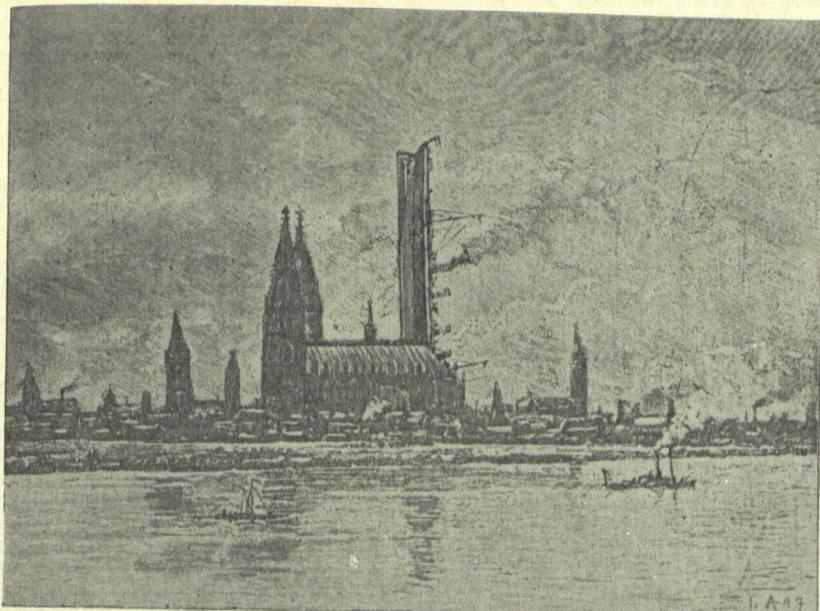
Hé aquí la versión que dan los marinos franceses de la leyenda del Buque-Fantasma muy conocida en las costas de Europa. Sorprendido un capitán impío por una horrible tempestad cerca del Cabo de Buena Esperanza, decidió dirigir sus ruegos al Espíritu del Mal para que se hiciese cargo de defender el buque, poniendo freno al furor de las aguas. Satán vino en ello, y el capitán y la tripulación escaparon de la tempestad; pero llamados por Dios, á quien habían desconocido, fueron condenados todos á errar eternamente sobre los mares. Desde esa época, indeterminada, van errantes por los océanos agitados, en su negro bajel, sembrando á su alrededor el espanto y la muerte. Desgraciado del buque que se les aproxime porque queda sepultado rápidamente entre las aguas.

En otros países varía la leyenda—pero en todos tiene por fundamento un hecho real. Los marinos han rodado de circunstancias fantásticas un accidente que se produce por desgracia muy a menudo. Los verdaderos Buques-Fantasmas son las embarcaciones abandonadas, los restos de los buques que flotan á la ventura con peligro para los navegantes.

Los americanos los señalan con el nombre de *dere-lits* y les dan caza cuantas veces pueden.

M. de Parville, en una de sus recientes revistas científicas, explica cuán difícil es libertarse de esas ruinas flotantes, especialmente en tiempo tempestuoso. Parece imposible limpiar el mar de esos "ciegos destructores," y ello es causa de que la imaginación de los marinos halle el tema apropiado para leyendas dramáticas.





Longitud del vapor "Emperador Guillermo el Grande" comparada con la altura de la Catedral de Colonia

El vapor más grande del mundo

El nuevo vapor de doble hélice "Emperador Guillermo el Grande"

De notable importancia, no sólo en materia de arquitectura naval sino también por lo que se refiere al comercio alemán en sus relaciones con los países extranjeros, puede considerarse el lanzamiento al agua del vapor "Emperador Guillermo el Grande," de la línea Norte Alemana Lloyd de Bremen, efectuado el 4 de mayo último.

Este vapor gigantesco es en la actualidad el más grande de la marina mercante del mundo, y todos los alemanes han de sentirse satisfechos de la superioridad que con tan sobresaliente embarcación ha alcanzado la marina de su patria.

Algunos datos acerca de la magnitud y demás condiciones del nuevo buque interesarán sin duda á nuestros lectores.

El *Emperador Guillermo el Grande* es un vapor rápido de dos hélices. Mide más de 190 metros de largo en la línea de agua y 198 en la cubierta, de ancho m. 20,1 y de alto, es decir desde la quilla hasta el puente superior 13 metros. Fue construido según las reglas de la Compañía Germánica Lloyd y bajo la inspección de la misma y de la Norte Alemana Lloyd, con todas las medidas de seguridad para pasajeros y carga, y para el mismo buque, que la experiencia de los últimos años ha hecho necesarias.

La parte inferior del barco está dividida en 18 compartimientos completamente separados de manera que el agua no pueda pasar de uno á otro en caso de avería. Dichos compartimientos se hicieron por medio de 15 divisiones de proa á popa, y además una á lo largo entre las dos máquinas, que las separa dejándolas completamente independientes. Se le hizo también doble fondo en toda su extensión.

Fuera de las dos máquinas principales tiene nada menos que 68 auxiliares (para alumbrado eléctrico, manejo de las bombas, etc., etc.) con 124 cilindros de vapor. Las dos juntas desarrollan una fuerza como de 30.000 caballos, y dan al buque la velocidad de 22 millas por hora.

Tiene comodidad para 400 pasajeros de primera clase, 340 de segunda y 800 de tercera. Los de primera están perfectamente instalados en el centro del buque sobre la cubierta principal, los de segunda van en la popa y los de tercera en la proa.

Los extensos y elegantes salones, en los cuales todo el material es alemán lo mismo que el trabajo, pueden presentarse como obras maestras del adelanto artístico del país. El salón principal, estilo renacimiento italiano, de tonos claros y finísimas molduras, está decorado con cuadros de todas las residencias imperiales desde remotos tiempos hasta nuestros días. A uno y otro lado de éste hay otros dos gabinetes pequeños. Las demás salas son parte de estilo rococó y parte renacimiento y reina Ana. Hay además salas de lectura, de música, para fumar, etc., que por el arte esmeradísimo con que están dispuestas, resultan de exquisito gusto y de la mayor comodidad para los pasajeros.

El vapor tiene 24 botes de hierro y su tripulación constará de 400 hombres. Especialmente dignas de atención son las instalaciones para caso de incendio y las bombas de gran potencia que contiene. Con sus dos mástiles y sus cuatro grandes chimeneas presenta un aspecto imponente y majestuoso.

"Los palitos"

Es muy general la idea de que el vino ó el alcohol fortalecen; pero, será por eso necesario beber á todo trance vino para robustecernos?

Los bebedores comen poco porque dicen que el alcohol mantiene; pero lo cierto es que todos aquellos que hacen uso de bebidas fermentadas en gran cantidad sufren de retardos digestivos.

La ingestión de agua activa la digestión; y es por esto que tres ó cuatro horas después de las comidas el hambre se hace sentir de nuevo.

Pensar que el vino alimenta y que el agua nó, es lo mismo que imaginarse que un foco cualquiera de calor, una chimenea por ejemplo, funciona mejor cuando la combustión es lenta y dura mayor tiempo. En efecto, durará más pero no suministra calor.

La célula animal no está organizada para saturarla de alcohol; para conservar su normalidad funcional necesita antes que todo agua, y es por esto que un organismo saturado de alcohol se encuentra en emaciación mórbida; es terreno favorable para que se declaren las enfermedades por retardo en la nutrición, obesidad, reumatismos, etc.

Quien, bajo la influencia del alcohol digiera lentamente, está ya enfermo, y su mejor remedio es el agua.

Ahora bien; ¿es cierto que el alcohol retarda la nutrición celular y la general?

La observación y la experiencia lo demuestran así. Chittender y Mendel de Yole University operando *in vitro*, acaban de demostrar que las bebidas fermentadas retardan el proceso químico de la digestión.

El 20 por 100 de alcohol que se agregue al líquido digestivo aminora la actividad digestiva. El whisky, que tiene 50 por ciento de alcohol, mezclados á la dosis 1 por ciento á jugos digestivos, prolonga en un 6 por ciento más el tiempo de la digestión. Este hecho es indudable, y hace más de veinticinco años que el doctor Corvisart comprobó que el alcohol retardaba los fenómenos de asimilación y que la disminución del apetito en los bebedores era debida, precisamente, á ese mismo retardo nutritivo.

Hace tres años que se practicó en los Estados Unidos una experiencia demostrativa, análoga á la que los ingenieros de ferrocarriles ejecutaron con los obreros ingleses nutridos con carnes y los belgas alimentados con legumbres, y en la cual se observó que los que comían carne trabajaban el doble.

Así mismo en América, se tomaron cuarenta hombres, veinte que no bebían sino agua y veinte que hacían uso de vino, cerveza y brandy. Al cabo de veinte días, se calculó el trabajo hecho: los que bebían licores, realizaron el máximo de trabajo en los seis primeros días, sobreviniendo luego un período de depre-

sión, en tanto que los que sólo bebían agua desempeñaron tareas triples. Se cambiaron entonces los papeles administrando licores á los que sólo bebían agua y viceversa, y se obtuvo el mismo resultado: los que hacían uso exclusivo del agua, efectuaron una suma de trabajo superior á los otros. La conclusión se desprende lógicamente: el alcohol disminuye la potencia muscular en los esfuerzos prolongados.

Será necesario, por esto, renunciar en absoluto al vino y al alcohol? No, por cierto. El alcohol, en ciertos casos especiales, puede ser muy provechoso, activando energicamente, en un momento dado, la circulación general. El vino, como medicamento no debe rechazarse; él contiene sales minerales y principios diversos cuya utilidad es incontestable, mas no debe abusarse de él y en los casos necesarios, debe escogerse con cuidado el que ha de usarse, pues la composición de ellos es muy variable, lo mismo que la proporción de alcohol que contienen. Hay vinos ácidos y neutros, ricos en hierro únicos, en tanino ótros; convenientes algunos á los convalecientes y neurasténicos, perjudiciales los otros á los reumáticos, gatosos y obesos.

La elección es más difícil de lo que parece y sólo el médico competente es el llamado á decir al enfermo: "tal vino le conviene para su estado y tal otro nó."

En fin cuando haya dudas sobre la conveniencia del vino que dese usarse lo mejor es recordar que lo mejor para apagar la sed es el agua, ó en último caso alcoholizarla ligeramente, como se usa en Inglaterra y en América.

Finalmente, el agua es la bebida natural por excelencia.

Moraleja: Hay que desconfiar del mejor de los vinos cuando se toma abundantemente; hacemos demasiado uso de esos vinos llamados *reconstituyentes*, como de los *biftecks confortables*.

❧: No nos fijamos en el número de copitas que tomamos: "una copita más no hace daño."

❧: Sin embargo, al fin del año, esas copitas pueden alcanzar la cifra de 750 y á la larga sumar un número considerable de litros de alcohol.

En una palabra, huyamos de las *copitas*. Hipócrates lo dijo: agua, aire y luz.

Henri de Parville.

NUESTROS GRABADOS

Gracias á Dios sean dadas

[CUADRO DE NICOLÁS MAES]

Reproduce este lienzo una escena conmovedora que realiza el sentimiento religioso y lleva al espíritu á vivir en las intimidades de nuestras costumbres antiguas, que tienen la nobleza de la más pura sinceridad y la fuerza moral que no destruyen los tiempos, porque todo lo que dignifica y eleva el alma hasta Dios siempre encuentra terreno propicio para difundirse. Los años se suceden, con ellos se transforman las costumbres, pero la fe es ave que tiene su nido en el fondo del alma y allí abre sus alas para emprender su eterno viaje á las regiones increadas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes

Este instituto que honra á Valencia y á Venezuela, porque en su género es el primero del país, nos ha dado asunto para ilustrar estas páginas en diferentes ocasiones. A esas ilustraciones sumamos hoy la que representa el Salón de Pintura del establecimiento; y es el arte de la línea y el color una de las materias que con más entusiasmo se desarrolla entre los alumnos.

Juan Griego

Las dos vistas que publicamos del puerto neo-espartano tienen la natural poesía de las aguas serenas, de las playas luminosas y de los grupos que en la orilla rodean los bajales pescadores. Enseñadas como las que abundan en nuestras costas, ofrecen preciosos asuntos para la estrofa que condensa el color y para la pintura esencialmente poética.

República Argentina

Las nuevas vistas que de este progresista país insertamos hoy son variadas, y dos de ellas, tomadas en el campo, tienen la frescura poética de aquella tierra privilegiada.

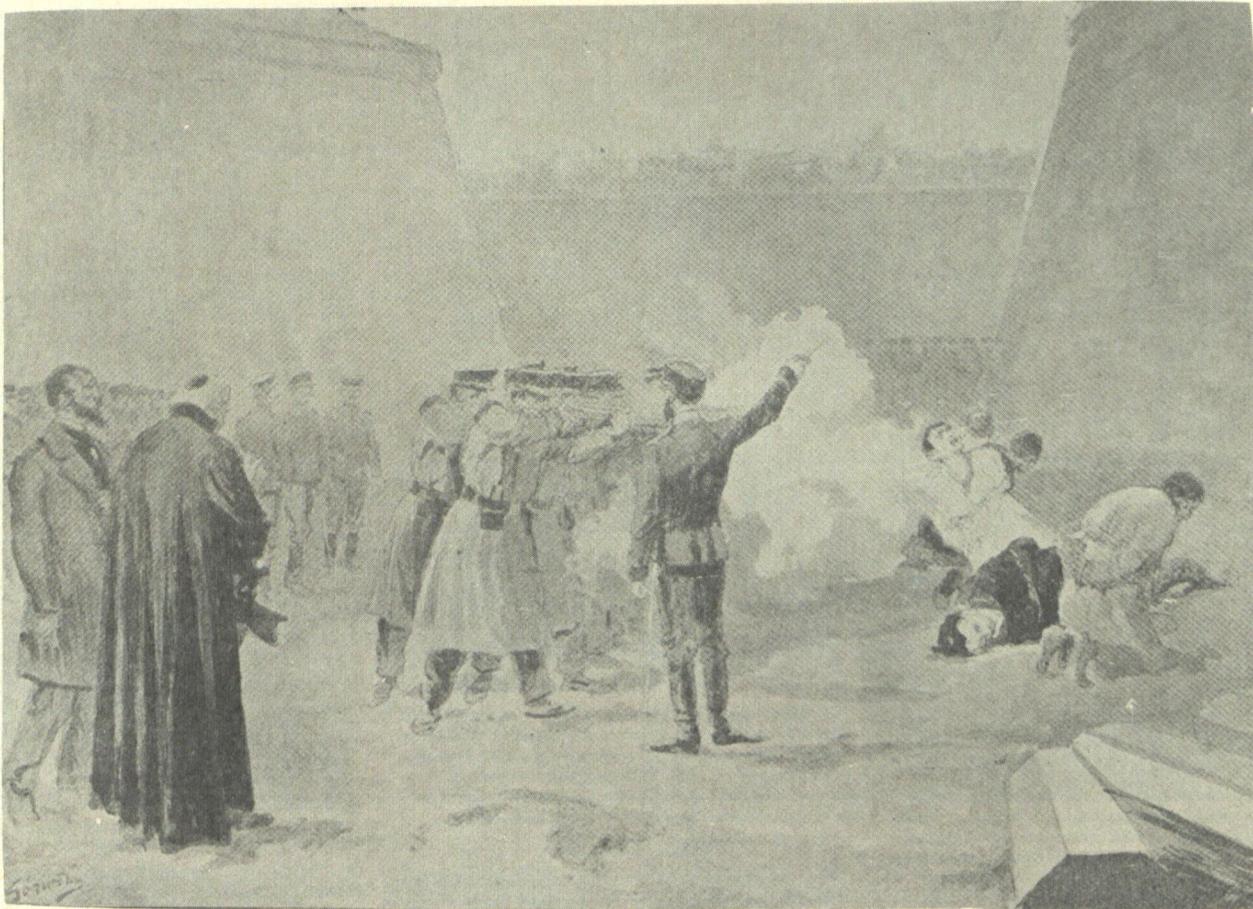
La *Casa de los Tribunales* es signo ostensible del respeto que tiene ahí la Administración de Justicia, base de la seguridad social; un *lance entre gauchos* refleja la vitalidad de la raza primitiva; y copian la vida popular moderna los tipos del vendedor de pescado, los mensajeros y los mendigos.

Si vendrá! . . .

[CUADRO DE E. VON BLAAS]

La pintura alemana tiene en esta tela la sugestiva energía de aquella naturaleza que dirige el espíritu á la contemplación de lo que espontáneamente resulta bello.

La esbelta aldeana en pie, junto á la ribera que acarician aguas serenas, tiende la mirada á las azules lejanías, y silenciosa aguarda al amado de su alma. ¿Vendrá?



EJECUCIÓN DE CINCO ANARQUISTAS EN BARCELONA — (España)

Los horizontes están bañados por suave claridad de crepúsculo, las aguas semejan una brumosa lámina de acero; no hay un solo amago de tempestad en el espacio y tampoco hay presagios de tormenta en el corazón.

Vendrá, porque es propicio el cielo, porque lo anuncia la azulada inmovilidad del agua y porque su mismo corazón le dice a la hermosa campesina que no traicionará sus esperanzas.

Puerto España

El Hospital Colonial, cuya vista ofrecemos en el presente número, es un establecimiento que a su organización europea reúne las condiciones indispensables para abrigar del mejor modo a insulares y extranjeros. El edificio es suntuoso y amplio; y su dirección por demás competente. Allí han sido atendidos con marcado esmero numerosos compatriotas nuestros, a quienes la suerte ha sumido en la indigencia; y tal proceder obliga la gratitud venezolana para con aquel asilo donde encuentra auxilios y consuelo todo aquel que toca a su puerta.

Isla de Margarita

De toda Venezuela es conocida la veneración que la fe cristiana consagra a la Virgen del Valle.

El pintoresco Valle del Espíritu Santo se hace sitio estrecho en los días que la religión conmemora las virtudes de la prestigiosa imagen, que han enriquecido con sus ofrendas los pueblos de aquellas comarcas.

Publicamos dos vistas de ese pueblo que cada día aumenta su población por su clima saludable y terrenos feraces. Una representa la Iglesia, que ha sufrido mejoras importantes, y la otra la casa del Padre José Joaquín Rivas, que es una magnífica morada.

Ejecución de cinco anarquistas en Barcelona

Todavía se recuerda el espantoso crimen cometido en Barcelona [España] en Junio de 96. Fue lanzada una bomba en medio de la multitud, que miraba tranquilamente pasar la procesión. Treinta personas muertas y otras tantas heridas fue el resultado de esta proeza anarquista.

El 4 de mayo último fueron ejecutados Archeri autor material del hecho, y sus cuatro principales cómplices. A las cinco de la mañana salieron de la capilla, bajo un cielo espléndido los cinco condenados a muerte. Archeri iba en primer término, tranquilo y casi sonriente. El de nombre Mas se hallaba lívido y medio muerto de terror; los otros tres, demostraban un valor probablemente ficticio, pues con ademanes de nerviosidad gritaron: Viva la anarquía! Viva la revolución social! Abajo la Inquisición! La multitud aterrizada presenció el espectáculo a 20 metros de distancia en profundo silencio, sin salir de ella un solo grito ni el más leve murmullo.

Se hizo justicia y todo terminó. El grabado representa el momento en que los reos fueron fusilados por la espalda.

Reina Victoria

Aparece su retrato en nuestra revista cuando aun resuena el eco de las fiestas con que la Gran Bretaña glorifica los días que ha vivido bajo el Gobierno de su Soberana.

El jubileo de la Reina Victoria ha revestido las formas de una grandiosa apoteosis.

Todas las principales calles de Londres se transformaron en arcadas triunfales de hojas y de flores naturales.

En el cortejo llamaron principalmente la atención los destacamentos de tropas coloniales compuestos de hombres de todas las razas y de todos los colores. Los espectadores, que han sido calculados en el enorme número de [8.000.000] ocho millones, aclamaron con grande entusiasmo a estos soldados venidos de todos los lugares del globo donde Inglaterra tiene posesiones.

La Reina Victoria nació el año de 1819 en el Palacio Kensington. Sólo cuatro soberanos han alcanzado mayor edad que S. M. B: el Papa, el rey de Dinamarca, el Gran Duque de Saxe-Weimer y el Gran Duque de Luxemburgo; pero desde el punto de vista de la duración del reinado, la reina Victoria es la que ha obtenido la palma: subió al trono en 1837, de modo que el 22 de Junio último cumplió 60 años de reinado.

Ciento sesenta y cinco buques de guerra inglesa tomaron parte en la gran revista naval de Spithead: Veintidós coraceros de escuadra, once avisadores de primera clase; veintidós coraceros de segunda clase; cinco coraceros de tercera clase, Veinte contra-torpedos, cinco cañoneras, treinta destroyers, veinte torpederos y ocho navíos de escuela naval. Nunca se han visto reunidos tantos buques de guerra modernos.

Instituto Pasteur de Maracaibo

El doctor Rafael López Baralt, Director de ese Instituto, ha tenido la generosidad de obsequiarnos con seis vistas tomadas en aquel laboratorio, las cuales representan:

El acto de sangrar a un leproso; el acto de sangrar un caballo ya inmunizado y de reinocularle el suero; la operación de infiltrar el suero; el Director y el preparador en el momento de envasar el suero; el acto de tatar y encajonar los frascos; y las caballerizas.

De estas vistas, solo tres aparecen en el presente número, porque no nos ha sido posible sacar copia de las otras a causa del excesivo charol de las fotografías, que se opone a dar un buen fotograbado.

Lamentamos esta contrariedad, que nos priva de dar una idea más completa del importante establecimiento zuliano.

La noticia de los notables ensayos hechos por el doctor Juan de Dios Carrasquilla en Bogotá, de la aplicación de la *seroterapia* a la curación de la lepra griega, llevaron al doctor López Baralt al lado de aquel eminente médico y allí estudió los procedimientos para la consecución del suero antileproso y aplicación a los enfermos de ese terrible azote de la humanidad.

Un diario maracaibero, refiriéndose al Instituto Pasteur, que es obra de los esfuerzos de su Director, se expresa en los siguientes términos:

“La ilustración médica del señor doctor López Baralt, sus condiciones poco comunes de inteligencia y carácter, y el propósito noble e inquebrantable que le anima, nos hacen asegurar que sus ensayos en la curación del mal serán igualmente acertados y felices, como sus primeros pasos hasta conseguir el establecimiento del laboratorio, y la consecución de sueros anti-leproso tan buenos y activos como los que se preparan en Bogotá.

“Ya se han hecho en nuestro nosocomio de la Isla de Providencia las primeras inoculaciones del suero; y los enfermos han soportado sin graves alteraciones las consecuencias de ese acto, que influye directamente sobre la sangre y afecta por consiguiente todo el sistema. Varios son los casos que se vienen tratando por el nuevo método curativo, y se nota en todos ellos notables señales de mejoramiento, que son una esperanza fundada de que los resultados pueden llegar a la satisfacción de las esperanzas que legítimamente se han concebido en tan notable descubrimiento.”

Puerto Rico

Traemos a las páginas del presente número un grupo de vistas de distintos lugares de la vecina antilla española, cuyos habitantes tienen marcada simpatía por nuestro país, como lo comprueba el número de insulares que nos visitan y fijan su residencia entre nosotros.

No es posible hablar de Puerto Rico sin acordarnos de nuestro insigne poeta Sánchez Pesquera que la llamó

“.....hermoso hogar

sobre los hombros de Atlante;”

ni mucho menos del malogrado Gautier Benítez, el eximio vate borinqueño, que con calor patriótico le dice:

“Bello jardín, de América el ornato,
siendo el jardín América del mundo.”

Concha Martínez

El 22 del pasado llegó a la capital esta reputada artista española. Contratada por la Empresa del Teatro ‘Caracas, hará su debut en la noche de hoy, primero de julio.

Celebramos su aparición en la escena publicando su retrato como protagonista en las obras que más se distingue.

Lieco felino

Es un capricho artístico, creado en un momento de buen humor.

No son pocas las escenas en que los alumnos ponen en ridículo a sus maestros. Y una de esas escenas es la que parodia el artista, quien hace sospechar a la vez lo amaestrado que está en la pintura de ex-bezas felinas.

SUELTOS EDITORIALES

“El Cojo Ilustrado.”—Un periódico de pequeñas dimensiones, que se vende al pregon, se dio á propalar en días pasados que El Cojo Ilustrado había cesado de publicarse; y como toda mala noticia tiene fácil acogida entre los pesimistas, no han faltado algunas personas que nos pregunten si tal informe es cierto; ni ha dejado algún otro periodista cándido ó mal intencionado de hacerse eco de aquella mentira.

Pero el público sensato que conoce muy bien estos manejos, en el acto cayó en la cuenta de que tal falsedad debe de tener su origen en una nueva industria que se intenta agregar al ya crecido número de las industrias ilícitas, y es: la de procurar POR MEDIOS INNOBLES el canje de las Revistas de lujo y diarios costosos por los periódicos de publicación ocasional.

Y en este caso es tanto más censurable la conducta de los propaladores de aquella mentira, cuanto que EL COJO ILUSTRADO, sin tener ningún deber de canjearse con todos, no ha rehusado hacerlo con los periódicos de Caracas que lo han solicitado.

Ni es excusa decir “se nos informó”; pues la circunspección de un periodista exige un proceder muy diferente antes de publicar una falsedad que pueda perjudicar.

Esperamos que los estimables colegas con quienes llevamos cordiales relaciones, se dignen insertar en obsequio nuestro el presente suelto.

José Antonio Calcaño.—De todos es sabido que se había conquistado un puésto entre los inmortales. En ánforas de oro derramaba el verso noble, de divino origen, que exaltó Zorrilla.

Fue el primer poeta de una época. Sucedió á Bello, que fue el primero de la anterior á la suya.

Vivia en la cumbre!
Y á pesar de que nuestros aplausos partían de abajo, correspondía á ellos abriendo su alma siempre joven á las manifestaciones del entusiasmo y de la simpatía que nos inspiraba.

Aquí, muy cerca de la mesa en que escribimos, pisando apenas la alfombra roja de nuestra oficina de redacción, porque su pensamiento se mantenía siempre en la región de lo excelso; aquí, en este sitio que fue de su predilección en los últimos días de su vida terrenal, tuvimos ocasión de conocerle íntimamente. Fue nuestro amigo, nuestro colaborador, nuestro compañero. Lo vemos al través del recuerdo y en vez de arrancarnos una lágrima, nos inspira un himno. Es que se nos presenta ante la vista, ceñida la frente con el laurel de los grandes en la vida y más grandes todavía después de la muerte!

Hay una literatura, dice Lamartine, que no tiene más objeto que lo bello, lo útil, lo noble, lo verídico, lo santo. Esa fue la literatura de José Antonio Calcaño: “literatura de la razón, del sentimiento, de la verdad, de la virtud: literatura del alma.” Recordando este sitio donde escribimos, recordando á los amigos que encontraba con frecuencia en él, recibió los auxilios de la religión y exhaló el último suspiro. Hasta el momento supremo de entregar su espíritu á Dios se mantuvo firme en el culto de sus grandes afectos: el de la familia y el de las letras. Ese culto llenó toda su vida.

Cuando iba á ser sepultado su cadáver, no sólo lloraron sus deudos, amigos y admiradores, sino que también lloró el cielo. La poesía tiene su origen en lo alto; también desde la excelsa altura venía una ofrenda de dolor para el poeta.

Y como en ánforas de oro derramaba el verso noble, de divino origen, así derramó flores y más flores sobre su tumba, el cariño, la admiración y la amistad.

En tanto que la nueva generación le prepara apoteosis merecida, Gutiérrez Coll canta la gloria del gran poeta en un soneto vaciado en el molde del cantor de *Los Trofeos*; y Saluzzo, el maestro de la elegía, le consagra un epitafio que tiene la consistencia del mármol clásico.

Para cerrar mejor estas líneas dedicadas á la memoria del insigne cantor de Zorrilla, repetimos la brillante estrofa de Saluzzo:

«Cuando el bardo finó cuyos cantares
Del propio y del extraño encanto fueron,
Con íntimo dolor la Poesía
La lira, muda ya, consagra al Tiempo.»

María Fernández de Arcilla.—Vino al mundo para ser amada por uno de esos poetas que, alejados de la tierra, viven en el país del ensueño y se consagran al culto del ideal. ¡Cuántas veces, desde esa región de las almas blancas y de los espíritus luminosos, bajarían en un pálido rayo de luna besos de amor inefable para la frente inmaculada de la virgen!

Tenía la esbeltez sugestiva de la blanca figura que atravieza el trágico escenario de Hamlet; y desapareció rápidamente de entre los seres que la adoraban y admiraban, como desaparece un celaje diáfano en el glorioso incendio de una tarde tropical.

De la modestia hizo alto pedestal, y allí resplandecía su belleza casta, con toda la pureza de la línea y con toda la suavidad del contorno.

Y siempre se vió sobre ese pedestal la ofrenda del cariño íntimo y de la admiración sincera: capullos de rosas y pétalos de lirios.

Herida la núbil diosa por el rayo de la muerte, que bajó de lo alto en un día sereno, esos capullos de rosas y esos pétalos de lirios alfombran ahora una tumba: la tumba de María!

Desgraciados sus padres porque ya no pueden estrecharla contra su corazón; pero feliz ella que voló al cielo sin conocer las tristezas horribles de este mundo.

Luisa Gil de Gil.—La sociedad de Caracas ha lamentado el inesperado fallecimiento de esta distinguida dama que unía al prestigio de sus gracias físicas la fuerza atrayente de sus prendas morales.

Presentamos nuestro sentido pésame á su esposo y demas deudos.

Elena Rodulfo Brito.—En un acreditado colegio del extranjero había cultivado su inteligencia. Comenzaba á vivir y sus miradas abarcaban horizontes serenos. Sus plantas no hollaban sino camino de flores; y en ese camino fue donde la sorprendió la muerte. Cuando entornaba los ojos y plegaba los labios para siempre jamás, aún aleteaba el ave del recuerdo en su memoria. Pensaba en el país natal, en la heroica Margarita, y figurándose ver agrupados á los seres que tuvieron su cariño y simpatías, les enviaba el sentido adiós de su eterna despedida.

Damos á sus deudos nuestro pésame; y en particular á nuestro amigo el doctor P. M. Brito González.

Ramón A. Talavera.—Sobre la tumba que guarda sus despojos han caído las lágrimas del afecto y las flores de la amistad. Nosotros colocamos también allí nuestra ofrenda de dolor, y con ella nos asociamos á la pena que affije á la distinguida familia del malogrado adolescente.

Morir joven era para el pesimismo heleno lo mismo que no haber nacido; pero para los corazones cristianos, morir joven es abrir las fuentes del sentimiento, tender la mirada á lo infinito y, acatando los misterios divinos, acercarse más pronto á Dios.

Y Dios es el supreno consuelo!

La “Trilladora Carreño.”—Con atenta dedicatoria hemos recibido un ejemplar del folleto en que corren insertos los informes y juicios que ha merecido de la prensa ilustrada y de los aptos en la materia el útil invento de nuestro compatriota señor J. B. Carreño.

Estudiada la *Trilladora* bajo todos sus aspectos, resulta de los dictámenes que tenemos á la vista que el invento venezolano compete con los mejores que de su género se importan á Venezuela de Europa y de Norte América.

El invento de Carreño es un triunfo que honrando al país favorece grandemente á las industrias de éste. Por ello le tributamos nuestras más entusiastas congratulaciones.

Libros y folletos recibidos.

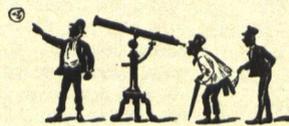
Discurso de orden pronunciado por el doctor Angel María Godoy, en el Salón del Ejecutivo del Estado Los Andes, con motivo de la fiesta nacional celebrada en Mérida el 22 de abril último.

Corona fúnebre á la memoria del general Eduardo Pérez. (Imprenta Americana de Maracaibo).

Armando Troconis M.—Ofrenda de la Imprenta Americana, en el primer aniversario de su muerte. 21 de mayo de 1897.

Damos las gracias.

HOJAS DEL CALENDARIO



Lunes

7

JUNIO

Setenta y seis años median entre esta fecha y la análoga de 1.821. La guerra, la magna guerra de la independencia, había cobrado treguas en Santa Ana. Los dos formidables enemigos, que por llanuras y cumbres se habían perseguido tenaces, irreconciliables, implacables, siempre separados por nube de metrallas y barreras de fuego, víéronse al fin frente á frente, depuesto el bélico arreo, ante el exhausto cuerpo de la codiciada víctima.

Las cruentas represalias que el decreto de Trujillo había hecho nacer entre los beligerantes necesitaba una dulcificación.

El clamor de la sangre resonaba hasta en los confines del continente y la regularización de la guerra era una necesidad imperiosa.

Tregua de titanes! porque si después del amistoso abrazo de Santa Ana, las ondas del Atlántico mecieron las naves que á la patria ibera conducían al Pacificador, como tácito reconocimiento de la propia impotencia ante la incontrastable tenacidad del héroe colombiano, y tributo de admiración al adalid incompetible, no obstante, el torrente de la guerra asoladora surcó de nuevo el ancho cauce abierto en el seno de la patria futura y surgió Carabobo como gloriosa cimera en el casco radiante de Colombia.

*

Martes

8

JUNIO

Para nuestras bellas lectoras dedicamos por entero este día, sindicado por el sabio vulgo como nefasto.

Algunos apuntes, á vue-la pluma, sobre la moda, esa mundana imperiosa y arbitraria, á cuyo vasallaje se rinde voluptuosa más de media humanidad, y es muy poco decir.

Ya sabéis, amables lectoras, que las faldas van cada día angostando más y más; que de fusiformes, ó en forma de paraguas, como ha poco se llevaban, han pasado á ser casi cilíndricas, más cuando se usan sobre fondillos.

Las telas que la exigente señora pide para las faldas son, de preferencia: las muselinas, foulards, gazas, hilo y sobretodo la llamada bengalíu; y los adornos que en esta pieza del vestido se usan, son: volantes de la misma tela, cintas ó encajes.

La confección de las cotas ó cuerpos exige gran profusión y variedad de adornos, hasta el punto de que son verdaderas obras de arte, por la elección, número y combinación de los adornos empleados.

Llévanse largas y angostas las mangas, formando con muselinas de seda ó ruchas de gazas, graciosos adornos en el nacimiento de la mano.

Usase llevar las medias del color mismo del traje, y respecto al calzado, debe ser amarillo para diligencias ó calle y de charol ó cabritilla negra para hacer visitas.

Para campo ó playa, piel de Suecia ó cabritilla blanca, con aplicaciones negras de charol.

Los sombreros siguen siendo siempre verdaderos jardines, apesar de las protestas lanzadas contra los inconvenientes que los descomunales aditamentos suelen presentar en los teatros y demás espectáculos públicos.

*

Miércoles**9**

JUNIO

La Iglesia ha dedicado pomposos festivales al Corazón de Jesús y los templos han estado en todo el curso del mes, por la devota y cristiana gente que va allí á elevar sus preces al Supremo Hacedor, inspirada en el sufrimiento y el amor de la divina víctima que, como la cruz misma que es su lábaro, tiene abiertos los amorosos brazos para estrechar al pecador arrepentido, y á la humanidad entera.

Corramos al templo, al seno de la consoladora religión, como esperanza de consuelo, como promesa de perdón, como estímulo para ser buenos.

*

Jueves**10**

JUNIO

El nombre de Margarita ha sido muy favorecido por el bello sexo, y más de una reina ha llevado este nombre.

El que inscribe el calendario eclesiástico es el de Santa Margarita, virgen y mártir del cristianismo que pereció en Antioco el año 275 de nuestra era y cuyo recuerdo conmemora la Iglesia el 20 de julio.

Margarita de Provenza, reina de Francia, esposa de Luis IV, que reinó en 1224.

Margarita de Borgoña, esposa de Luis Hutin, el adúltero, cuyo crimen castigó su propia esposa haciéndole dar muerte, en 1315.

Margarita de Escocia, cuyo onomástico sería hoy, hija de Jacobo I, reina de Francia y primera mujer de Luis XI.

La célebre Margarita de Anjou, la heroína de la guerra de las Dos Rosas en 1438, hija de René y esposa de Enrique VI, rey de Inglaterra.

La renombrada Margarita de Angulema, la autora del *Heptamerón*, primera duquesa de Alençon, reina de Navarra, hermana de Francisco I; protectora de las reformas y de gran afición por las letras y las artes.

Margarita de Francia, la hija de Francisco I y de Claudia.

Margarita de Valois, la hija tercera de Enrique II y de Catalina de Médicis y esposa de Enrique IV que la repudió por su vida licenciosa.

Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano y de María de Borgoña, Regente de los Países Bajos y mujer distinguida que pactó la liga de Cambray en 1508 y la paz de las Mujeres en 1520.

La apellidada *Semiramis del Norte*, Margarita de Waldemar, que reunió bajo su cetro tres coronas, la de Noruega, la de Suecia y la de Dinamarca.

Y finalmente la tradicional Margarita de Fausto, el tipo de la niña inocente, fatalmente arrastrada al mal, muriendo loca en el cadalso, expiando por la muerte faltas ajenas á su libre arbitrio.

*

Viernes**11**

JUNIO

El 11 de Junio de 1.828, es decir, hace cincuenta y nueve años, se disolvió la Convención de Ocaña, el último baluarte de la Gran Colombia, aquel Congreso, tan anhelado y que tan trascendentales intereses vinculaba, sólo fué un campo de batalla, de batallas personalistas entre bolivianos y santanderistas, campo de discordias infecundas para la suerte de la República y fecundo, muy fecundo en males, para la existencia de Colombia.

Después de la Convención de Ocaña, la Dictadura de 1.828; la coartación de la libertad de imprenta; la responsabilidad de la prensa, extensiva á los impresores; la per-

secución de los que se mostraron antibolivianos en la Convención; el destierro de Martín Tovar y el poder absoluto rigiendo con menoscabo de la constitución de Cúcuta.....

Años sombríos para una patria y para una gloria. Digamos como el poeta:

“Crimen fueron del tiempo”

*

Sábado**12**

JUNIO

Los sábados tienen cierta apariencia de alegría, primero porque con él finalizan las semanales tareas y se promete el cuerpo descanso y solaz, y segundo porque se aproxima el domingo que generalmente se dedica á esparcimientos de todo género, de acuerdo con el gusto y las ideas de cada uno.

Pero pocas promesas de diversión dominiguera presenta el de hoy. Las diversiones públicas escasean más y más, y ni los ámbros ni los bolsillos están en aptitud y disposición para procurarse placer. ¡Esperemos mejores días!

*

Domingo**13**

JUNIO

En no muy lejanos tiempos, el día de hoy, sin ser domingo, ni de precepto, era día de fiesta..... Sin ser diablo cojuelo, que se cierna sobre los tejados en las altas horas de la noche para sorprender los secretos de las alcobas misteriosas y veladas y las domésticas maniobras, sospechamos no obstante, ó mejor dicho, vimos con los ojos de la imaginación, los alegres aprestos de la correcta indumentaria con que fueron presentados al baile de este día los numerosos convidados.

Vimos á las bellidades, gala y ornato del baile que, como dice el poeta:

“Las cercan plumas, blondas,
Canastillas y bandejas,
Mué de caprichosas ondas
Crespón, de que las abejas
Pudieran hacerse alas; cintas, flores,
Tocas de formas mil, de mil colores.”

y á los acicalados galanes, poniendo al meridiano, el frac enmohecido por prolongadas abstinencias, ó injuriado por gotas de estearina de la última soiree.....

Con placer anotamos que el baile casa del Dr. Núñez, revistió todas las apariencias de una simpática y agradable fiesta de sociedad.

*

Lunes**14**

JUNIO

San Basilio el Magno reza el calendario en este día y como aquí no hay más Basilio que Cloto, que tiene que apurar el meollo y poner á contribución forzosa su pobre caletre para extraer asunto de donde no existe, y llenar el día de hoy tan desprovisto de acontecimientos dignos de mención, declara en asneto su mal tajada péñola y sigue su curso, á buscar en otras fuentes y en nuevos y más fecundos días materia digna de la atención de nuestros amables lectores.

*

Martes**15**

JUNIO

Entre discusiones electorales, cartas políticas y acontecimientos de menor cuantía transcurrió el martes 15. El magnífico ejemplar de nuestra raza felina, la tigre del Calvario, ha muerto de repente. La nostalgia de los bosques, irían mirando lentamente su interesante salud; á través de los hierros de la jaula suspiraría por el tupido bosque, la cristalina fuente y el manjar succulento y tierno del cerva-

tillo tímido, sorprendido por la implacable garra hambrienta.

Es sensible la pérdida de este hermoso animal, que había adquirido ya proporciones respetables, y que era sin duda un buen specimen de nuestro jaguar ó tigre americano.

*

Miércoles**16**

JUNIO

Lamentamos el siniestro del naufragio del Papiro, perdido en la costa de Chirimena. Varias personas traía á su bordo y sólo una muerte ocurrió: la de un tripulante que en el momento inminente, cuando sólo quedaban algunos instantes para que el buque quedase completamente sumergido bajo las ondas, se lanzó al agua llevando atado á la cintura en una faja una fuerte suma de dinero que también quiso salvar del peligro. Probablemente el peso lo arrastró hacia el fondo donde quedó sepultado con su tesoro.

Tres pasajeros, turcos, en sociedad mercantil, venían tambien abordo; y queriendo salvar del líquido elemento el líquido de sus ganancias, que alcanzaba á 10.000 pesos, confiaron á uno de los tres la salvación del mutuo haber.

Mas al sentir éste, que el peso de los pesos lo hacia tragar más agua de la que él quisiera, consultó á los compañeros sobre el peligro que lo amenazaba y de común acuerdo resolvieron que se perdiera el tesoro y se salvaran las vidas.

Finalmente, una madre con dos niños todavía de pecho, esperó el último instante y provista de un salvavida se arrojó al agua llevando consigo sus dos tiernos niños. Pudo alcanzar la costa y asida de las rocas permaneció durante 24 horas, durante las cuales nutria sus hijos, hasta que pudo un buque recogerla y salvarla.

¡Muestra elocuente de la inmensidad del amor maternal!

La conducta serena y valerosa del capitán del vapor es digna de todo elogio; pues en los momentos del peligro el único sentimiento, la única idea predominante es el instinto de la propia conservación, y es necesario tener una alta concepción del propio deber para elevarse á la altura de la abnegación y del sacrificio.

*

Jueves**17**

JUNIO

El Sr. Rómulo Guardia, Director de “El Liberal” fue víctima de una agresión criminal y escandalosa que á una condenan las leyes sociales y civiles.

En pleno día, en el punto más céntrico y concurrido de la ciudad fué atacado el señor Guardia por tres individuos, salvando la vida por obra de la casualidad. El primer golpe dado con un palo en la región temporal derecha le hizo rodar por tierra sin sentido, y ya en el suelo, sin conocimiento é indefenso, uno de los agresores le disparó un tiro de revólver que afortunadamente no dio en blanco.

La policía desplegó celo y actividad y pudo apresar dos de los agresores.

Este es un hecho criminal, y desde todo punto de vista escandaloso y condenable, que da muy triste idea de la moralidad de un país, cuando á dos pasos de la policía, en el centro mismo de la ciudad, un transeunte por este ó por aquel motivo, se ve de pronto atacado de esa manera.

La imperfecta administración de justicia y la lenidad con que se juzgan estos hechos delictuosos son á nuestro sentir la causa de que tan amenudo se repitan hechos de la índole del que nos ocupa.

Viernes

18

JUNIO

*
La muerte, la segadora implacable, ha cortado en flor una existencia llena de promesas y esperanzas.
El apreciable joven Ramón A. Talavera M. en quien la familia, la sociedad y la patria vinculaban nobles y legítimas esperanzas, ha bajado á la tumba, cuando apenas en el áspero sendero de la vida había comenzado á trillar con bondad de alma y honradez de propósitos.

Es concebible que la frente, cargada ya de merecimientos, se incline fatigada y tranquila sobre la augusta fosa; mas no se explica la razón que la simiente henchida y fecunda desaparezca en el inmenso surco devorador; que el tallo verde y robusto se marchite antes de cubrir, con los renuevos de la primavera, la ancha copa florida; que las vidas desaparezcan en flor arrastrando consigo, lágrimas, esperanzas y promesas.

Para los deudos del joven Talavera los votos de nuestra sincera condolencia.

Sábado

19

JUNIO

*
El cable nos comunica la muerte del señor Carlos Hahn miembro distinguido de nuestra sociedad, en la cual se había radicado formando familia numerosa y honorable.

Ausente ha largos años de Venezuela, donde grata memoria había dejado de las prendas morales que le adornaban, ello no ha sido obstáculo á que su muerte haya sido lamentada por cuantos le conocieron y cultivaron su trato ameno, afable y cortés.

.....Que las brisas de la patria hospitalaria, salvando las ondas del Atlántico, lleven á sus afligidos deudos el eco de nuestra sincera condolencia.

Domingo

20

JUNIO

*
¡Días lúgubres corren, en que parece que algún sino fatal, invisible y adverso, se cierne sobre nuestras cabezas, flota en el ambiente húmedo y triste, y se posa como beso glacial de las tumbas sobre la frente de los seres que-

ridos.
Ni el roble robusto de las selvas, á cuya sombra crecen el laurel y el mirto, ni la tierna planta odorífera promesa de pimpollos y renuevos en la primavera próxima, respeta el huracán asolador.

Así la eterna trágica en un mismo puñado de cenizas confunde el fruto que sazonó el otoño y la yema tierna del almendro en flor! así una ráfaga del viento de ultratumba, agostó el botón de una azucena, aun fresca en el cáliz tierno y sedoso.....

La joven María Fernández de Arcila en hora triste y geuebuada, ha dejado la tierra para formar en el coro de vírgenes del cielo, de donde con inefable sonrisa de angélica ventura, descenderá en las noches tristes á confortar con su invisible presencia y su influjo celeste el dolor inacabable de sus padres amantes....

Lunes

21

JUNIO

*
Con toda la pompa de sus ruidosos festivales celebró la Iglesia la fiesta de Corpus, nombre latino dado á la festividad consagrada al santo Cuerpo de Jesús, en celebración de la presencia de Cristo en el sacramento de la Eucaristía.

Imponente fue la ceremonia por la ma-

jestad que revistiera el culto y la numerosa concurrencia que el sentimiento religioso hiciera congregarse en la casa de Dios.
Estrechadas eran las naves del templo á contener la compacta muchedumbre que entre el humo del incienso, la salmodia de los rezos, y el bien concertado coro de voces infantiles y cándidas, elevaban al Eterno sus preces de creyente.....

Martes

22

JUNIO

*
Una fosa más se ha abierto en la ciudad de la muerte para arrastrar al seno inclemente de la tierra los despojos mortales de un hijo glorioso y querido de nuestra ardiente zona americana.

José Antonio Calcaño, ha muerto. Ha muerto en lo que de material y deleznable tiene la triste condición humana; mas en lo que de excelso é inmortal atesora el alma sigue viviendo vida perdurable en el corazón de los americanos.

El poeta no muere, y mucho menos el poeta que alentó en el seno de un mundo nuevo, la tierra americana.

Sus cantos vibrarán por siempre en el ambiente tibio, perfumado y luminoso de las radiantes tardes tropicales; la nota lírica de su estro levantado será siempre el conjuro misterioso del sentimiento que congregará en torno á su memoria el espíritu poético de las nuevas generaciones, y sobre su tumba florecerán eternamente las perfumadas flores del recuerdo, que con mano cariñosa consagran los hermanos en la tumba del hermano.

La sociedad de Caracas, por órgano de sus más dignos representantes, consignó en el entierro del amigo y del poeta la manifestación del hondo duelo que su muerte causó generalmente.

Para su tumba una siempre viva y una lágrima, que, mezclada á la que vierten los suyos en el supremo dolor, caiga sobre el mármol de su tumba como homenaje de admiración y cariño.

Miércoles

23

JUNIO

*
Anunciado está oficialmente la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Francia y Venezuela, conquista alcanzada por la diplomacia en el terreno de la conciliación en que ambas naciones se situaron.

Basándose en la antigua amistad de ambos países se excluyó de la polémica internacional todo punto de disidencia que llevase acrimonia al seno de la discusión y comprometiese la solución del asunto tan felizmente alcanzado. Nos complacemos en este triunfo de la diplomacia, ya que somos parte directamente interesada.

El día 22 de Junio se celebró en Inglaterra el sexagésimo aniversario de la coronación de la reina Victoria.

La augusta soberana, queriendo dar á su pueblo muestra elocuente de liberalidad y amor, hizo pasar la regia comitiva, que se dirigía á la catedral de San Pablo, por los barrios más populosas de la ciudad.

A la sola noticia de que la augusta corte atravesara las calles indicadas, las localidades, ó puntos de mira para el regio desfile, como balcones, ventanas, etc., cobraron tal precio que algunos propietarios hicieron desocupar á los inquilinos sus respectivas localidades, porque el alquiler, por el solo día de la fiesta, de los balcones y ventanas, era superior al producto de seis meses de locación.

En Picadilly se alquiló un balcón por 50.000 francos y otro en Pall Mall por 40.000.....; Y sin embargo, Londres sigue siendo el centro del proletariado!.....

En el presente número verán los suscriptores de EL COJO ILUSTRADO, el retrato de la augusta Reina.

Jueves

24

JUNIO

*
Hoy es el aniversario de la memorable batalla de Carabobo; la más trascendental para la causa de la República, donde quedó definitivamente roto y destruido el último baluarte de la madre patria en Venezuela.

El heroísmo por ambos contendores desplegado rayó en olímpica lucha y no se sabe qué admirar más, si los laureles del triunfo en la frente augusta de nuestros libertadores, en aquel campo inmortal cosechados, ó la derrota misma del opuesto bando, encerrado en muro de acero inexpugnable para las armas mismas del vencedor, inmaculado para el honor castellano y ajeno al vilipendio y deshonor que apareja el vencimiento.

¡Evoquemos en esta fecha clásica de nuestra historia, los manes de nuestros antepasados, ó inspirándonos en el amor á la patria regeneremos nuestras almas en el sacro fuego de las virtudes ciudadanas!.....

CLOTO.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, empleese para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Uno de los medicamentos más en boga hoy día es la Emulsión de Scott.

Su popularidad se debe no sólo á sus efectos terapéuticos sino también á su gran poder nutritivo.

Don José Antonio Gaudier, Doctor en Medicina y Cirujía.

Certifica: Que hace años viene haciendo uso de la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfatos de cal y sosa, siempre con buenos resultados, en las enfermedades del aparato respiratorio. La perfecta combinación de sus componentes, y la facilidad con que es tolerada aun por los estómagos más delicados, aumentan el valor terapéutico de dicho preparado.

Cayey, Pto. Rico, Julio 19 de 1894.

DR. JOSÉ A. GAUDIER.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS
Y
PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES
DE
PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS
LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX
AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY
DON ALFONSO XII,
CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísimas en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell.
Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117
Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.



Gratis—Se distribuyen en todas las casas de esta ciudad muestras de esta

AGUA DENTRIFICA ANTISEPTICA

(la más antigua en el mundo)

SARAH BERNHARDT

la gran actriz, y todas las bellezas del mundo artístico y elegante, aseguran que nada la iguala para blanquear y conservar

LA DENTADURA

De venta en todas las farmacias y perfumerías.

27 l.

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

Son un TÓNICO para el cutis. Son MEDICINALES. El Borato es SALUDABLE. El Azufre es PURIFICADOR. Curan todas las ERUPCIONES. Curan todos los GRANOS. Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

PORQUE

Los más blancos de todos los Polvos. Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado. Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Moutclair, N. J., EE. UU.

15 l.

JABON HAMAMELIS SULFUROSO

del Dr. Rosa conserva las MANOS SUAVES y BLANCAS y en el baño lo usan las reinas. Vigoriza el Cabello y evita su caída.

Fabricado por Dr. Rosa, C. Moutclair, N. J., EE. UU.

8 l.

IMPORTANTE

El infrascrito compra en grandes y pequeñas cantidades, toda clase de estampillas de correos, usadas, de las Antillas, Centro y Sur América, con preferencia las de Curazao, Costa Rica, Nicaragua, Méjico, Guatemala, Ecuador, Perú, Chile, Colombia, Venezuela, etc., etc., etc.

Pago los mejores precios por las estampillas de emisiones antiguas ó bien de altos valores. A solicitud se remiten listas de precios, gratis y francas de porte.

También me encargo de la Agencia de publicaciones científicas y literarias nacionales y extranjeras.

Dirigirse por correo á

R. MARTÍNEZ DUARTE.
VALERA!—VENEZUELA



Antes de Acostarse

tómense las Píldoras del Dr. Ayer y se dormirá mejor, para despertarse mejor dispuestos á emprender las faenas del día.

Las Píldoras Catárticas del Dr. Ayer

no tienen igual como remedio agradable y eficaz para el estreñimiento, biliosidad, jaqueca y todos los desarreglos del hígado. Están azucaradas y preparadas con tanta perfección que curan sin ir acompañadas de las molestias de otras píldoras del mercado. Pídanse al farmacéutico de que se sirve las Píldoras del Dr. Ayer. Cuando no produzcan efecto otras píldoras, las del Dr. Ayer se encontrarán eficaces.

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

PARA LOS NIÑOS.

Pedid á vuestros amiguitos y amiguitos de edad con quienes tengais relaciones, que os den los SOBRES VIEJOS de las cartas que guarden y envíad los sobres con sus sellos á la direccion abajo indicada. Por cada 50 sobres con sus sellos (TIENEN QUE SER DE DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO NO SIRVEN.) que me enviéis os remitiré franco de porte un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean diferentes, si no son así aunque mandeis sellos no se mandará nada ni se os contestaran las cartas. Por 100 Sellos de diferentes clases, sin sobres, remitiré un bonito libro con ilustraciones. Direccion:—Henry Jones, 136 Liberty St., New York, E. U. A.

Frasco 8 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Éste y conserva el cutis limpio y terso

CANDES 6^o C^o EN St. Denis 48



LA ESTRELLA ROJA

AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES

ESTE 6, N^o 20
TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260

CARACAS

Fincas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todos los idiomas, empleados de todo género y todo lo que se pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.



LA REINA VICTORIA